

Aprende a aprender

Guía de autoeducación



Guillermo Michel

trillas 

aprende a aprender

Guía de autoeducación

Guillermo Michel

Aprender es cambiar, pero nada nos causa más temor que el cambio, sobre todo cuando éste afecta nuestra concepción del mundo y forma de vida. Por ello, para aprender es necesario vencer ese temor que se convierte en el principal enemigo del conocimiento.

Aprender ha sido desde siempre la tarea más difícil a la que nos enfrentamos todos los seres humanos.

Por eso mismo, el autor nos invita no sólo a aprender, sino a aprender a aprender, y a emprender ese vuelo solitario, personal, para llegar a las alturas.

Contenido

El proceso de aprendizaje
Aprender a aprender
Limitaciones y obstáculos
Reflexionar, relacionar, pensar
Construir un ambiente de aprendizaje

ISBN 978-968-24-7914-4



9 789682 479144

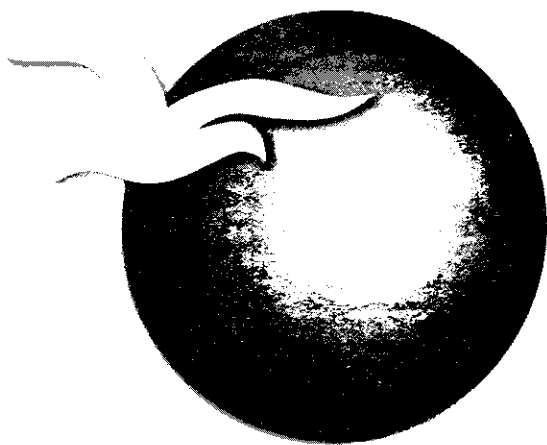
www.trillas.com.mx



aprende a aprender

Guía de autoeducación

Guillermo Michel



EDITORIAL
TRILLAS



México, Argentina, España,
Colombia, Puerto Rico, Venezuela

Catalogación en la fuente

Michel, Guillermo

Aprende a aprender : guía de autoeducación. --
14a ed. -- México : Trillas, 2006 (reimp. 2008).

141 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 139-141

ISBN 978-968-24-7914-4

1. Estudio - Método. 2. Autoeducación. I. t.

D- 374.1'M386a

LC- LB1601.5'M5.3

394

La presentación y
disposición en conjunto de
APRENDE A APRENDER.

Guía de autoeducación
son propiedad del editor.

Ninguna parte de
esta obra puede ser
reproducida o transmitida, mediante ningún
sistema o método, electrónico o mecánico
(incluyendo el fotocopiado, la grabación
o cualquier sistema de recuperación y
almacenamiento de información),
sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados

© EL, 2006, Editorial Trillas, S. A. de C. V.

División Administrativa
Av. Río Churubusco 385
Col. Pedro María Anaya, C. P. 03340
México, D. F.
Tel. 56884233, FAX 56041364

División Comercial
Calz. de la Viga 1132
C. P. 09439, México, D. F.
Tel. 56330995, FAX 56330870

www.trillas.com.mx

Miembro de la Cámara Nacional de
la Industria Editorial
Reg. núm. 158

Primera edición EL

Segunda edición EX

Tercera edición EL

♠ (EM, EE, EX)

Cuarta edición EX

Quinta edición EO

Sexta edición EO

Séptima edición XS

Octava edición XT (ISBN 968-24-0934-9)

♠ (XR, XI, XL)

Novena edición XA (ISBN 968-24-1826-7)

♠ (XM)

Décima edición XE (ISBN 968-24-2628-6)

♠ (XX)

Decimoprimer edición XO (ISBN 968-24-3469-9)

Decimosegunda edición OI (ISBN 968-24-4365-2)

♠ (OR, OI, OL)

Decimotercera edición OM (ISBN 968-24-5400-X)

♠ (OE, OX, OO, SS, ST, 4-12-SR, SL, SA)

Decimocuarta edición SM (ISBN 978-968-24-7914-4)

♠ (5-SX)

Reimpresión, 2008

Impreso en México
Printed in Mexico



Índice de contenido

Agradecimientos	5
Prólogos	7
A la presente edición, 7. A la cuarta edición, 8.	
A la primera edición, 10.	
Introducción	15
Cap. 1. El proceso de aprendizaje	17
1.0. Introducción, 17. 1.1. Qué es el aprendizaje, 18. 1.2. Experiencia y aprendizaje, 20. 1.3. Aprendizaje y motivación, 22. 1.4. Tus objetivos de aprendizaje, 23. 1.5. El conocimiento más valioso, 26. 1.6. Aprendizaje existencial, 28.	
Cap. 2. Aprender a aprender	35
Nexo, 35. 2.1. Memoria y atención, 36. 2.2. Aprender a leer, 39. 2.3. Aprende a escuchar, 45. 2.4. Aprende a redactar informes y ensayos, 48. 2.5. Prepárate para la vida, no para los exámenes, 54. 2.6. Aprende a explorar, probar y experimentar, 58. 2.7. Síntesis, 63.	
Cap. 3. Limitaciones y obstáculos	67
Nexo, 67. 3.1. Obstáculos y limitaciones personales, 68. 3.2. Obstáculos y limitaciones del medio ambiente, 79. 3.3. Síntesis, 86.	
Cap. 4. Reflexionar, relacionar, pensar	89
Nexo, 89. 4.1. Del pensamiento-esponja al pensa-	
	13

miento-crítico, 91. 4.2. La reflexión crítica, 95.
4.3. La lectura de la realidad, 98.

Cap. 5. Construir un ambiente de aprendizaje **105**

Nexo, 105. 5.1. Diagnóstico, 107. 5.2. Necesidades, 114. 5.3. Sugerencias, 123.

Conclusiones **135**

Observación final **137**

Bibliografía **139**



Introducción

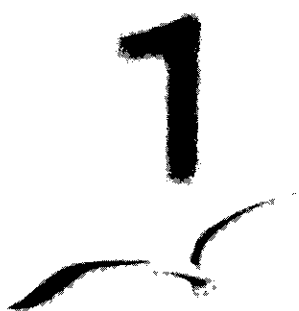
Entre las actividades humanas, aprender ha sido una de las más antiguas, y todo hombre está sometido a un largo proceso de aprendizaje desde la cuna hasta el lecho de muerte. Desde niños, apenas recién nacidos, hemos tenido necesidad de aprender una infinidad de cosas aparentemente sencillas: mamar, tomar el biberón, caminar, distinguir objetos diferentes, reconocer a nuestros padres, llamar por su nombre a cada objeto, a cada persona, a cada animal; construir frases y largas oraciones. Posteriormente, hemos tenido que aprender a leer, a escribir, a efectuar sencillas operaciones aritméticas, las reglas de la ortografía, etc. Poco a poco, nuestro nivel de conocimiento va en aumento y, sin embargo, cada vez que alcanzamos un nivel determinado, vemos hacia adelante y hacia los lados, y notamos que aún nos falta muchísimo por aprender. Y siempre nos faltará. No obstante lo amplio o limitado de nuestros horizontes de aprendizaje, éste sigue siendo una de las actividades básicas durante toda nuestra vida.

A pesar de ello, aún necesitamos *aprender a aprender*; construirnos un medio ambiente informativo, educativo. Por ello, esta *guía* pretende orientar a todos: estudiantes, obreros, empleados, profesionistas... sobre diversos sistemas de aprendizaje hasta que lleguen a descubrir su propio sistema, puesto que las actuales circunstancias hacen imperioso revolucionar el proceso tradicional de enseñanza-aprendizaje y convertir a los estudiosos -guiados por sus

maestros— en sus *profesores*, en personas conscientes y responsables de su *propio* proceso educativo. Sin embargo, esta tarea requiere de grandes dosis de esfuerzo, del rechazo consciente del *paternalismo* (de los educadores) y del *filialismo* (de los educandos); de la búsqueda personal de la verdad, de la reflexión crítica sobre todo lo que se nos presente como verdad absoluta. A veces, nuestros primos y vecinos del “otro lado” se preguntan encolerizados: “¿Cuándo *aprenderán* los mexicanos a ser puntuales?”. Y, tal vez, no se dan cuenta de que el tiempo, para el mexicano, es muy flexible; de que p.m. no significa *post meridiem* sino “puntualidad mexicana” y de que las citas o entrevistas se corren siempre una media hora. Por ejemplo, en las participaciones de boda se anuncia que será a las 7:00 p.m. Uno calcula que empezará a las 7:30 p.m. Como no se previeron embotellamientos, ni lluvia, ni tener que cargar gasolina, apenas se llega a las 8:30 p.m., muy a tiempo para dar el abrazo a los recién casados. Y ni siquiera aprendemos. Pues esta manera de entender la *puntualidad mexicana*, entre otras muchas cosas, está en nuestro *hábitat*, en nuestro ambiente.

Con la analogía anterior, únicamente pretendemos señalar la importancia que tiene el ambiente en el aprendizaje y la necesidad de crear, de construir, *nosotros mismos*, una atmósfera que propicie aprender más, en menos tiempo, más fácil y profundamente. Existen muchos libros que tratan sobre el tema. En esta *guía* únicamente pretendemos auxiliar, ayudar a los estudiantes a descubrir su método propio de estudio y a construir —de preferencia en grupo, en equipo— un *ambiente de aprendizaje*. De cualquier manera, individualmente o en grupo, es necesario *aprender a aprender*, incluso de la lectura de un periódico, de la observación sistemática de los hechos triviales que constituyen nuestra vida cotidiana: en un viaje en el autobús, en un recorrido por las instalaciones de la universidad, etc., pueden aprenderse muchas cosas. Pero es necesario aprender *cómo*; es decir, *aprender a aprender*.*

* Véase, Guillermo Michel y Virginia Luviano, *El mundo como escuela. Manual para el aprendizaje autodirigido*, Trillas, México, 1986.



El proceso de aprendizaje

LA GRANDEZA DEL HOMBRE
CONSISTE EN QUE CARGA
CON SU DESTINO COMO ATLAS
CARGABA CON LA ESFERA CELESTE
A SUS ESPALDAS.

MILAN KUNDERA

1.0. INTRODUCCIÓN

Se vive solamente una vez
hay que aprender a gozar y a vivir;
hay que saber que la vida se aleja
y nos deja llorando quimeras. (Canción popular)

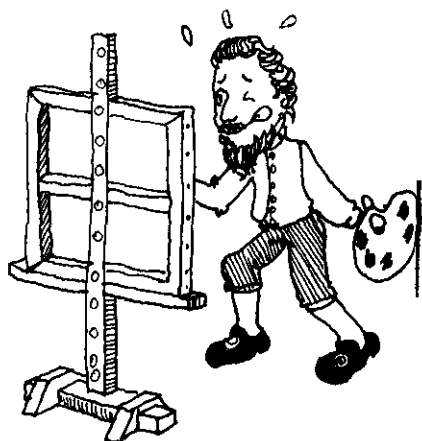
Las palabras de la canción que aquí se reproduce vienen como anillo al dedo para reflexionar sobre ese proceso constante que hemos ido realizando todos, a veces hasta inconscientemente, y que llamamos *aprendizaje*.

Si tratas de recordar todo cuanto has aprendido desde que naciste hasta el momento actual, tal vez llegues a descubrir –si reflexionas en profundidad– que casi todo lo que eres proviene de la experiencia. Tú también has aprendido “a gozar y a sufrir” a partir de una multitud de experiencias alegres y tristes. Y si haces una lista de todas las cosas que sabes –como, por ejemplo, que la vida se aleja...– podrás darte cuenta de que nadie es tan ignorante que no sepa nada. Tú tampoco. Si continuas reflexionando, recordando, podrás darte cuenta también de que esa serie continua de experiencias ha producido en ti conocimientos. Éstos pueden ser muy variados y de clases muy diferentes: llorar, esperar, pelear, predecir la lluvia, amar, trabajar, leer, escribir, odiar, jugar en equipo, calcular dis-

tancias, resolver problemas, brincar obstáculos, hacer preguntas, obtener respuestas, caminar, manejar automóvil, conducir bicicleta, sumar, conversar, evaluar, aparentar sinceridad o demostrar autocontrol. Puedes proseguir la lista, para comprobar por ti mismo que prácticamente todo lo que eres o has llegado a ser, hasta la fecha, proviene de la experiencia: La experiencia de *ser-en-el-mundo*, de actuar en él, con otros. Así fue como aprendimos a hablar: conversando, y así es como seguimos aprendiendo a vivir nuestra cultura; es decir, nuestra manera concreta de actuar en el diario caminar por la vida, instante tras instante, paso a paso.

1.1. QUÉ ES EL APRENDIZAJE

Así como el alimento no nos aprovecha si no llegamos a asimilarlo, es decir, a hacerlo nuestro, tampoco las situaciones o experiencias vividas nos servirán de nada si no las incorporamos a nuestra vida. El aprendizaje consiste en asimilar esas experiencias y que éstas pasen a ser parte de nuestra vida y nos cambien, en alguna forma. Un niño que al explorar su ambiente se quema con la estufa, con un cigarro, aprende... Aprende el que se monta en un caballo o en una bicicleta con el deseo expreso de saber hacerlo. Aprende quien ve una película o un programa de televisión.



Aprender es cambiar...

Aprende el niño que imita los símbolos sonoros que llamamos palabras. Aprende, también, cuando va a comprar algo a una tienda y le cobran más (o menos) de lo debido y se da cuenta de esa situación.

Sin embargo, lo importante en el aprendizaje no consiste en *tener* experiencias, sino en *vivirlas*, de tal forma que éstas puedan ser *asimiladas* por ti e incorporadas a tu vida. Por esto, se dice que aprender es cambiar. En algunos casos, además, tendrás que desaprender lo aprendido y corregir algunos aspectos de tu mal aprendizaje. Esto necesariamente te obliga a reflexionar con sinceridad sobre todo aquello que tú consideres haber *aprendido*, comprendido, y reconocer —de igual modo— que todo aprendizaje es progresivo y siempre incompleto. Por ejemplo, quien aprendió a nadar sin técnica y desea aprender técnicas más eficaces para aumentar velocidad en la natación. Igualmente, el que escribe a máquina o en computadora con dos dedos y pretende aprender a escribir con los diez dedos de ambas manos, para no ver el teclado. En ambos casos se tienen que modificar ciertos hábitos adquiridos y, en cierta forma, desaprender lo aprendido, para adquirir nuevas habilidades y aptitudes.



En síntesis, aprendizaje es el *proceso mediante el cual se obtienen nuevos conocimientos, habilidades o actitudes, a través de experiencias vividas que producen algún cambio en nuestro modo de ser o actuar*. El aprender, pues, te da la oportunidad de crecer, de asimilar tu realidad y aun transformarla, de tal manera que logres una existencia más plena y más profunda.

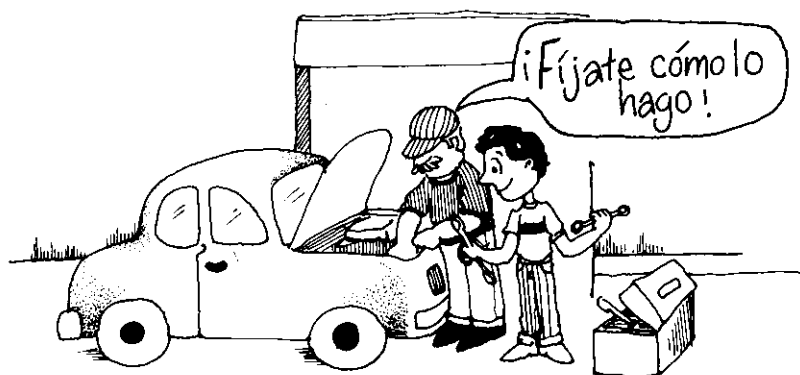
1.2. EXPERIENCIA Y APRENDIZAJE

Por lo dicho anteriormente, resulta fácilmente comprensible que toda experiencia puede producir –si la vives en profundidad– algún tipo de aprendizaje.* Sin embargo, tendrás que tomar en cuenta que ciertos aprendizajes se dan únicamente ante ciertos tipos de experiencias.

En primer lugar, el *condicionamiento*, que se produce cuando dos eventos o situaciones se asocian de tal manera que la aparición de uno genera la presencia del otro. Debe recordarse, sin embargo que no es tan simple la relación, y ni siquiera puede hablarse de *causa-efecto*. En realidad sólo se da un auténtico aprendizaje cuando, a cada *situación o problema*, se responde adecuadamente, en función de tal situación, gracias a las habilidades o aptitudes adquiridas en el proceso. Así, al aprender a hablar, aprendes a tomar parte en todo tipo de *conversaciones*: amorosas, políticas, religiosas o científicas.

En segundo lugar, también aprendemos por *ensayo y error*. Aunque “el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra”, como reza el refrán, también es cierto que “la práctica hace al maestro”. En efecto, probando y ensayando –por ejemplo, la compostura de motores– algunas experiencias nos resultan bien –el motor funciona– y otras mal –el motor no trabaja. Las experiencias que te llevan a la solución correcta se van imprimiendo en tu memoria, se fortalecen, mientras que las otras las vas eliminando, mediante la confrontación que haces entre la práctica y los resultados obtenidos; pues has logrado aprender a resolver problemas, *resolviéndolos*.

* Para vivir en profundidad tus experiencias, deberías practicar la *observación cargada de teoría*, postulada por Gastón Bachelard, filósofo francés (1884-1962).



La práctica hace al maestro.

En tercer lugar, aprendemos por *comparación*. Así, puedes aprender a distinguir entre una rosa y un clavel, entre un amigo verdadero y otro falso, entre diferentes especies animales, entre diversos sistemas políticos o económicos. Todo ello implica la práctica; es decir, la experiencia vivida y sobre la cual reflexionas, *cargado de teoría*, para hacer conscientes las distintas consecuencias que se dan en circunstancias diferentes.

En cuarto lugar, se aprende por *imitación*. Este aprendizaje supone la existencia de un modelo, ejemplo o demostración y la copia o repetición posterior del mismo. Así adquirimos el lenguaje materno y otros muchos conocimientos. El aprendizaje de la actuación artística, de la pintura, de la poesía —por ejemplo— se logra *imitando*, hasta hacer surgir el propio estilo. El aprendizaje de idiomas, de la creatividad o de algunos oficios como carpintería, albañilería, agricultura, también puede hacerse por imitación. Pero para producir mejoría o innovación tanto en el estilo como en la tecnología se hace necesario recurrir al siguiente tipo de aprendizaje.

Se trata, en efecto, del aprendizaje de *conceptos, ideas, principios y teorías*. Éste se logra mediante la comunicación y el contacto con quienes han abierto brecha en el camino sinuoso y laberíntico de la historia. Es necesario, porque permite organizar las experiencias aisladas —por ejemplo, amorosas— en categorías y teorías más amplias (teoría del amor). Este tipo de aprendizaje implica los anteriores y requiere grandes dosis de discusión y crítica. Aquí entrarían las teorías

en las que profundiza cada una de las ciencias. Por ejemplo, geofísica, electrónica, matemáticas, biología, psicología, sociología, economía, agronomía, medicina, filosofía, química, zootecnia y veterinaria.

En síntesis, aprendemos por experiencias diversas: acertadas o desacertadas. De aquí la importancia de intentarlo todo. Tienes que arriesgarte al fracaso y, entre otras cosas, *aprender a hablarte a ti mismo*. Sólo así podrás superar las ideas convencionales de lo que es posible. No temas, dialogar con tu corazón en el silencio. Recuerda: "aprendemos con el *corazón*, o no aprendemos", reflexionando sobre nuestros actos, nuestras relaciones familiares y sociales, día con día, constantemente.

1.3. APRENDIZAJE Y MOTIVACIÓN

No importan la edad ni el sexo ni las condiciones socioeconómicas para aprender, desde tu situación personal, a ser, a crecer, a madurar. Si tienes miedo a cometer errores, piensa en quienes, a tu alrededor, han logrado aprender algo aparentemente imposible.

Aprendes por medio de experiencias múltiples.



La motivación puede definirse como la fuerza interior que impulsa a una persona hacia el logro de un objetivo. Todo aprendizaje requiere de esa fuerza; pues si hay emoción, el aprendizaje se hace más participativo, más efectivo, más entusiasta. Es muy diferente la actitud de quien dice, “*no puedo, porque cometo errores*”, de la del que afirma, “*puedo, a pesar de que cometa errores*”.

Si reflexionas un poco, podrás captar que los animales también aprenden, pero los seres humanos somos los únicos capaces de compartir nuestras experiencias de éxito o fracaso, y de dirigir consciente y *voluntariamente* nuestra actividad de aprendizaje, para lograr llegar a las metas que nos hemos propuesto.

Se subraya *voluntariamente* con el deseo de que busques dentro de ti mismo cuáles son tus metas y qué vas a hacer para alcanzarlas. Si realmente deseas *aprender a aprender*, encontrarás dentro de ti el impulso, la fuerza, el estímulo que te moverá a hacer realidad tus deseos. Para ello, necesitarás aclarar y precisar tus objetivos.

1.4. TUS OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Una actitud dinámica durante el proceso de aprendizaje que, para decirlo una vez más, dura toda la vida, hace necesario que formules claramente y en orden de importancia tus objetivos de aprendizaje. Sin esa formulación será imposible que establezcas un sistema de autoevaluación objetivo y eficiente.*

Si estás convencido de que aprender es valioso –y te transforma de tal manera que te permite enfrentar mejor los problemas de la vida, planear y decidir lo que quieres hacer de tu existencia– es imprescindible que te preguntes:

- ¿Qué pretendo?
- ¿Qué quiero aprender? ¿Para qué? ¿Por qué?
- ¿Qué formas de actuar, de pensar y de sentir voy a obtener como resultado de mis experiencias? ¿A dónde quiero llegar?

* Véase, Guillermo Michel y Virginia Luviano, *obra citada*.

- ¿Cómo voy a lograr conseguir lo que quiero?
- ¿Cuándo? ¿En qué momento?

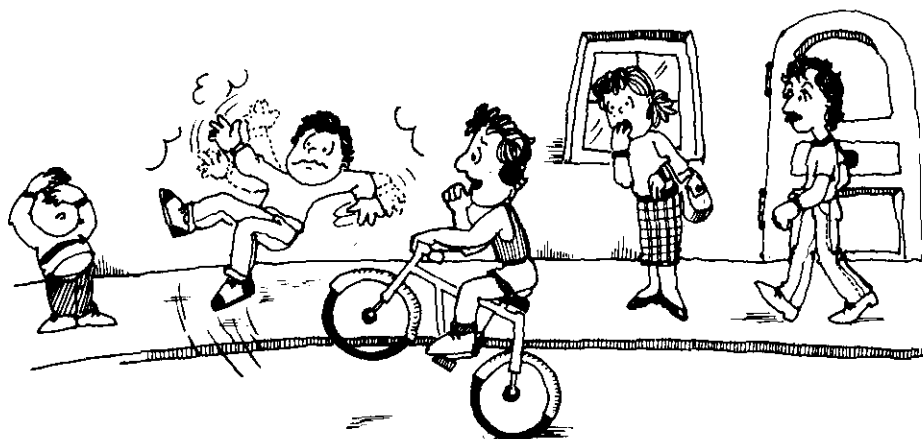
Si planteas así tus objetivos, te será más fácil, posteriormente, evaluar, *por ti mismo*, los resultados que vas obteniendo. Obviamente, al ir avanzando en el proceso será necesario que te detengas y reflexiones:

- ¿En qué grado estoy caminando hacia el logro de mis objetivos?
- ¿En qué medida he conseguido lo que quiero? ¿Por qué (sí o no)?

Más aún, las experiencias inesperadas y no planeadas de la vida, considéralas como oportunidades para aprender. Ante cada hecho, *experimentalmente* vivido o leído, deberíamos plantearnos algunas de las siguientes interrogantes:

- ¿Qué me enseña *esto*? ¿Por qué?
- ¿Qué importancia tiene en función de mis objetivos educativos?

También los "accidentes" constituyen oportunidades de aprendizaje.





¿Aprendes como grabadora?

- ¿Qué lugar o finalidad puedo asignarle dentro de lo que quiero que sea mi vida?
- ¿Me conviene profundizar más sobre *esto*? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿En dónde? ¿Durante cuánto tiempo?

Proceder de esta manera nos hará ver que nuestros objetivos no son una meta ideal, inalcanzable, sino algo que va tomando forma y cuerpo dentro de nosotros mismos, que nos va enriqueciendo paulatinamente y que, a corto o a largo plazo, beneficiará también a la sociedad en su conjunto. En efecto, "todo conocimiento tiene una dimensión ética. *Somos responsables de lo que aprendemos*, en tanto que tenemos la obligación de utilizar el conocimiento para el desarrollo de los objetivos morales".* Es decir, para llegar a ser más y más humanos. Simplemente humanos.

*Pojuan, Louis P. "Teoría de la subjetividad y educación, de Kierkegaard", en: *Fenomenología y educación*, por Bernard Curtis et al., FCE, 1984, p. 57.

Conviene aclarar que el *camino* para lograr tus objetivos, el *cómo* vas a alcanzarlos, es tan importante como la selección de los mismos. No basta tener objetivos. Es imperioso que escojas un *método* para alcanzarlos. En los capítulos que siguen encontrarás una serie de *sugerencias* para administrar mejor tu tiempo, para leer, para tomar notas y apuntes o para escribir... Sin embargo, únicamente serán *sugerencias*.

Esas sugerencias, y muchas otras, no tendrán ningún valor para ti si no las practicas, si no las pones a prueba, *si no aprendes a aprender*, utilizando tu propio método, siguiendo tu propio camino... Para ello, necesitarás distinguir el conocimiento más o menos valioso que obtendrás en tu proceso de aprendizaje.

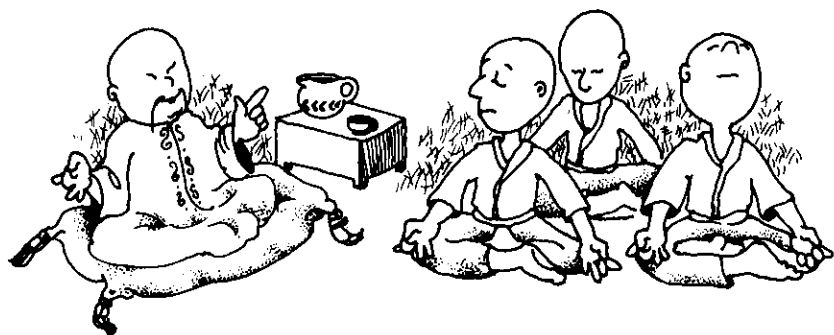
1.5. EL CONOCIMIENTO MÁS VALIOSO

Todo cuanto sé del mundo, incluso lo sabido por la ciencia, lo sé a partir de mi propio punto de vista, de una experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido que se ha *experimentado* (sic) directamente, y si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos que reavivar esta experiencia del mundo, del cual la ciencia es una abstracción.*

Estas palabras de Merleau-Ponty nos permiten comprender por qué una de las características que distinguen a una persona educada "conocedora", realmente sabia, es su capacidad para descubrir qué conocimiento tiene más valor y cómo aplicar esos conocimientos en una experiencia concreta, de donde surge nuestro *saber* del mundo.

Al aprender, conocemos, y al adquirir conocimientos cada uno de nosotros se transforma, se modifica, cambia. Sin embargo, desde mi propia perspectiva, esa transformación que produce en nosotros el aprendizaje, debería orien-

* Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 1994, pág. 8. *Experimentar* significa percibir con todo el cuerpo. Se utiliza este verbo y no *experimentar*, pues la experimentación puede repetirse una y otra vez, no así la *experiencia* que se da *ahora*: en este instante en permanente devenir que es nuestro *cuerpo*, *ser en el mundo*, antes de cualquier reflexión.



La sabiduría se nos da gota a gota mezclada con sangre, sudor y lágrimas.

tarse hacia los valores específicamente *humanos*, que nos hacen diferentes de los animales. Así pues, desde mi punto de vista, el conocimiento más valioso será aquel que:

- a) permita comprender la totalidad de la vida como un camino, como una ascensión penosa que nos lleva hacia *más allá* de nosotros mismos;
- b) capacite para ver en profundidad a las personas, los hechos, los acontecimientos de cada día;
- c) permita distinguir entre un hecho y una opinión, la evidencia y la propaganda, lo lógico y lo absurdo;
- d) nos haga más aptos para dialogar y compartir nuestras ideas con otros, hablando y escuchando, planteando preguntas penetrantes o resolviendo problemas profundos;
- e) contribuya a dar sentido y significado a los hechos cotidianos de nuestra existencia: a la vida, al trabajo, al dolor, al sacrificio, a la lucha, al amor, a la alegría, a la enfermedad y a la muerte;
- f) ayude a crear solidaridad entre las personas, entre las naciones, y permita hacer crecer los lazos afectivos, amorosos, fraternos;
- g) capacite a personas y pueblos a conocer *dónde* está la enfermedad social y *cómo* se ha adquirido: no únicamente para aliviar el dolor, sino también para curarlo;

- h) refuerce nuestra responsabilidad personal y social, y nos haga aceptar las consecuencias de nuestros actos o de nuestras omisiones.

En conclusión, no siempre ni en todas partes, el conocimiento más *valioso* es el más *útil*, aunque los conocimientos útiles, prácticos, pueden ser también valiosos. Más aún, la práctica es el único camino que tenemos para *transformar* la realidad y hacer frente a situaciones problemáticas. La creatividad, en esta perspectiva, consiste en la búsqueda de *nuevas* formas de conocimiento o de expresión, de *nuevos* instrumentos y procedimientos; en suma, de *nuevas* posibilidades nunca antes exploradas o experimentadas. Por todo ello resulta más importante *aprender a aprender* que la simple acumulación de conocimientos, pues implica adquirir ese espíritu aventurero que nos impulsa a probar y a explorar nuevos caminos para nuestra vida, mediante el aprendizaje vivencial, existencial, *sintiendo-pensando*, reflexionando con el corazón, con todo el *cuerpo*: en cuyas venas corre la *inteligencia afectiva*, la *emoción pensante*.

1.6. APRENDIZAJE EXISTENCIAL*

¿Qué significa aprender, en este mundo concreto, en esta realidad, en este *aquí*, en este *ahora*?

¿Qué significa –más en particular– aprender existencialmente? ¿Qué sentido tiene hacer estas reflexiones a propósito del aprendizaje y a propósito de *lo* existencial después de haber reflexionado sobre la experiencia de *ser en el mundo*? Para empezar, usamos la expresión aprender o aprendizaje en múltiples formas, aunque todas ellas se refieren, como ya quedó dicho, a un proceso mediante el cual *asimilamos* conocimientos, normas, valores, actitudes, conductas... Ahora bien, todo este proceso o conjunto de procesos que se inician en la cuna y culminan en el lecho de muerte, no son otra cosa que experiencias humanas *vivenciadas* de manera

*Sobre este tema véase Guillermo Michel, *Aprende a ser tú mismo*, Trillas, México, 1986. Desde otra perspectiva, del mismo autor véanse *Una introducción a la hermenéutica: arte de espejos*, Castellanos Editores, México, 1996; así como, *Entre-lazos: Hermenéutica existencial y liberación*, Porrúa / UAM-Xochimilco, México, 2001.



Vivimos en una partícula de polvo de estrellas.

diferente por aquel que las aprende. En consecuencia, *el corazón no deja de pensar* en todo lo que recibe del exterior y le causa unas veces angustia y otras esperanza. Unas, confusión y otras, claridad. Unas veces tristeza, y otras, alegría; pues nuestro cuerpo está en el mundo como el corazón en nuestro organismo: dando y recibiendo vida.

En esta perspectiva, aprender existencialmente significa llegar a *comprender* esas experiencias cotidianas que se dan en mi mundo concreto, a lo largo del tiempo que ahora vivo, y en el espacio físico en que se desarrolla mi diaria experiencia del vivir. En otras palabras, pretendo llegar a comprender *cómo* vivimos, *cómo* pensamos, *cómo* sentimos, *cómo* actuamos... *Y por qué* vivimos, pensamos, sentimos o actuamos *así*, y no de otra manera.

Subyace, bajo esta perspectiva tan abstracta, una pasión. La pasión por *aprehender* la fuente —el origen— de mis acciones y sus consecuencias: ¿por qué actúo de tal o cual forma? ¿Qué produce —en mí y fuera de mí— el actuar en esa determinada forma? *¿Eso* que en mí se produce es lo que se llama *conocimiento*?

Pienso que sí. Pues el conocimiento es el saber *apropiado*, *asimilado*. Algo así como el alimento del cuerpo que pasa a ser carne de mi carne y sangre de mi sangre. Conocemos, pues, cuando lo *aprendido* se transforma en *aprehendido*. Cuando puedo explicarlo, criticarlo, re-inventarlo, aplicarlo. Transformarlo o, de plano, crear algo totalmente nuevo, gracias al entrelazo existente entre la tradición y el momento que vivo.

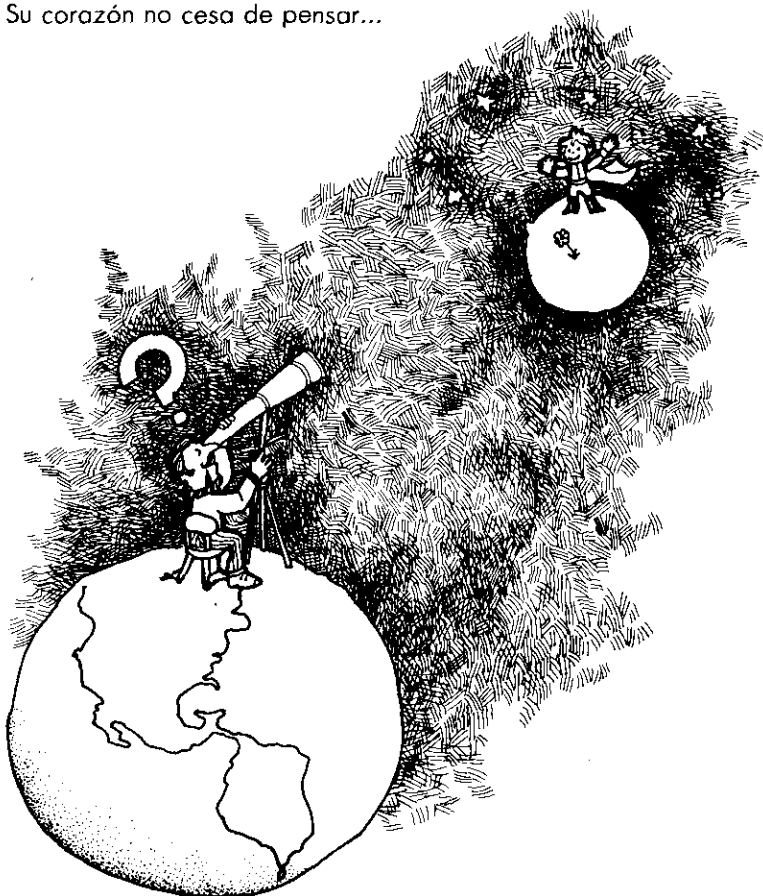
Introspección

Ahora bien, ¿cómo llego al conocimiento? Mediante *experiencias*: contactos interpersonales, lecturas, reflexiones, relaciones de una *cosa* con otra... Pero esas experiencias no se dan en el vacío sino en un ambiente concreto. En ese *ser-con-otros* que soy yo, que eres tú, que somos todos. Y puesto que es en mí mismo ser que *soy-con-otros*, ahí dentro puedo captar, mediante la *introspección* (o *introvisión*), todo lo que de *los otros* hay en mí: normas de conducta, actitudes, gestos, significados o modos de interpretar situaciones diversas. De esta manera, por ejemplo, puedo captar que *el reino del poder, dentro de nosotros está*. Así pues, se trata de realizar un *diálogo* silencioso conmigo mismo.

Autoobservación y observación sistemáticas

Puedo captar, también, el lugar que ocupo frente a los *otros* o con *ellos*, mediante la *autoobservación* de mis actitudes o conductas en una situación específica. O bien, puedo aprehender la realidad que me rodea mediante la *observación sistemática*. Este tipo de observación es el que pretenden realizar los “científicos” para explicar o interpretar la realidad. Bien sea la realidad *natural* o la realidad *social*. En cada una de estas “realidades”, siempre se *escogen* segmentos de la misma para estudiarla, analizarla o sintetizarla en detalle. Así, cada una de las ciencias (sociales o naturales) trata de agotar la explicación de *esa* realidad desde su propia perspectiva científica: astrónomos, economistas, biólogos, antropólogos, comunicólogos, psicoanalistas, ecólogos, médicos, psicólogos, agrónomos, pretenden interpretar, explicar, diagnosticar o comprender esa *parcela* de realidad

Su corazón no cesa de pensar...



que colocan bajo su “microscopio” o sus aparatos de observación o medición.*

Soy... apertura

Ninguno de ellos, sin embargo, se libera de las cargas emocionales o afectivas que, en un determinado momento, los acompañan en sus observaciones. *Su corazón no deja*

* Las aplicaciones de este “método vivencial” se encuentran explicadas en mi obra *Para leer los medios*, Trillas, México, 2004.

de pensar, y su inteligencia *no deja de sentir*. Y hasta sus reflexiones más lúcidas –intelectualmente– están preñadas de sentimientos diversos, que pueden ir desde la frustración más profunda, hasta el gozo más elevado. Observan, hablan, viven en *situaciones* cambiantes –personales y ambientales–. Y este simple hecho los hace reaccionar. Porque en ningún momento dejamos de *ser-en-situación*: sometidos a mil presiones diarias las veinticuatro horas de cada día.

Por esta razón, el enfoque *existencial* del aprendizaje permite comprender la continua interacción entre actores sociales (individuales o colectivos), reglas y situaciones.

Aprender la realidad no es resultado de un frío análisis objetivo, sino de un apasionado (o emocional) análisis existencial, sometido a *cambios constantes*: en mi cuerpo, en mi espíritu, en mi entorno físico y social. . . Así, lo vivido –*lo vivenciado*– me permite aprender y *aprehender* más significativamente que lo *explicado* o lo *estudiado*, aunque esto puede también tener un sentido para mí cuando lo que se explica o se estudia (que *me explican* o estudio) tiene alguna relación con mi diario vivir, con mi trabajo o con alguna de las actividades que desempeño en este difícil y complejo oficio de llegar a ser *yo-mismo*, de llegar a ser Hombre, pues no hay primero un *yo* y luego un *mundo* (físico o social), sino que el *yo-y-mi-mundo* constituyen mi conciencia –y en ella cambian– mediante un mismo acto de representación. Mi ser esencial es *apertura*. . .

Por ejemplo, más me enseña sobre el amor cualquier experiencia amorosa profunda –exitosa o frustrada– que leer el *Arte de amar*. Aunque una lectura sobre el amor, mientras vivo esa experiencia, puede iluminarla, aclararla, enturbiarla o racionalizarla a tal punto que la haga naufragar. . . o sacar a flote. Así, lo más significativo de mi vivir cotidiano lo aprendo por vía de la *experiencia*, siempre y cuando *reflexione* –mediante la introspección o la autoobservación sobre el *porqué* y el *cómo* de cada situación y por qué y cómo estoy comprometido, enfrascado en ella, pues *debo* también aclarar *cómo* y *por qué* algo llega a ser relevante en una situación específica. Ganamos algo siendo conscientes de los fundamentos *intersubjetivos* del *sentido común*. . . , pero ganamos aún más, cuando *nuestras experiencias* iluminan las fuentes sentimentales y motivacionales de *nuestros* procesos de aprendizaje.



...en el vivir de cada día.

En efecto, “los sentimientos llegan antes que las operaciones cognoscitivas y permanecen más tiempo. Comprender la racionalidad cognoscitiva fuera de su contexto sentimental significa *no comprender lo más importante de nuestra vida diaria...*”.*

En otras palabras, significa no comprender que conocemos con el corazón, mucho más que con la cabeza; pues como reconoció el mismo Pascal: “el corazón tiene razones que la razón desconoce”. Aunque, también, *la razón tiene corazonadas que el corazón desconoce*.

Por eso, y exclusivamente por eso, “desde esta perspectiva, el problema de la llamada objetividad científica pasa a segundo plano para dar lugar a un conocimiento centrado en las *motivaciones* de la conducta humana, en los *valores* y *actitudes* sobre los que se basa la construc-

* Douglas, Jack D. y J. M. Johnson. *Existential Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.

ción de los hechos sociales, y, finalmente, en las *intenciones* de los actores sociales, cuyas razones dan sentido a su vida, a su trabajo, a su cultura. En una palabra, a su viaje por el mundo. . .".*

En pocas palabras, significa aprender *existencial*, vivencial, experiencialmente. Encontrar el arte y la magia en el vivir de cada día. En este sentido, la educación es *vida* y la vida, educación; es decir "el *curriculum* que cada quien debe recorrer para alcanzarse a sí mismo. Quien no pase por este *curriculum* [el de la vida como *existencia*] poco le ayudará haber nacido en la Era más ilustre".**

Desde esta perspectiva, por consiguiente, la *vida* -nuestra propia vida- viene a ser el espacio dentro del cual vamos aprendiendo a ser, co-existiendo con otros y aceptándolos como totalmente otros: diferentes de nosotros.

De esta forma, educaremos y *nos* educaremos a nosotros mismos, según sea nuestro paso por el mundo, nuestra manera de co-existir con aquellos que están en este mismo espacio de convivencia. Por esta razón, como expresa el biólogo chileno, Humberto Maturana:

. . . lo central en la convivencia humana es el amor, las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en la realización del ser social que vive en la aceptación y respeto por sí mismo, tanto como en la aceptación y respeto por el otro. La biología del amor se encarga de que esto ocurra como un proceso normal, si se vive en ella.***

Se trata por consiguiente de aprender a co-existir en el amor; es decir, reconocernos como portadores de una inviolable e irrenunciable *dignidad* que se manifiesta como aceptación y respeto a nosotros mismos y a los demás. En consecuencia, nos hace *responsables* ante aquellos con quienes convivimos, y *responsables* de nuestra existencia.

* Michel, Guillermo, "Didáctica de las Ciencias Sociales: desde una perspectiva existencial", en *Educación*, Revista del Consejo Nacional Técnico de la Educación, núm. 42, México, octubre-diciembre, 1982. Véase también *Para leer los medios*, cap. 1, Trillas, 1990 y *Entre la revolución y la utopía*, Paradigmas, 1992.

** Kierkegaard, Sören. *Fear and Trembling: A Dialectical Lyric*, tr. W. Lowrie, Garden City, 1954.

*** Humberto Maturana R. *Emociones y lenguaje en educación y política*, 7a. ed., Hachette/CED. Santiago de Chile, 1994.



Aprender a aprender

SÓLO LA VERDAD
QUE EDIFICA
ES VERDAD PARA TI.

SÖREN KIERKEGAARD

NEXO

En el capítulo anterior se destacó la importancia de considerar el aprendizaje como un *proceso* continuo que tiene lugar durante toda la vida: desde la cuna hasta la tumba. Sin embargo, a través de la experiencia vivida en nuestro hogar y en las escuelas diversas por las que hemos ido pasando, *educación* únicamente significa *repetir* una serie de conocimientos y conductas más o menos bien digeridos y memorizados. Muy pocas veces se concibe la educación como "*praxis* (que es) *reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo*", como lo afirma Paulo Freire. * El proceso educativo requiere que nadie piense por nosotros, ni vea por nosotros, ni hable por nosotros ni –finalmente– actúe por nosotros. Por estas razones es tan importante *aprender a aprender*, aprender a educarnos, a liberarnos. Desde esta perspectiva la educación consiste en un proceso de liberación –de *autoliberación*– individual, grupal y social, y no en la mera transmisión de "conocimientos", de los que se nos examinará en función de cuánta información *memorizamos*. Y nada más. Vamos, pues, a tratar de *aprender a aprender*, a educarnos, a liberarnos, para llegar a *ser nosotros mismos*.

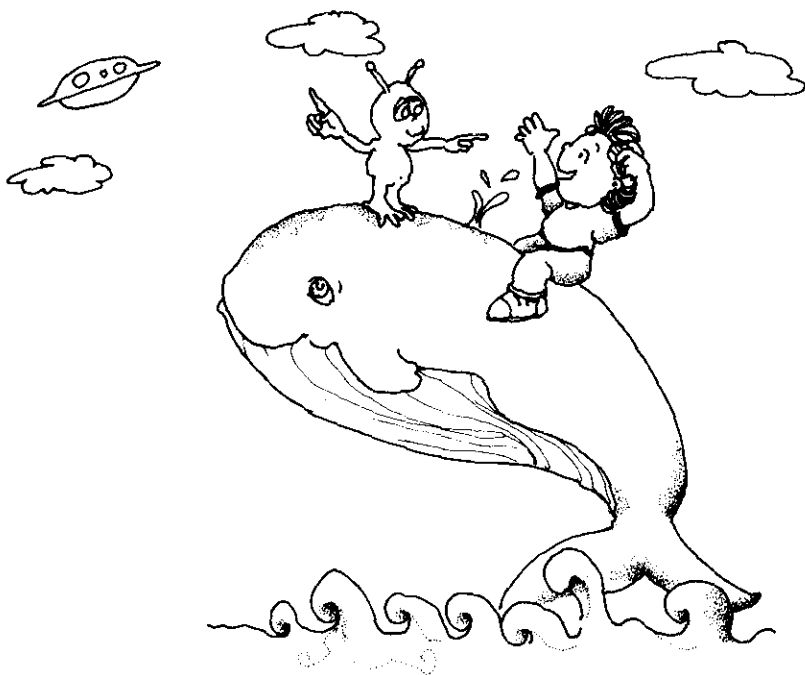
* Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1973, pág. 43. En esta obra, Freire plantea la necesidad de superar la contradicción *opresor-oprimido*, por medio de la *inserción* crítica en la realidad opresora, para actuar en ella teniendo el *amor* como arma de lucha.

2.1 MEMORIA Y ATENCIÓN

Recordar acontecimientos pasados, evocar experiencias vividas, retener lo aprendido para sacarlo a la luz cuando sea necesario. Esto es la memoria.

De aquí la importancia de no convertir nuestra memoria en basurero, sino en depósito de riquezas intelectuales, experiencias profundas capaces de iluminarnos en el momento oportuno, como cuando nos encontramos en medio de una encrucijada y debemos escoger entre varias opciones de acción. Por tal motivo, las cosas importantes deben ser almacenadas con cuidado, con orden, con disciplina.

Cuanto mejor organizada esté nuestra memoria, resultará más eficaz y poderosa. Si ordenas tus recuerdos como en fichero, si aprendes a pensar lógicamente y a distinguir lo general de lo particular, o lo abstracto de lo concreto, te resultará más fácil recordar.



¡Vive tus experiencias!

No obstante, nuestra capacidad de guardar experiencias, de evocar vivencias, tiene límites. Constantemente nuestra memoria ve morir recuerdos que son sepultados bajo el polvo o entre las telarañas del olvido. Para mejor recordar es necesario que aprendas, pues, a organizarte.

Por último, también deberás ejercitar la atención, pues recordamos sólo aquello en lo que fijamos nuestra atención, lo que repasamos y *repensamos* en nuestro interior, lo que rumiamos mediante la reflexión tratando de encontrar las relaciones múltiples de un hecho o situación con otro aparentemente desconectado del fenómeno percibido; por ejemplo, la relación entre sordera y ruido o entre locura y televisión. Para fijar mejor la atención, *vive*. Vive tus experiencias, ya que cuanto más vivencial –significativo– sea lo que aprendes, menos fácilmente lo olvidarás. Las siguientes sugerencias podrán ayudarte:

2.1.1. Trata de comprender

Cuando las cosas carecen de significado, de sentido para nosotros, es imposible recordarlas. Sería como asistir a una conferencia en lituano y luego quisiéramos recordar qué se dijo. De la misma manera, los conocimientos recientemente adquiridos pueden huir de nosotros si no tienen ningún *significado* vital. Por esta razón, es aconsejable agrupar hechos e ideas en un conjunto, en un sistema *significativo*.

Más que buscar explicaciones, *comprende* tus experiencias, tus pasos, tu diario caminar en el mundo.*

2.1.2. Repasa

Si no volvemos a repetir y a alimentar nuestra memoria, una y otra vez, corremos el riesgo de olvidarlo todo, con el simple paso del tiempo.

De aquí la necesidad que todos tenemos de repasar, sobre todo si somos “naturalmente” olvidadizos (nadie lo es). Pero sin ser “naturalmente” olvidadizos, a los 20 minutos de haber aprendido algo nuevo, ya olvidamos el 42% y, a

*Véase Guillermo Michel, *Una introducción a la hermenéutica*, Castellanos Editores, 1996, pp. 29 y ss., así como *Entre-lazos: Hermenéutica existencial y liberación* (ya citada).

la primera hora, el 65%. En consecuencia, resultará muy útil un repaso de lo que *deseamos* aprender dentro de las primeras 12 horas (por ejemplo, repasar la clase de las 7 de la mañana a las 7 u 8 de la noche). Un segundo repaso a las 48 horas. Un tercero, a la primera semana, otro al mes..., y así con las demás. Periódicamente.

Sin embargo, más que *re-pasar*, deberías *re-pensar* los conocimientos adquiridos: hablando, discutiendo, escribiendo con tus *propias palabras* lo que recientemente escuchaste, leíste o experimentaste. Y criticarlo para decidir si estás de acuerdo o no. Y por qué. Si únicamente asimilas datos, información, definiciones, lo que sea, a través de una memorización acrítica, irreflexiva, nunca lograrás hacer *tuyos* los conocimientos.

2.1.3. Utiliza claves nemotécnicas

Es decir, desarrolla tu *propio* sistema de memorización, mediante el uso de palabras clave, de símbolos visuales, que te permitan recordar conjuntos, párrafos o detalles importantes. Muchas veces, con sólo recordar unas pocas palabras-clave es posible reconstruir todo un capítulo, una conferencia o un libro.

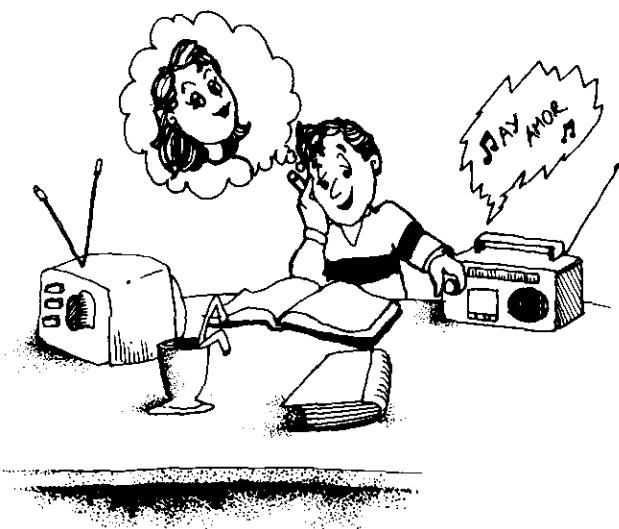
2.1.4. Programa el aprendizaje

Más vale estudiar 32 días durante 15 minutos que 8 horas en un solo día. En otras palabras, estudia frecuentemente periodos cortos y no trates de aprender toda una materia en 24 horas. El estudio repartido a lo largo de los días es más eficaz que una sesión intensiva de 12 horas. Con tal que no se dediquen 3 minutos diarios únicamente. También cuenta la sensatez.

2.1.5. Concéntrate

Descubre y suprime las causas de distracción: un radio a todo volumen, una telenovela, una idea parásita ("Mañana a las 8:30 *la [lo]* voy a ver"), el temor, la angustia, la preocupación. Omite las interferencias. Sintoniza bien tu "sistema de aprendizaje". ¡Y a la carga!

¿A esto llamarías concentración?



2.2. APRENDER A LEER*

Para un profesionalista o para cualquier *alfabetizado*, parece ridículo recomendarle o sugerirle que aprenda a leer. No obstante, es incalculable el número de alfabetizados que *no* saben leer, que encuentran muchas palabras y textos absolutamente indigeribles; que después de haber leído una hora o más, *no han comprendido nada o casi nada*, sino que repiten “al pie de la letra” algunas frases, pero sin haber captado su significado. Menos aún son capaces de leer “entre líneas” o “más allá de las líneas”. En efecto, leer —un periódico, una revista, un libro— es entrar en un *diálogo* mudo con un interlocutor ausente: el reportero, el columnista, el escritor. Y dialogar significa, en primer tér-

* Para leer bien necesitas: *a)* no tener defectos en la vista; *b)* iluminación adecuada; *c)* sentarte cómodamente; *d)* sostener el libro a 30 o 40 cm, y *e)* saltar la vista de un grupo de palabras a otro, sin regresar sobre el renglón y sin ver palabra por palabra.

Toda "lectura" es un diálogo...



mino, escuchar; y, en segundo término asentir, disentir, interpelar, aceptar, complementar, deslindar lo importante o fundamental de lo secundario. Todo ello conscientemente, libremente, racionalmente... de acuerdo con tus propias percepciones. Pues toda lectura es... *interpretación*.

La lectura —como la asistencia al cine— nos permite entrar en contacto con otras maneras de ver la vida, de comprender el fenómeno de la producción, la evolución biológica, el proceso de desarrollo, la armonía cósmica, la vida económica o la política. Pueden, obviamente, diferir de nuestro propio modo de pensar o de actuar. Y aquí viene el diálogo.

Además de ser un diálogo, la lectura es también una *técnica*. Por aquí y por allá se ofrecen *cursos de lectura rápida*, que pueden mejorar la técnica de leer bien, de comprender lo que se lee. A veces, es mejor —sin cursos— leer más lenta, pero también más productivamente, en función de tu propio objetivo: adquirir *conocimientos* amplios y asimilarlos a tu vida. Para ello, pueden servir las siguientes sugerencias:

2.2.1. Hojea todo el libro

Puedes empezar por leer detenidamente el índice en no más de 2 minutos y, enseguida, en menos de 5 minutos inspeccionar todo el libro: gráficas, figuras, cuadros, tablas, diagramas y fotografías. Lo importante es que adquieras una *visión global* del contenido, de la secuencia de la exposición y de las posibles relaciones que encuentres entre cada uno de los capítulos. Una vez hecho esto, hojea del mismo modo –un poco más despacio– el capítulo que vas a leer: el resumen, las conclusiones, los encabezados –títulos y subtítulos–; los pies de las figuras, de los diagramas y los títulos de las tablas. En síntesis, trata de obtener una *visión global* del capítulo, para que al final puedas comprender el texto en su totalidad.

2.2.2. Formúlate preguntas*

Antes de iniciar tu lectura, pregúntate: ¿qué me quiere decir este señor o esta señora?, ¿cuáles son los principales puntos que pretende comunicar? Asimismo, transforma los títulos y subtítulos en *interrogantes* tales como: ¿qué...?, ¿quién...?, ¿dónde...?, ¿cuándo...?, ¿por qué...?, ¿cómo...?



Formúlate preguntas.

* “Todo preguntar es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de lo buscado...” (Martin Heidegger).

Una vez que hayas hecho lo anterior –al principio, *por escrito*– trata de responder tú mismo las interrogantes que te hubieras planteado y, posteriormente, confronta tus respuestas con las del autor. Ejercitarás así tu imaginación y tu pensamiento crítico.

2.2.3. Lee activamente

No leas todos los libros como si fueran novelas y, menos todavía como si fueran “monitos” o caricaturas. *Subraya* lo que consideres importante (palabras y frases clave). Usa asteriscos, signos de admiración o de interrogación, de tal modo que durante toda tu lectura vayas conversando con tu interlocutor mudo y ausente: el autor. Selecciona y escribe las palabras que no comprendas, consulta uno o varios diccionarios cuando sea necesario; pero aprende a *descubrir* el significado de palabras nuevas, por el contexto.

Si el libro pertenece a una biblioteca o a otra persona, lo mejor será sacar *fichas* de los puntos clave y una síntesis *global*. Cuando deben leerse varios libros será muy importante elaborar fichas bibliográficas *clasificadas* por temas; por ejemplo:

FREIRE, Paulo
La educación como práctica
de la libertad, Siglo XXI,
1971, pág. 59 y sigtes.

SOCIEDAD CERRADA
INEXPERIENCIA
DEMOCRÁTICA

La inexperiencia democrática en Brasil se analiza aquí como resultado de la colonización, de la concentración del poder y de la propiedad, a lo cual se asociaba la sumisión, el ajustamiento, el acomodamiento... etc.

Aún podría desglosarse cada tema en subtemas, por ejemplo: en el mismo caso del libro de Freire, elaborar fichas sobre la época colonial –en Brasil–; el proceso de europeización, la declinación del patriciado rural, el pro-

ceso de urbanización y otros temas, relacionados con un interés específico, como la redacción de un ensayo o de un artículo.

2.2.4. Resume en voz alta

Una vez hecho lo anterior, paso por paso, explícate a ti mismo o a un grupo, lo que acabas de leer, haciendo hincapié en los puntos esenciales tratados por el escritor. Todo esto debe hacerse *de memoria*, de tal modo que autoevalúes tu capacidad de comprensión y de retención, así como la habilidad para expresarte con *tus propias palabras*. Si no puedes hacer esto inmediatamente después de tu lectura, menos lo podrás hacer después de una semana, de uno o de tres meses. Menos todavía podrás evaluar tu velocidad, tu ritmo de adquisición de nuevos conocimientos. Simultáneamente, en la medida en que aumente tu rapidez de comprensión y de retención, lograrás *cuestionar* algunas ideas y distinguir entre una mera opinión y una verdad comprobada, entre una buena y una mala definición o entre la demagogia propagandística y la verdad “científica”.

2.2.5. Elabora cuestionarios y cuadros sinópticos

Considera el aprendizaje como una *actividad crítica*, para la cual es esencial que domines el arte de formular(te) preguntas, cuya respuesta puedas encontrar en libros, laboratorios, periódicos, programas de cine o televisión, calles, museos, banquetas, aparadores y *en ti mismo*. A fin de que esta actividad crítica no se convierta en un ritual estéril y sin sentido, formula tus cuestionarios sobre lo que lees actualmente o sobre problemas que consideres útiles, significativos y de solución accesible a tus posibilidades.

Con objeto de practicar las capacidades de síntesis y de reflexión sobre tus cuestionamientos diseña cuadros sinópticos del libro o del tema que estudias. Expresa en ellos, ordenadamente, las principales ideas y, mediante flechas u



Trata de hallar respuesta a tus preguntas.

otros signos, vincula los conceptos fundamentales y correlaciona los datos sobresalientes. Esto te ayudará, *también*, a encontrar respuestas a tus preguntas.

2.2.6. Repasa

Nuevamente, es imprescindible que, de cuando en cuando, de modo *periódico y constante*, dediques un tiempo a *re-pensar* lo estudiado. No esperes hasta los exámenes, para repasar.* Un examen te ofrece la oportunidad de hacer un repaso final, pero no la de *re-pensar* sistemáticamente los conocimientos adquiridos. No únicamente *re-pases* o *re-leas* para fijar en tu memoria ciertos hechos. Nunca insistirás suficientemente en *re-pensar* y *autocriticar* tus conocimientos. Tendrás que ponerlos al día, actualizarte a medida que vayas avanzando en tu proceso de educación, de liberación, de *profesionalización*. Sin embargo, tampoco debes olvidar que, para actualizar tus *conocimientos*, primero debes tenerlos. De otra manera, ¿qué actualizarías?

* Si estudias por ti mismo, sin asistir a ninguna escuela, examínate, autoevalúate periódicamente, cada tres o seis meses.

2.3. APRENDE A ESCUCCHAR

La vida de todo ser humano (campesino, estudiante, obrero o profesionista) está saturada de conversaciones sin fin, discursos, conferencias, cursos orales, en los que necesariamente debes asentir o disentir, aprobar o refutar, dudar o cuestionar. Aunque no tuvieras la oportunidad de hacer preguntas directamente al conferenciante (maestro, expositor), considera, mucho más que en la lectura, que debes establecer un diálogo con un interlocutor presente y más o menos hábil.

En muchas instituciones educativas, al establecerse *planes modulares*, se ha implantado el uso intensivo de conferencias, a veces para grupos masivos.* Esta situación, por una parte, dificulta el diálogo directo; pero, por otra, exige *tomar notas*. Y esto por dos razones: la primera, porque úni-



Aprende a escuchar.

* Sobre una experiencia particular, en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM (1972-1974), véase Guillermo Michel, *Por una revolución educativa*, Gernika, México, 1981.

camente tomando notas puedes fijar mejor tu atención y comprender lo que el conferenciante desea comunicar. La segunda, porque será una excelente ayuda para *repensar* –o *repasar*, por lo menos– cuanto el disertante ha dicho.

Ahora bien, para tomar *buenas* notas de una conferencia, necesitas aprender a *escuchar*. Y escuchar bien requiere, por una parte, *concentrarte activamente* en lo que se está diciendo y, por otra, *evaluar continuamente* el contenido de la conferencia. Y esto, para que no trates de apuntar palabra por palabra, sino el *sentido* y la *esencia* de lo que se dice, de modo que puedas reconstruir la conferencia o el discurso con tus propias palabras.

Tu habilidad para tomar notas durante una conferencia te será útil no únicamente durante tu paso por la universidad, sino durante toda tu vida profesional: en una junta, en un curso, en un mitín político, en un congreso, en una asamblea. Con el fin de ayudarte a mejorar tus habilidades para *escuchar* y para *tomar notas*, reflexiona sobre las siguientes sugerencias y *practica* las que se adapten mejor a tu manera de ser:

2.3.1. Cómo escuchar mejor

1. *Prepárate*: antes de asistir a una conferencia (congreso, junta, mitin, etc.), *pre-lee* tus notas sobre el tema, el capítulo de un libro o de varios, con el objeto de que puedas captar mejor la exposición.
2. *Concéntrate en la conferencia –no en el conferenciante–*: es decir, concéntrate en lo que se dice, no en *cómo* se dice. No te fijas si el disertante hace muchos ademanes, o si carraspea... Escucha el *contenido* de su comunicación. *Dialoga* en función de lo que dice.
3. *Escucha con una mente abierta*: no te cierres de antemano a todo lo que vas a escuchar; pero tampoco estés dispuesto a aceptar *todo* sin crítica, sin evaluación objetiva del mensaje completo.
4. *Mantente alerta, física y mentalmente*: escoge un sitio donde puedas escuchar y donde no te distraigan ruidos o un vecino, el techo o el piso.

5. *Utiliza el proceso escuchar-pensar-escribir*: antes de escribir, de tomar notas, escucha atentamente y piensa agudamente en lo que estás oyendo. Analiza y *selecciona* las ideas centrales y escríbelas con tus propias palabras. Observa el flujo de tus emociones, de tus sentimientos, y anota esta reacción intuitiva.

2.3.2. Cómo tomar mejores apuntes

1. Clasifica tus apuntes, anotando la materia, la fecha, el nombre del conferenciante en la parte superior de tu hoja. Separa una materia de otra.
2. Escribe claramente, de tal modo que no tengas que descifrar jeroglíficos cuando releas tus apuntes.
3. Inventa tu propio sistema de enumeración e identificación de los puntos principales y secundarios.
4. Utiliza tus propias palabras, excepto en el caso de definiciones muy técnicas.
5. Copia el mayor número posible de diagramas u otras ilustraciones que consideres apropiadas para tu objetivo. Puedes anotar también algunos ejemplos que aporte el conferencista. Así como tus reacciones emocionales frente a lo que escuchas. Recuerda: *aprendemos con el corazón*.



6. Observa si el expositor hace *hincapié* en ciertas ideas a base de repeticiones, presentación de diagramas, utilización del pizarrón, comentarios extensos, etc.
7. Encierra en un círculo las lecturas recomendadas o mencionadas por el disertante (título de la obra, autor y, si es posible, fecha de publicación y casa editorial).
8. Si se te ocurren dudas, preguntas, puntos de discusión o ejemplos, escríbelos al margen, de tal manera que recuerdes que son ideas tuyas y no del conferenciante.
9. Deja campo suficiente –márgenes amplios y doble espacio– de modo que puedas completar tus apuntes mediante aclaraciones, consultas, etc.
10. Revisa, tan pronto puedas, tus propias notas; pero no las pases en limpio. Mejor escribe tus aclaraciones al margen; por ejemplo, para complementar una abreviatura o un símbolo. Lo importante es que puedas utilizar tus apuntes en el futuro, para reflexionar sobre las ideas y sentimientos que más te importaron.

2.4. APRENDE A REDACTAR INFORMES Y ENSAYOS

En tu formación, en tu propio proceso de *autoeducación*, de liberación, será imprescindible que aprendas a comunicar con efectividad tus ideas. Para ello, es preciso que aprendas a *organizar tu pensamiento*, lo cual se reflejará en la organización y presentación de tus escritos. Asimismo, tendrás que incrementar tu habilidad de expresarte con *originalidad* –si no por el descubrimiento de nuevas teorías, sí por la novedad de tus enfoques–. Igualmente, deberás abarcar la mayor *variedad* posible de autores, ideologías y enfoques teóricos, mediante la utilización del mayor número de fuentes informativas. No menos importante es el *uso correcto* del castellano: ortografía, puntuación, sintaxis. Todo cuenta. Finalmente –no al último– deberás cuidar la *presentación* y el *formato* de tus escritos: también cuentan la limpieza, el orden, el conocimiento de cómo colocar las notas de pie de página, las referencias bibliográficas, los títulos y los subtítulos, entre otras cosas.

Cuando escribes, ¿te expresas tú mismo, libremente?

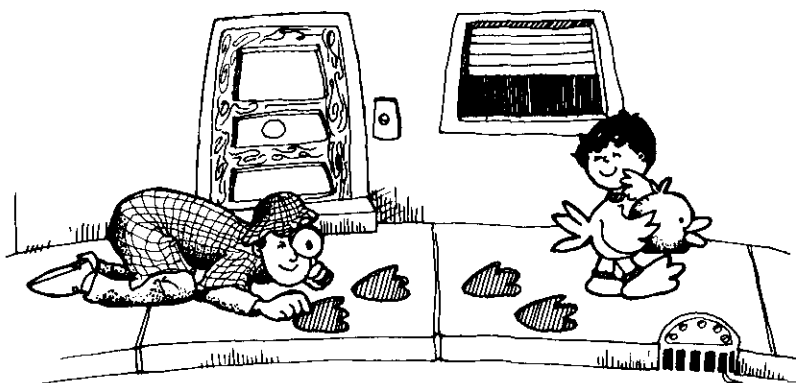


Lo importante es que te decidas a expresarte libremente, sea sobre temas asignados por tus orientadores o maestros, sea sobre temas escogidos por ti mismo. En cualquiera de los dos casos tendrás necesidad de seguir ciertas técnicas de investigación para mejorar tu capacidad de *comunicación*. Tal vez las siguientes sugerencias podrán serte útiles:

2.4.1. Elige tu tema acertadamente

1. Escoge un tópico de interés *real* para ti, en lo personal. Si un tema tiene más significado para ti, incluso cierta resonancia afectiva, podrás tratarlo con más entusiasmo.
2. Escoge un tema cuyas fuentes de información sean amplias y estén disponibles. Sería difícil que encontraras a la mano, por ejemplo, fuentes informativas sobre los procesos y técnicas decisionales en las sociedades de la

¿Detective del fenómeno humano?



Edad de Piedra. Como fuentes de información asequibles puedes considerar ciertos libros básicos, publicaciones científicas, periódicos, revistas populares y otro tipo de ediciones, incluso en la *internet*.

3. Escoge un tema que no sea ni demasiado trivial y fácil ni demasiado ambicioso. Mide tus fuerzas. Pero trata de hacer *ejercicio*, de modo que *tus fuerzas* sean cada vez mayores.
4. Una vez elegido el tema, *formula un plan general* de trabajo completo y detallado. Escribe en pocas palabras el objetivo o los objetivos de tu escrito, que te servirán como punto de referencia. Haz un esquema de desarrollo.* Finalmente señala de antemano el método –o los métodos– de investigación que vas a seguir.

2.4.2. Dedícate a recopilar datos

1. Antes de iniciar la recolección de datos utiliza catálogos o manuales que te orienten sobre la bibliografía de referencia *más* apropiada a tu tema.
2. Hojea cada libro o artículo como ya quedó dicho antes

* En este esquema, detalla el tema y desglósalo en subtemas.

(2.2): si encuentras algo que te sea de utilidad, anótalo brevemente en una ficha bibliográfica.

3. Selecciona la bibliografía y jerarquiza tus fuentes: a) en orden de importancia; b) en relación al tiempo disponible para la elaboración de tu trabajo.
4. Elabora, con *tus propias palabras*, una cantidad suficiente y necesaria de fichas. No copies al pie de la letra tus referencias bibliográficas, excepto en casos muy contados.
5. Si la investigación bibliográfica no te basta para comprobar tus *hipótesis* o para llenar a satisfacción los *objetivos* de tu trabajo escrito (ensayo, informe, libro, artículo), acude a la investigación directa.
Sin embargo, siempre anota, a lo largo de la recolección de información, las posibles *fuentes* y el modo como obtendrás más y mejores datos.*
En un libro, si te fijas en las notas de pie de página y en las referencias bibliográficas, podrás encontrar fuentes adicionales de información que te permitirán profundizar en tu tema, con datos *objetivos, veraces, comprobables*, empíricamente. Recorre también los índices analíticos o los subtítulos de los libros en que creas encontrar referencias importantes.
6. Selecciona únicamente aquellos *datos* que te sirvan para tu tema. Para cada nuevo dato utiliza una ficha diferente, como ya quedó explicado anteriormente.

2.4.3. Ordena y clasifica la información

1. Relee tus fichas o notas y organízalas por temas o subtemas.
2. Una vez organizadas por temas y subtemas, colócalas en el orden más apropiado, desechando las que se dupliquen o las que no sirvan para el objetivo de tu investigación (documental o directa).

* Para una mayor elaboración de la utilización de las "fuentes" consúltase la obra de Felipe Pardinas, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Siglo XXI, 1973 (10.ª edición). O bien, de Guillermina Baena, *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1981.

Ordena tu mente, tus ideas, tu vida.



3. Ordena cada tema o subtema en la secuencia más apropiada, de acuerdo con tu plan de trabajo. Una vez que estén organizadas de esta manera, numera cada ficha.
4. De nuevo reelabora el esquema de tu trabajo escrito, tomando en cuenta las fichas ordenadas.

2.4.4. Escribe un borrador

1. Con el esquema de tu trabajo ante la vista, comienza a desarrollar punto por punto, rápida y espontáneamente, con tus propias palabras, del modo más sencillo posible: sin términos complicados ni frases rimbombantes.
2. Desarrolla *lógicamente* cada idea, sin digresiones (casi siempre inútiles), pero sí con ejemplos; con ilustraciones y todo lo que consideres necesario para expresar y expresarte.
3. No temas criticar, evaluar, atacar o defender, asentir o disentir algún punto o idea expresado por otro autor:

demuestra que has pensado el tema y no te has dedicado simplemente a copiar o reproducir.

4. A medida que escribas, ve indicando las fuentes de información, colocando al margen de tu escrito –con números (progresivos)– o en la parte superior de una palabra, las referencias que formarán tus notas de pie de página.
5. Deja espacio suficiente en tu primer borrador para posteriores correcciones: amplios márgenes y doble espacio.

2.4.5. Revisa tu borrador

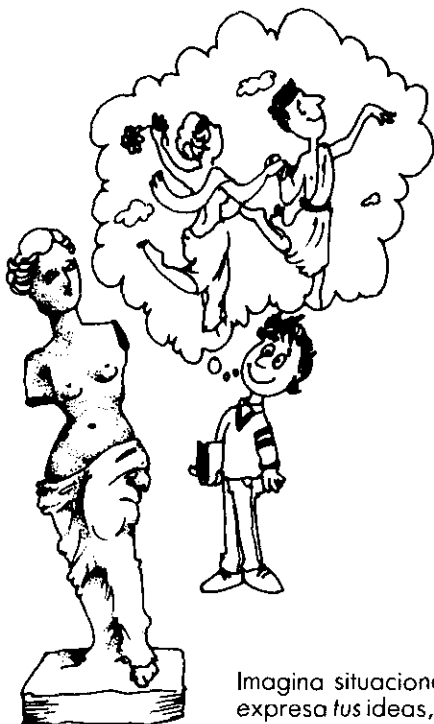
1. Una vez escrito el borrador, deja pasar unos dos días antes de *re-pensar* sobre lo que has escrito, para que puedas tener más objetividad de juicio.
2. Corrige la redacción de tal manera que encuentres claridad, fluidez, *orden lógico* y expresividad en tu ensayo.
3. También revisa cuidadosamente el vocabulario, la puntuación y, en general la propiedad gramatical.
4. Evita plagios. Otorga crédito a quien lo merece, mediante tus notas de pie de página.
5. Revisa y pule la redacción final. “Edítalo” cuidadosamente para mayor claridad, efectividad y corrección.

2.4.6. Escribe la redacción final

1. Escribe a máquina tu ensayo: a doble espacio y con márgenes apropiados.
2. Revisa las notas de pie de página, para que correspondan exactamente a tus referencias bibliográficas.
3. Cuando hayas terminado de escribir tu “ensayo” revisa de nuevo el estilo, la ortografía, la puntuación, de tal modo que lo entregues sin ningún error.

Obviamente, para que puedas seguir todo el procedimiento aquí señalado, no debes esperar a redactar tu ensayo la noche anterior a la fecha de entrega. Tendrás que hacerlo *paulatinamente*, con *calma*, y con suficiente tiem-

po. Roma no fue construida en un día. Tampoco Tenochtitlan. Por lo demás, el proceso de aprendizaje es lento y en gran parte depende de cuánto *practiques* lo que vas aprendiendo teóricamente. *Aprenderás, pues, a escribir ensayos, escribiéndolos.*



Imagina situaciones nuevas,
expresa tus ideas, tus sentimientos.

2.5. PREPÁRATE PARA LA VIDA, NO PARA LOS EXÁMENES

Uno de los mayores vicios de la vida escolar es estudiar en la víspera de cada examen y presentarse al día siguiente con los ojos irritados por falta de sueño y la mente sólo aparentemente lúcida. Si has seguido las sugerencias expuestas hasta ahora, no deberías temer a ningún examen. Pero, si te limitas a asistir a la escuela sólo para pasar de año u obtener



¿Aprendes para la vida, o para los exámenes?

un título, significa que tus ambiciones de conocimiento no irán más allá de resolver bien cuanto prueba te pongan enfrente de los ojos. De esta manera, tus ambiciones para llegar a ser *Hombre* se verán estrechamente mutiladas por ti mismo: no por el imperialismo ni por la dependencia tecnológica ni por el hecho de vivir en un –mal llamado– país *subdesarrollado* (o “en vías de desarrollo”).*

Sin embargo, tu paso por diversas instituciones educativas te obligará a presentar exámenes más o menos objetivos o problemáticos. Serán, por consiguiente, parte de tu vida. Pero únicamente una parte. La otra parte de tu paso por las aulas consiste en prepararte para la *vida*: investigador, profesionista o lo que decidas hacer con ese manojito de tiempo que está a tu disposición por un lapso más o menos largo.

* Sobre el *desarrollo* se trata ampliamente en el libro de Guillermo Michel, *Ecología de la organización*, Trillas, México, 1975.

Los exámenes son inevitables.



Prepárate, no para ir pasando uno tras otro los exámenes, sino para vivir una vida más plena, más productiva, más útil a nuestra sociedad. Y no será así, ciertamente, si no estás *bien* preparado, *bien* capacitado, con hábitos arraigados de estudio, de pensamiento lógico, con habilidades suficientemente dominadas de análisis, de síntesis, de juicio crítico, entre otras cosas.

Dado que los exámenes son tan inevitables como la muerte o como el pagar impuestos, a continuación se incluyen las siguientes sugerencias, que te ayudarán a mejorar tus habilidades para presentarlos en mejor forma* *-sin copiar*:

1. Llega a cada examen, seguro de tus conocimientos, calmado y dueño de tus facultades, después de haber descansado suficientemente.

* Para una mayor información, consúltase la obra de William F. Brown y Wayne H. Holtzman, *Guía del estudio efectivo*, Trillas, México, 1985.

2. No creas que tu memoria va a funcionar en un 100%. Por tanto, *no te desespere*, si algo se te olvidó.
3. Asegúrate de que *comprendes* perfectamente el contenido de cada pregunta, antes de pretender responderla.
4. Planea el uso del tiempo durante el examen. Para ello, lee previamente *todo* el examen y divide tu tiempo, asignando a cada tema o a un número *x* de preguntas, una parte del mismo. Administra bien el tiempo para que puedas terminar *todo* el examen.
5. Si dudas o te confunde alguna pregunta, *reléela* hasta que la comprendas bien.
6. Si es posible –y permitido– pregunta al maestro la interpretación de las preguntas ambiguas o confusas. Si no es posible ni está permitido hacer preguntas al maestro, no las hagas a tu vecino.
7. No copies ni des la impresión de que estás utilizando “acordeones” o algún otro instrumento fraudulento de los que circulan en estas circunstancias.
8. Resuelve *tu* examen, no el de tu amigo o amiga. La mejor ayuda que puedes prestarles en este caso es dejarlos solos.
9. No te sientas mal si otros terminan antes que tú. Que *no cunda el pánico* en tu espíritu en ningún momento. Toma *tu* tiempo.
10. Tampoco quieras ser el primero en terminar. Los exámenes no son carreras de caballos. Si terminas antes del tiempo asignado, revisa tus respuestas o afinalas y, si puedes, corrige los errores que hayas cometido.
11. Escribe con letra *clara*, cuidadosamente. Sólo a unos cuantos especialistas les gusta descifrar jeroglíficos. Y, tal vez, no se encuentran dando clases en la universidad.
12. Si te toca un *examen objetivo*, completa ciertas frases; por ejemplo, si tienes que escoger entre *verdadero-falso*, lee...: “Es verdad que...”. Entre *siempre-frecuentemente-raras veces-nunca*, haz lo mismo: “Siempre...”, hasta que descubras, con base en tus conocimientos, cuál es la respuesta acertada.
13. En los *exámenes objetivos* nunca pongas lo primero que se te ocurra. No son adivinanzas. Se supone que están

hechos por especialistas. Y sólo una de las opciones que se te presentan es la verdadera.

14. Si te has preocupado por *aprender para la vida* y no para el examen, no deberías inquietarte si te someten a un examen objetivo o de preguntas abiertas; si te van a dar a resolver casos prácticos o problemas, ni si van a entrar todos los párrafos de cada capítulo. Recuerda que bien puedes pasar en un examen, pero que la vida de trabajo puede reprobarte. O viceversa.

2.6. APRENDE A EXPLORAR, PROBAR Y EXPERIMENTAR

Aprenderás más fácil y más productivamente cuando consideres que tu aprendizaje te será de gran utilidad. Para ello debes empezar por analizar sobre cuáles aspectos de la vida –o de *tu vida*– deseas obtener conocimientos más profundos. Explora en ti mismo y a tu alrededor: periódicos, revistas, páginas de *internet*, películas, programas televisivos, actividades cotidianas del ambiente familiar, escolar, laboral, político o económico y, con base en esa problemática descubierta por ti, desarrolla un plan de estudio que puedas llevar a cabo, solo o en equipo.*

Sin embargo, trata de evitar que los conocimientos adquiridos se queden en teoría pura. Ponlos a prueba. Un antiguo adagio chino propone algo que puede casi convertirse en programa de vida para todo aquel que quiera realmente *aprender a aprender*:

Si lo veo,
puedo tal vez recordarlo;
si lo veo y lo escucho,
seguramente podrá serme de alguna utilidad,
pero si lo veo, lo oigo y lo hago,
jamás podré olvidarlo.

En otras palabras, el *conocimiento* debe ser vivido en su forma más plena, por quien está comprometido a aprender.

* Para un desarrollo más completo de este programa de *aprendizaje autodirigido*, véase Guillermo Michel y Virginia Luviano, obra citada.

Y la forma más plena en que puedes lograrlo es ir a la realidad y, en ella, explorar, probar, experimentar, hacer..., y comprobar si tus conocimientos tienen alguna validez, se ajustan a los hechos.

En todo caso, se trata de desarrollar una técnica inquisitiva, de *aprendizaje crítico*, mediante la cual aprendas a reflexionar sobre los problemas que encuentres a tu paso encontrándoles soluciones. Por ejemplo, si se dice que una persona es mal educada, te puedes preguntar:

- ¿Cuántos significados se atribuyen a la palabra *educado*?
- ¿Hay diferentes criterios para juzgar si una persona es *educada* o no? ¿Quién decide el correcto?
- ¿Son diferentes las normas de educación cuando las aplico a mi grupo de amigos o conocidos, y cuando las aplico a grupos con los que no simpatizo o a quienes no conozco?
- ¿En qué sentido puede afirmarse, por ejemplo, que la televisión des-educar, mal-educar o educar?
- ¿Cómo se relaciona el concepto que tengo de *educado* con la forma en que me comporto con los demás? ¿Qué problema me ha producido mi *educada* forma de actuar?

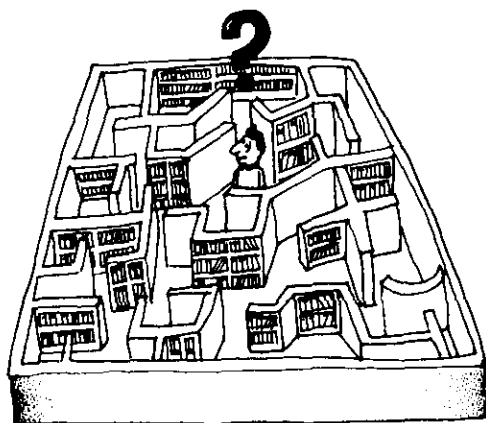
Este cuestionario, como se indicó, sólo constituye un ejemplo para análisis crítico de situaciones. Para responder o tratar de encontrar respuestas a tus cuestionarios: mira, escucha, prueba, experimenta, actúa.

Puedes, sin embargo, desarrollar tu creatividad, si logras emprender un camino de liberación personal. Para lo cual serán útiles las siguientes sugerencias:

2.6.1. Practica la introspección*

Es decir, durante el día, o un momento antes de dormirte, entra en ti mismo, dialoga con tu corazón; háblale de lo que has vivido ese día. Escucha lo que tu corazón te dice; da

* Ver página 30 de este libro.



"No habrá nunca una puerta.
Estás adentro." (Borges)

rienda suelta a tu imaginación. Si tuviste algún problema – en tu casa, en la calle, en el trabajo –, *piensa* cómo se originó el problema, *siente* cuáles fueron las posibles emociones que lo hicieron más confuso: tus dudas, tus temores, las actitudes prepotentes, autoritarias, tuyas o de otra(s) persona(s); la hipocresía, la demagogia, la mentira... Piensa en las razones que tuvo tu corazón para no encontrar salida a ese laberinto. Razones, como ya quedó aclarado antes, que tu corazón desconoce.

A partir de ese momento, estarás logrando una mayor intimidad con tu propio mundo interior, y estarás descubriendo *quién* eres, *cómo* eres, *qué* eres, con base en tus propias experiencias, en tu forma de *actuar* y de *sentir*. Tal vez, por este camino, puedas llegar a encontrar soluciones nuevas, diferentes, originales, a una infinidad de problemas que muchas veces has llegado a pensar que no tenían solución. Estarás desarrollando tu creatividad. Más aún, tal vez llegues a descubrir, como Kierkegaard, que la *introspección al máximo resulta ser objetividad**.

*Grimsley, Ronald. "Kierkegaard y la función educativa de la imaginación", en: *Fenomenología y educación*, ya citada, p.54.

2.6.2. Practica la libertad

La educación –y, más aún, la *autoeducación*– sólo es posible como práctica de la libertad. Para llegar a ese mundo de la libertad, debes ejercitar tu voluntad, demostrarte que *quieres* emprender el camino de la autoliberación.

Por esto debes desarrollar –a partir de tu liberación interior, en el diario encuentro contigo– un deseo indomable, una dedicación total. Sólo para atreverte a ser *tú mismo*, en un mundo de imitadores, de repetidores, de seguidores de modas de todo tipo –intelectuales, artísticas, de ropa, de estilos literarios... Si afrontas esta situación como quien emprende un viaje, encontrarás las raíces más profundas de tu creatividad y buscarás diversas formas para expresarte: escribiendo, pintando, imaginando, componiendo música, inventando recetas de cocina... Formas que nacerán de lo que *eres* y de tu propia situación en el mundo. *La imaginación creativa te ofrece la conciencia de tu libertad, al colocarte sobre las limitaciones de tu medio.**

Y lo más importante: descubrirás aspectos de ti mismo hasta ese momento desconocidos, y serás capaz de tomar tu vida en tus manos, libre, responsable y creativamente.

2.6.3. Obsérvate a ti mismo

Para llegar a ser *tú mismo*, creativa y libremente, no basta con reflexionar y emprender el viaje hacia Utopía: ahí donde reina la libertad. Se requiere algo más: *mirar* el entorno en que te mueves; *escuchar* con tu piel ruidos y silencios, gritos y susurros, voces y armonías. Para lograrlo, deberás desarrollar una especie de antenas invisibles, para *captar* el arte y la magia de tu vida diaria, lo maravilloso que es estar, aquí y ahora, en este mundo colmado de misterios, aún inexplorados.**

Observándote a ti mismo, en tu vivir cotidiano, en tu *con-vivir* con otros, podrás percibir lo imperceptible: quién

* *Idem.*

**Para “aprender con los cinco sentidos”, véase el capítulo 3 del libro de Guillermo Michel, *Aprende a ser tú mismo*, Trillas, México, 1999.



"Es inútil desperdiciar la vida en un solo camino"... (Don Juan)

eres para *ellos*, quién eres con *ellos*, quiénes son *ellos*, y qué son *ellos* para ti.

Algo puede ayudar, para comprender esto, el siguiente diálogo entre don Juan y Carlos Castaneda:

"—...Yo digo que es inútil desperdiciar la vida en un solo camino, sobre todo si ese camino no tiene corazón.

"—Pero, ¿cómo sabe usted cuándo no tiene corazón un camino, don Juan?

"—Antes de embarcarte en cualquier camino tienes que hacer la pregunta: ¿tiene corazón este camino? Si la respuesta es no, tú mismo lo sabrás, y deberás entonces escoger otro camino.

"—Pero, ¿cómo sé de seguro si un camino tiene corazón o no?

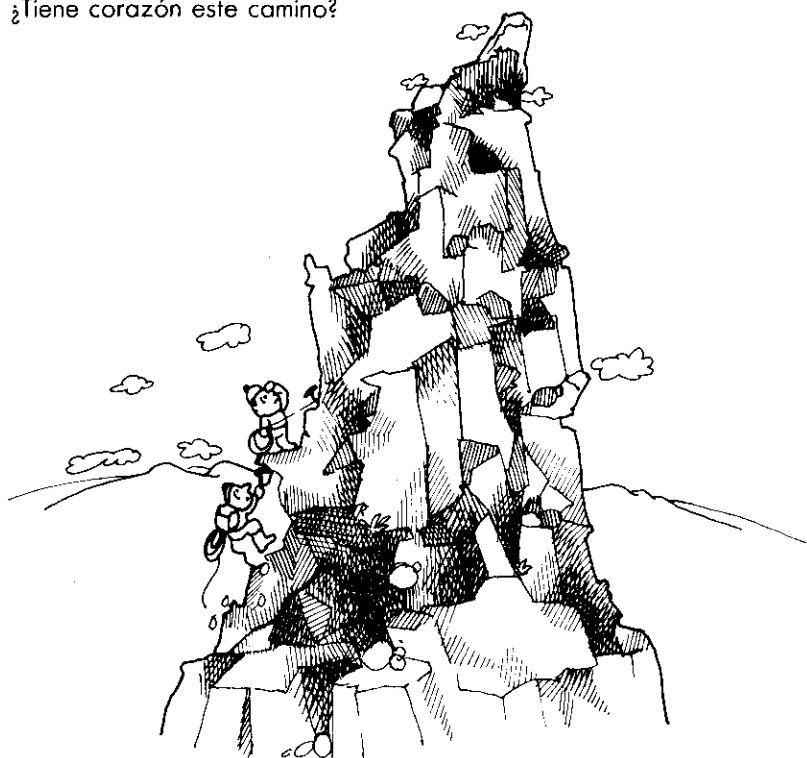
"—Cualquiera puede saber eso. El problema es que nadie hace la pregunta, y cuando uno por fin se da cuenta de que ha tomado un camino sin corazón, el camino está ya a punto de matarlo. En esas circunstancias muy pocos hombres pueden detenerse a considerar, a observarse y más pocos aún pueden dejar el camino.

"—¿Cómo debo proceder para hacer la pregunta apropiada, don Juan?

"—Pregunta, nada más."*

* Castaneda, Carlos. *Las enseñanzas de don Juan*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pág. 192.

¿Tiene corazón este camino?



Ahora bien, observándote a ti mismo, en tu ser-con-otros, en tu diario con-vivir, *pregunta nada más*: “¿tiene corazón este camino?”.

2.7. SÍNTESIS

Si verdaderamente deseas *aprender a aprender*, repien-sa las sugerencias que se encuentran en este capítulo, esco-ge las que más se adapten a ti, descubre otras que estén más de acuerdo con tu propia manera de ser y, sobre todo, *prac-tícalas*.

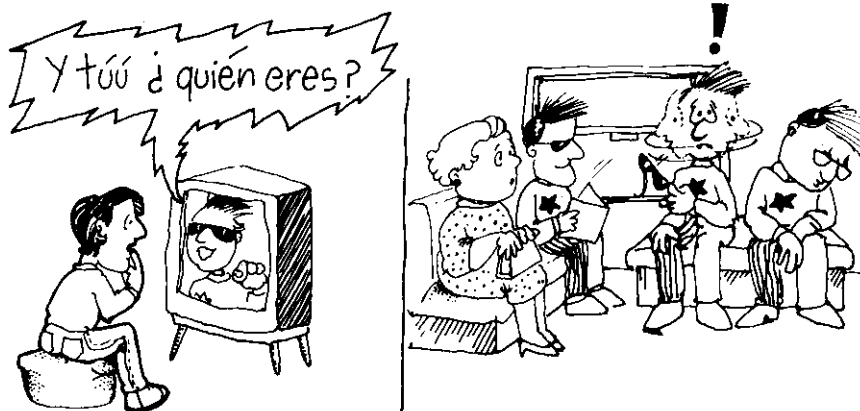
De cualquier modo, si deseas mejorar y enriquecer tu método de aprendizaje deberás aprender a *utilizar tu memo-*

ria, a leer, a escuchar, a escribir, y, por lo menos durante tu vida de estudiante, a *presentar exámenes*, a *explorar*, *probar* y *experimentar*. Si adquieres habilidades y las practicas durante tu vida, esto te dará seguridad. Recuerda que una habilidad *adquirida*, si no la practicas constante y tenazmente, corre el riesgo de huir en la nave del olvido.

Analiza y autoevalúa periódicamente tu mejoría o tu progreso en tu capacidad de memoria, en tu manera de leer productivamente, en tu modo de escuchar y atender, en tu facilidad para escribir ensayos o artículos, informes o apuntes, libros o monografías. Aunque no estés en periodo de exámenes, *exáminate* con sinceridad y reconoce tus errores y tus aciertos, tus fracasos y tus éxitos, tus avances y tus retrocesos.

Practica diariamente lo aprendido. Ambiciona siempre aprender más y mejor, educarte, liberarte. Que nadie piense por ti, ni vea por ti, ni hable por ti. Piensa, mira, observa y habla por ti mismo, para que tu reflexión y tu acción sobre el mundo, ayuden a transformarlo. En otras palabras, sé tú mismo. Recuerda que tienes una personalidad maravillosa. Desarrollala *creativamente*. Lo que realmente posees está *dentro* de ti mismo. Trata de descubrirlo dialogando contigo, escuchándote, mirándote, hablándote. ¿Por dónde más puedes empezar a transformar el mundo?

Sé tú mismo.



En síntesis, medita frecuentemente sobre las siguientes afirmaciones de Kierkegaard:

...Sólo por medio de las emociones indescriptibles de tu corazón puedes llegar al convencimiento de que lo "conocido" te pertenece; de que ninguna fuerza podrá arrebatártelo; ...porque sólo la verdad que edifica es verdad para ti.*

No se trata de que tú "inventes" la verdad, sino que, como cuerpo presente en el mundo —igual que el corazón en tu organismo—, logres abrir tu conciencia hacia el mundo para re—construir o edificar por vez primera tu visión del mundo, a partir de la cual vives la experiencia de ir llegando a ser en el mundo, en los otros: en *co-existencia* plena. Sólo en este sentido la verdad que edifica, que construye y reconstruye sin cesar tu visión o tu punto de vista sobre el mundo, *es verdad para nosotros*, y, por supuesto, también *para ti*: "¿Tiene corazón este camino?"

Una de las múltiples respuestas a esta pregunta, en el camino de tu *autoeducación*, se dará cuando, en lo más íntimo de tu *ser-en-el-mundo*, descubras que sólo *aprende* realmente el que *aprehende* y *reinventa* cuanto le ha sido "enseñado" a lo largo de su paso por el mundo, por su mundo vivido, *experimentado* en profundidad.

* Kierkegaard, Sören. *Either/or* II, tr. W. Lowrie, Garden City, 1959, pág. 359.

3



Limitaciones y obstáculos

Cada persona está sola
con su propio dolor... y
nutre sus propias
esperanzas... Se enfrenta
a su propia batalla y sólo
ella sabe lo que cuesta.

BERNARD CURTIS

NEXO

A medida que la vida se te presente no como la estancia temporal en un país extranjero, sino como la posibilidad de transformarte a través de tu reflexión y de tu acción –para adquirir y maximizar las habilidades de memorizar, escuchar, leer, redactar y crear–, vas dando una nueva proyección a tu paso por el campo inagotable del conocimiento.

El lento y doloroso proceso de aprendizaje está sometido a ciertas reglas para utilizar *mejor* tu memoria, para leer *más* adecuadamente, para sacar jugo a cuanto escuchas u observas. Someterte a esas reglas –expresadas como sugerencias– puede auxiliarte a distinguir y a buscar lo que he llamado el *conocimiento más valioso*.

Sin embargo, en cierta forma, no hay camino. Se hace camino al andar. Y al recorrer este camino de autolibetración y de educación progresiva y continua, te encontrarás con una serie de limitaciones y obstáculos que no puedes menospreciar, sino que debes afrontar y vencer. Que no se escriba en tu epitafio: “Conoció el camino, pero le faltó voluntad para seguirlo...”.



Ahora, construye tu propio camino.

En las líneas que siguen no se expresan *todos* los obstáculos y limitaciones que encontrarás en tu camino. Algunos ya los has descubierto por ti mismo y no se enumeran aquí. Otros no los has considerado ni como limitaciones ni como obstáculos y, sin embargo, se mencionan más adelante. Es importante, por tanto, que reconozcas cuáles son *tus* propios obstáculos y *tus* propias limitaciones. Para ayudarte a reconocerlos y a superarlos se han escrito todas las páginas anteriores y las que siguen.

Aquí se distinguen dos tipos: los que provienen de ti mismo y los que provienen del ambiente. Analízalos.

3.1. OBSTÁCULOS Y LIMITACIONES PERSONALES

Obviamente, si se reconoce uno mismo con objetividad, ninguno de nosotros es infinitamente sabio, ni infinitamente inteligente, ni infinitamente maduro psicológicamente, ni

infinitamente nada. *Todos* tenemos limitaciones de inteligencia: unos somos tontos y otros menos. Todos carecemos de cierta dosis de tenacidad: unos somos ambiciosos y otros, no. Todos pecamos de superficialidad: unos más que otros. Todos somos irresponsables: unos por unas razones; otros, por otras. En fin, no se trata de decir aquí un “*Nosotros*, pecadores, nos confesamos a Dios...”. Se trata *nada más* de reflexionar sobre todo lo que impide nuestra *mayor* realización personal como *hombres capaces* de aprender todas las artes, habilidades y actitudes que nos permitan tomar nuestras vidas en nuestras propias manos.

3.1.1. La desorganización

Este aspecto está en íntima relación con la administración de recursos –tiempo, material de aprendizaje, paquetes didácticos, espacio, etc.–, puestos a nuestra disposición. A nivel personal, desorganización significa no saber dónde dejé mis libros, olvidar que tenía una asamblea (se olvida lo que se *quiere* olvidar), ignorar que el 8 de diciembre a las 9:00 a.m. tenía un examen, pasar por alto que había concertado una cita para pedir trabajo, llegar tarde a un lugar por no prever ni distancia ni tráfico ni posibilidad de conseguir taxi o autobús. En pocas palabras, *desorganización* quiere decir olvido, descuido, falta de planeación de mi tiempo, irresponsabilidad.

El camino hacia la organización, para *liberarse* de la desorganización, es algo que cada persona *des-organizada* debe configurar responsable, consciente y libremente. La práctica de la organización –apuntes, notas, lecturas, ideas, proyectos, tiempo, dinero...– es un ejercicio de la libertad, de la autoliberación progresiva. Debe ser un proceso: el paso de la *desorganización* a la *organización*.

La burocracia –en el sentido que le da Max Weber– conoce bien lo que es organización: archivos *científicamente* clasificados, tiempos y movimientos *racionalmente* planeados, bibliotecas *técnicamente* manejadas. la ciencia, la razón, la técnica, al servicio de la organización.

Los detalles concretos sobre el mejor modo de aprove-



¡Organízate!

char la ciencia, la razón y la técnica para organizarte, para clasificar tus libros y apuntes, para administrar tu tiempo y tu dinero, para sacar *más* provecho de tus lecturas, de la asistencia a conferencias, a congresos, a juntas, a asambleas, están dados ya, en parte, en el capítulo anterior. Los demás detalles deberás descubrirlos por ti mismo. Por ejemplo, mediante la *práctica* de un *diario*, agenda, en el que señales, comprometiéndote, la hora en que vas a levantarte, a salir a la universidad o al trabajo, el tiempo que dedicarás diariamente a estudiar, a escribir, a comer, a divertirte... Así, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año.

Eleni, la esposa de Niko Kazantzakis, refiere que cuando éste escribía *Carta al Greco*,* a los 64 años de edad, suspiraba por diez años más de vida... "Que venga después la muerte —decía— y sólo encuentre un costal de huesos." Y, sin embargo, se angustiaba porque no podía escribir:

* Niko Kazantzakis, *Carta al Greco*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1963.

No existe alternativa: o te organizas o corres el riesgo de perder lastimosamente los mejores años de tu vida. Te aseguro que no es difícil. Inténtalo.

3.1.2. La inconstancia

Pero no lo intentes únicamente un día o una semana. Sé constante. Programa una semana y luego otra. No quieras planear a largo plazo, y elaborar un horario o un régimen de vida de aquí a 100 años. Bastará con que cada semana elabores tu programa de trabajo, incluyendo los periodos de vacaciones.

Sentirás que muchas veces te invaden el cansancio y el hastío. Descansa. Recobra las energías. Puede ser que estés débil. Haz ejercicio. Pero no te engañes a ti mismo. *Vive tu vida como si quisieras ser digno de que alguien escribiera tu biografía.* Considera que estás llamado a realizar lo imposible en un mundo en el que casi todos se contentan con hacer menos de lo necesario para vivir como *personas*. La especie de visión –¿sueño?– que relata Niko Kazantzakis en su *Carta al Greco*, puede servirte de estímulo:

–Abuelo amado –dije–, dame una orden. Tú sonreíste y pusiste la mano sobre mi cabeza. No era una mano sino un fuego multicolor. Y este fuego llegó hasta las raíces de mi espíritu.

–Llega hasta donde puedas, hijo mío... Tu voz era grave, sombría, como si saliera del profundo abismo de la tierra. Llegó hasta las raíces de mi cerebro, pero mi corazón no se había estremecido.

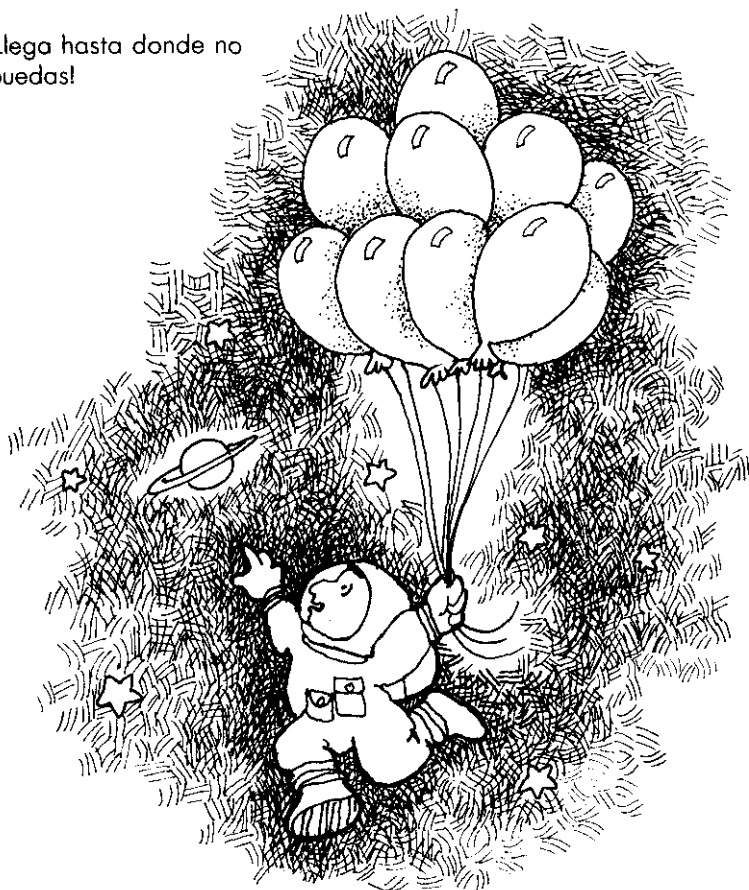
–Abuelo –grité entonces con voz más fuerte–, dame una orden más difícil, más cretense.

Y bruscamente, no bien lo había dicho, una llama desgarró el aire silbando. El antepasado indómito de cabellera entrelazada con raíces de tomillo desapareció de mi vista: sólo quedaba en la cumbre una voz hecha para ordenar y que hacía temblar el aire.

–¡Llega hasta donde no puedas!

Me desperté sobresaltado; ya había amanecido. Me levanté, me acerqué a la ventana, salí al balcón con el emparrado cargado de frutos. La lluvia había cesado, las piedras brillaban,

¡llega hasta donde no
puedas!



reían; las hojas de los árboles estaban cubiertas de lágrimas.
-¡Llega hasta donde no puedas!*

Para andar el camino hasta *donde no puedas* tendrás que ser constante. Tenazmente constante. Férreamente constante. Y descubrir caminos con corazón.

No existe ninguna “receta de cocina” en la que mezcles un poco de *harina organizacional*, más otro poco de *levadura administrativa*, más unos granitos de *sal técnica* y tres cucharaditas de *azúcar racional* para llegar a ser constan-

* Niko Kazantzakis, obra citada, pág. 17.

te.* En la práctica descubrirás cómo vencer tus ganas de no hacer nada o tus fuertes deseos de huir de la realidad, para entregarte a tu misión, a tu tarea: responsablemente, en tu diaria *práctica de la libertad*.

Lo importante estriba en que quieras llegar *hasta donde no puedas*. Y emprendas el camino. Ahora mismo.

3.1.3. La superficialidad

Cuando se hacen las cosas sólo por salir del paso, “por cumplir”, se cae inevitablemente en la superficialidad. El mundo está plagado de seres humanos que viven su vida, existiendo como plantas: *biológicamente*. No se han decidido a vivirla como personas: *biográficamente, existencialmente*.

En tus manos está la posibilidad de elección, de vivir biológica o biográficamente. Si asistes a la universidad nada más para retrasar tu entrada al mercado de trabajo o para conseguir un título académico, dado que no naciste príncipe o duque, entonces –también inevitablemente– serás superficial.

Si asistes a una conferencia, a un congreso, a una asamblea y no eres capaz de *analizar*, de criticar, de razonar tu asentimiento o disentimiento con lo que escuchaste, serás superficial.

Si debes escribir un artículo, un ensayo o una monografía y te conformas con “fusilarte” ** unos cuantos párrafos de aquí y de allá, creyendo que engañas a alguien, serás superficial.

Si lees un libro –aunque sea tu libro de texto– y no eres capaz de desmenuzarlo en partes, de sintetizarlo, de dar razones *profundas* de tu acuerdo o desacuerdo con el autor, serás superficial.

* Sin embargo, la constancia supone, fundamentalmente, lo siguiente:

1. Tener una idea clara de los objetivos de nuestra vida.
2. Cumplir los planes y programas que nos hemos trazado “cueste lo que cueste”: sacrificios, sufrimientos, renunciaciones.
3. Persistir en una actividad hasta lograr ciertos resultados comprobables. No desistir de ninguna *tarea* hasta no sentir la satisfacción de verla terminada.

** “Fusilar” significa plagiar.

Escoge tu personalidad.



Si aprendes no para la vida, sino para pasar un examen, serás superficial.

Si pretendes comprar tus calificaciones (¿para qué discutir ahora sobre este método de evaluación?) con alabanzas, con trampas o con dinero, serás superficial.

Si asistes como banca a las clases, o ni siquiera como banca, sino como sanguijuela (molestando a tus vecinos; gritando, hablando, jugando), serás superficial.

Para *no* ser superficial, tampoco hay consejos que valgan. Únicamente tú podrás liberarte, a través de un arduo proceso, de la superficialidad. Te ayudará, ciertamente, leer cada libro –o ver cada película–* como ya se te sugirió en el capítulo anterior. También te ayudará *profundizar* en

* Sobre cómo “ver” una película, leer un periódico o revista, “percibir” un programa de televisión o escuchar la radio, recomiendo mi obra *Para leer los medios*, Trillas, 2004.

un tema o en varios de tu interés personal. No menos útil será que *cuestiones* –te interrogues– sobre todo cuanto vas aprendiendo, viendo, escuchando, leyendo, escribiendo, haciendo, en el transcurso de tus días, de tu vida:

*Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.**

Nuevamente, si no *problematizas* tus relaciones con el mundo, con tu propia cultura, con los seres humanos que te rodean –educadores, compañeros, vecinos, pordioseros, campesinos, obreros...–, no es posible que llegues a liberarte del virus de la superficialidad.** Se hace camino, caminando; inmerso en la sociedad en que vives, y comprometido con los procesos de liberación que tienen lugar en nuestro ambiente concreto.

3.1.4. La distracción

Si logras prestar atención y practicar las sugerencias que, con relación a la memoria y a la atención, fueron expuestas en el capítulo anterior, no tendrás el problema de la distracción.

No obstante, aunque hayas apagado el televisor o el radio, aunque no tengas sobre tu mesa sino el material sobre el que vas a trabajar, viene un pensamiento y luego otro: “¿cómo se llama la muchacha que me presentó el ‘Gordo’?”. “¿Quién ganaría, el *Guadalajara* o el *América*?” “¿Qué dijo Marlon Brando sobre *El Padrino*?” “¿Qué habrá pasado con Olga Breeskin?”, “¿...y si no me hace caso?”, “¿... y si me dice que no?”, “¿y si no me vuelve a invitar?”.

* De *Cantares*, un poema de Antonio Machado.

** Sobre la concepción *problematizadora* de la educación en contraposición a la concepción *bancaria*, consúltase el libro de Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1973, 8.ª ed., págs. 71-95.

Así nos llegan y así se van. Vienen como moscas pegajosas, tenazmente pegajosas. Perdemos el hilo del pensamiento. Y de pronto, nos encontramos como astronautas en el laboratorio espacial número 3, por no decir en la Luna.

Estudiar en tal forma nos conduce, en lógica consecuencia, a rendir poco y a cansarnos mucho. *A mayor distracción, menor eficacia y mayor cansancio.*

Si no logras interesarte plenamente en tu tarea del momento, te distraerás.

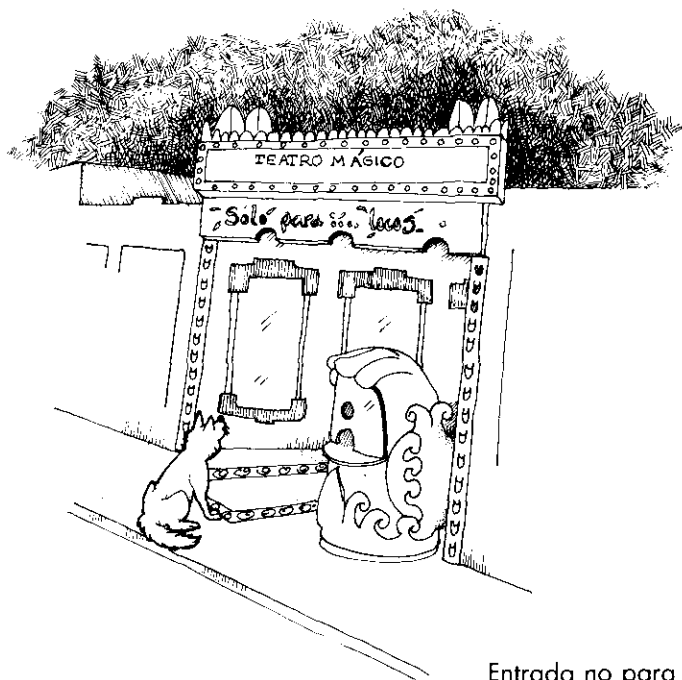
Si no logras comprender lo que escuchas, porque lo que oyes es un bla-bla-bla continuo, confuso, aburrido y tedioso, te distraerás.

Si el *tema* que lees (supongamos Kant o Hegel) está por encima de tu preparación y empiezas a oír zumbidos de mosquito en tu cerebro, fatigado por páginas y páginas sin subtítulos, sin ejemplos, en donde no se exponen sino ideas abstractas tales como beneficiarios, humanitarismo, dialógico, domesticación, populismo, espacialidad, conciencia, comunicado, contradicción, intencionalidad, escisión, cognoscibilidad... También en este caso necesitarás grandes dosis de esfuerzo para no distraerte.

Por lo contrario, cuando te concentras en *algo* existencialmente importante, cuando una experiencia te está enseñando que hay algo más allá del tiempo y del espacio, cuando en una relación humana *profunda* encuentras fuego, calor, luz, fusión, ¿acaso te distraes?

De la misma manera, si logras concentrarte en el estudio, en tu lectura, en lo que escuchas –*interesándote profundamente*– entonces tampoco te distraerás. Cada una de tus experiencias, aparentemente fútiles puede tener para ti un significado, si se lo buscas y se lo encuentras. Algo así como la siguiente experiencia del lobo estepario. ¿La recuerdas?:

El hombre que quería hacer su negocio con esto no era hábil, era un lobo estepario, un pobre diablo. ¿Por qué ponía en juego sus letras aquí, sobre esta tapia, en la callejuela más tenebrosa de la ciudad vieja, a esta hora, cuando nadie pasa por aquí, y por qué eran tan fugitivas y ligeras las letras, tan caprichosas y tan ilegibles? Pero... ya lo logré: conseguí atrapar varias palabras, unas detrás de otras, que decían:



Entrada no para cualquiera.

Teatro mágico.

Entrada no para cualquiera.

*No para cualquiera.**

¿Qué es lo que atrae la atención de este hombre? ¿Qué lo hace concentrarse en la penosa tarea de descifrar letras caprichosas, ilegibles, fugitivas y ligeras? Algo de sumo interés. Este personaje de Hermann Hesse logra salirse con la suya: leer lo indescifrable –aparentemente–. Quiere proseguir, pero no puede. Se cansa.

Luego, cuando ya hube renunciado... cayeron por delante de mí un par de letras luminosas de colores sobre el espejo del asfalto. Leí:

*¡Sólo...para...lo...cos!***

* Hermann Hesse, *El lobo estepario (sólo para locos)*, Cía General de Ediciones, S.A., México, 1966 (12.ª ed.), pág. 47.

** Hermann Hesse, obra citada, pág. 48.

Así sucede. Nos distraemos. Renunciamos a seguir adelante. Sin embargo, tal vez nos espere algo aún más interesante. Algo que no es para los racionales puros. Quizá un descubrimiento que haremos por *nosotros mismos*. Sin embargo, esto se logra únicamente por la concentración, por la tenacidad y la constancia. Si aprendes a ver, a escuchar, a leer, a tomar notas y, sobre todo a *inquietarte y sorprenderte* ante los descubrimientos que *puedes* hacer, mantendrás tu interés y, por tanto, nada te distraerá.

¡Inténtalo! Trata de llegar *hasta donde no puedas*. Hoy mismo.

3.2. OBSTÁCULOS Y LIMITACIONES DEL MEDIO AMBIENTE

En el ambiente en que vivimos no siempre se tienen en cuenta los conocimientos; o bien los *exámenes* que evalúan dichos conocimientos no están diseñados para medir nuestra habilidad para *pensar* y para resolver *problemas reales*, sino únicamente miden nuestra capacidad memorística. Este lastre de nuestro medio ambiente educativo ciertamente influye en nuestros hábitos de “estudio”.

El medio ambiente ya no nacional o mundial, sino el de un aula, a veces resulta más contaminado que el cielo grisáceo de una ciudad industrial. Ahí se concentran el humo de los cigarros y de la superficialidad, el desinterés de parte de los estudiantes y la inseguridad del maestro. Ahí, en las aulas, el maestro es el que “educa”, el que sabe, el que piensa, el que habla, el que ve, el que *no* oye, el que actúa, el que *no* dialoga, el que elabora los objetivos educativos, el que recurre a la autoridad superior o a las calificaciones para imponer el orden. ¿Y el estudiante? Bien, gracias.

Hace pocos días escuchaba la descripción *objetiva* de una clase:

Son las 9:20 y la maestra aún no llega. En el aula, un grupo de “chavos” juega con una pelotita. Otros cuentan chistes. Uno, absorto, lee un libro. Una muchacha se levanta, entra y sale del salón.

A las 9:30 llega la maestra. Nadie se da por enterado. Empieza a exponer su clase. Nadie la oye. Pide un ensayo que encargó a un “equipo de trabajo” de 6 alumnos. Y éstos se aproximan a ella en medio de la gritería general. Le piden disculpas por no entregarlo.

–¡Guarden silencio! –grita estentóreamente la maestra. ¡Ya no estén jugando!

Como respuesta, los alumnos se callan unos segundos. Y a alguien se le ocurre echar a volar de nuevo la pelotita que le pega en el trasero a un “chavo”, quien se duele exageradamente. Otro recoge al rebote la pelotita y la arroja hasta el fondo del salón. –¡“Safe”! –grita alguien estruendosamente, y sigue el juego entre risas y alegría (como las que acompañaban a La Zarzamora, “en un café de Levante”). Una muchacha decide oír el radio. Lo enciende primero a bajo volumen. Después, como no puede oír por el ruido general, aumenta el volumen en medio de una carcajada colectiva, y la muchacha se va al fondo, riendo, a “cotorrear” con unas amigas... Después de 40 minutos de “clase”, sale la maestra sin despedirse...

Esta descripción de un hecho real, de la atmósfera de un aula, que se repite no sabemos cuántas veces, nos permite constatar la importancia del ambiente sobre el aprendizaje y de la necesidad de lograr cambios revolucionarios en el concepto mismo de *educación* que ya hemos definido, con Paulo Freire, como *praxis* (que es) *reflexión y acción del hombre* –maestro, alumno, analfabeta, profesionista, obrero, empleado. . .– *sobre el mundo, para transformarlo**

Vamos a reflexionar en *algunos* obstáculos y limitaciones que impone el medio ambiente en el proceso autoeducativo, liberador.

3.2.1. Falsa jerarquía de valores

La sociedad, en conjunto, difunde una serie de actitudes y de pautas de conducta según las cuales el conocimiento *más valioso* es el más útil para obtener *dinero* fácil y rápidamente, en función de lo cual se juzga si hemos tenido *éxito*

* Véase también la obra *Entre la revolución y la utopía* de G. Michel, Paradigmas ediciones, México, 1992. En ésta el autor propone *caminos* hacia la liberación, como una utopía posible.

en la vida. Los valores económicos, generalmente, se ponen por encima de los morales.

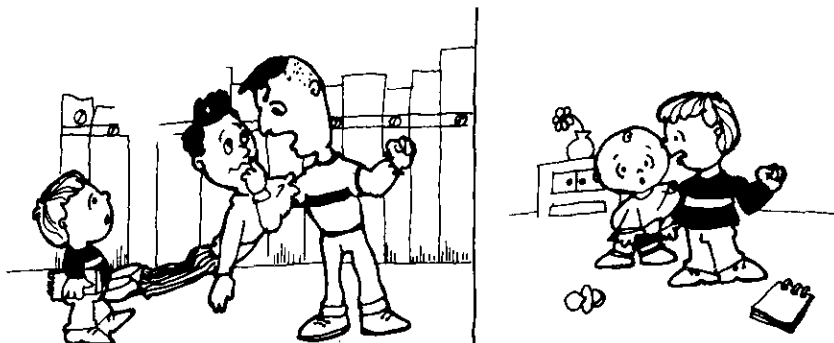
En relación con esto mismo, se asigna al *consumo* –posible cuando se tiene dinero, para adquirir bienes y servicios– un valor extraordinario. Puede que llegue el día en que se otorgue el Premio Nóbel del *consumo*, a quien haya logrado consumir más, en el menor tiempo posible y al costo más elevado: ropa, yates, *chalets*, caviar, coñac francés, *whisky* escocés, etcétera. No importa qué.

En las aulas escolares también se asigna valor oropelesco a quien obtiene la máxima calificación aun cometiendo fraudes (copiando a un vecino, elaborando “acordeones” ...); a quien miente y logra que se crean sus mentiras, a aquellos que, a base de su participación en ciertas organizaciones políticas estudiantiles, logran que se les otorgue el “pase” automático –semestre tras semestre– hasta recibir su “título” (tan falso como los nobiliarios) de licenciado, de ingeniero, de médico o de contador. La “mayoría silenciosa”, en lugar de protestar contra estas situaciones, calla y otorga, y contempla como espectadora pasiva a los *audaces* que tanto obtienen con tan poco esfuerzo; por no decir, nulo.

¿Cuál es tu jerarquía de valores?



¿Medio ambiente de aprendizaje?



No pocas veces algún maestro, celoso de mantener su *prestigio de sábelotodo* llega a responder preguntas que le hacen los mismos alumnos, para “probarlo”. A cierta maestra –ingeniera química– se le pidió en cierta ocasión que explicara en qué consistía el *vidrio flotante*. Reflexionó unos segundos y dio una sesuda y profunda descripción de este material inexistente. Podría habérsele preguntado cuál era la composición química de la *piedra filosofal*, buscada afanosamente por los alquimistas y, probablemente, hubiera escrito en el pizarrón una larga fórmula.

Se enuncian estos hechos, reales o hipotéticos, para mostrar que el medio ambiente también influye, pero negativamente, en el proceso arduo y penoso de la liberación personal. Existen factores positivos en el medio ambiente, pero aquí hablamos de las limitaciones y de los obstáculos que encontramos, aquí y allá, en el ambiente educativo.

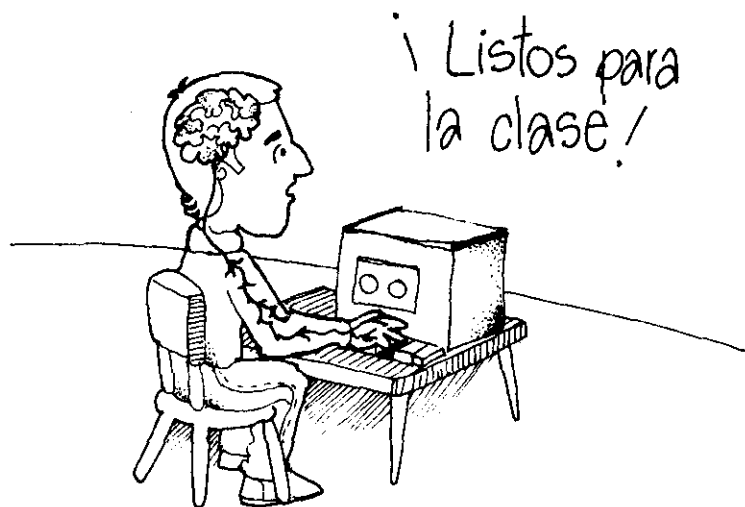
3.2.2. “El memorismo”

Ya hemos hecho alusión a exámenes que no evalúan ni nuestra capacidad para resolver problemas ni nuestra habilidad para pensar. Simplemente se limitan a medir qué tan buena memoria tenemos: qué definiciones aprendimos, qué fechas o nombres retuvimos.

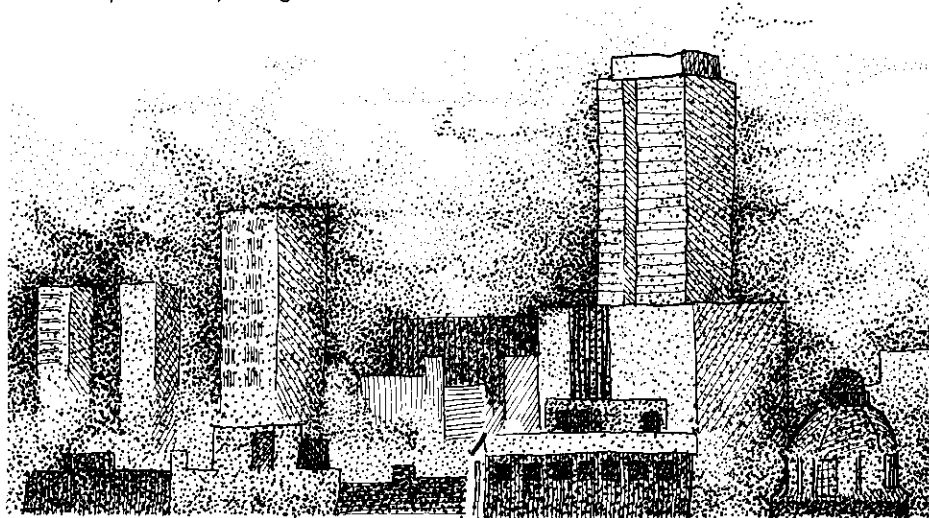
Si los estudiantes no exigen aprender a través de *experiencias* vitales, realizadas individualmente o en grupo; si aceptan pasivamente una situación que les ahorra esfuerzo, creatividad, inventiva, nunca desarrollarán su *conciencia crítica*, ni podrán llegar a ser *agentes de cambio social*, en un planeta cuyos recursos naturales son devorados en aras de la sociedad de consumo. La crisis de petróleo, surgida con motivo de la guerra árabe-israelí en octubre-noviembre de 1973, y que amenaza gravemente al mundo, ha hecho reflexionar a los países "*desarrollados*", algunos de los cuales ya empezaron (apenas) a racionar el consumo de este energético.

Ante esta situación mundial, también por aquí y por allá, se insiste en el *memorismo*. No significa que aprender de memoria sea un "error" en la educación. Ya hemos dicho que debemos mejorar la memoria. Se trata de asignar *más* importancia a los conocimientos más valiosos, a las *experiencias* realizadas, como medio pedagógico; a la necesidad de crear *soluciones* ante el grito de alarma de nuestro planeta; de discutir si sería factible un *gobierno mundial* como el

¿Combate al memorismo?



¡El futuro ya llegó!



que propuso Arnold Toynbee en 1973.* Se trata de pensar en un futuro ya no muy lejano: en 1973; imaginarlo, soñarlo, esculpirlo, forjarlo, pues:

Si para el año 2003 no se ha logrado progreso hacia la solución de este delicado problema (la contaminación de mar y aire), la humanidad estará en peligro de cometer un suicidio en masa, haciendo inhabitable la superficie de nuestro planeta...**

A esas alturas ¿qué nos importará saber de *memoria* una larga lista de contaminantes, o definir la contaminación, si no hemos advertido desde ahora el peligro que nos amenaza cada vez más y no aprendemos por medio de la experiencia, *creativamente*, a defender el equilibrio ecológico y a frenar el ecocidio?

En 1973, (y tampoco ahora), es imposible prever si, dentro de 30 años, el horizonte espiritual será más brillante o más oscuro, pero lo que resulta seguro es que, mientras perdure

* Arnold Toynbee. "Perspectivas de la humanidad ante los conflictos actuales", en *Diorama de Excélsior*, noviembre 11, 1973, págs. 2-5.

** A. Toynbee, obra citada.

la presente oscuridad, la tensión y la angustia que el mundo padece, continuarán. En esta situación, no podemos estar seguros de que la humanidad se abstenga de cometer algún crimen o locura suicida...* (Tal vez una guerra nuclear:)

Nuevamente se manifiesta como urgente la necesidad de superar el *memorismo* para dar cabida a la imaginación creadora, a la lucha organizada contra el *ecocidio*, y al desarrollo de habilidades intelectuales y afectivas superiores: el análisis, la síntesis, la conciencia crítica, el amor, la previsión, la austeridad, la justicia. Todo ello durante el proceso educativo, de progresiva liberación. También del *memorismo* debemos liberarnos.

3.2.3. Ausencia de estímulos

Asistir a una "clase" como la que describimos anteriormente no ofrece —¿o sí?— ningún estímulo para el aprendizaje. Sólo de pensar que vamos a tener que soportar el ruido, la gritería, el desorden, la desorganización, la irresponsabilidad, nos saca de quicio.

Si a ese ambiente tan poco estimulante para motivarnos a estudiar, a combatir la superficialidad, agregamos los planes y programas educativos *muertos*, vemos que el problema se agrava. Asistir a las aulas, por primera vez, despierta expectativas insospechadas... Recordemos por unos momentos lo que *esperábamos* antes de llegar a la escuela. ¿Qué encontramos? Un sistema educativo que enfatiza la *transmisión* de conocimientos inertes, sin posibilidad de *probarlos*, de aplicarlos, de experimentarlos. Y ante esta situación ¿qué hemos *hecho*?

Tampoco nos ha resultado muy estimulante recibir pasivamente la transmisión oral de una serie de conocimientos sin relación a los *problemas reales* de la sociedad y de nuestra profesión. Menos aún se nos ha dado la oportunidad de acercarnos a ellos, de investigarlos, de convivir con quienes los sufren: la miseria, el hambre, la ignorancia

* A. Toynbee, obra citada. Parece que las predicciones de este historiador no fueron desacertadas, ante la situación que vivimos en el siglo XXI (contaminación, sobrecalentamiento del planeta...).



¿Comprendes la realidad?

de millones de seres humanos están ausentes de la problemática a cuya solución debería colaborar –de algún modo– la comunidad.

¿Has tenido miedo a ensuciarte las manos o los zapatos por ir a un ejido? ¿Has tratado de imaginar qué función y qué aplicación tienen tus conocimientos en la solución de la baja productividad agrícola, o de los problemas que afronta nuestra sociedad de consumo suntuuario, que disfruta como el rico Epulón de que habla el Evangelio, en medio de una mayoría empobrecida y en proceso de empobrecimiento? Tal vez te has sentido satisfecho con la recepción pasiva y conformista de un conjunto de conocimientos abstractos, sin relación a la vida concreta, y de los que presentarás un examen, no muy difícil, que prepararás con los apuntes de un compañero. Esto, para algunos maestros, tampoco es muy estimulante que digamos: tu irresponsabilidad, tu conformismo, tu pasividad, tu superficialidad, tu desorganización... ¿Y la de cuántos como tú?

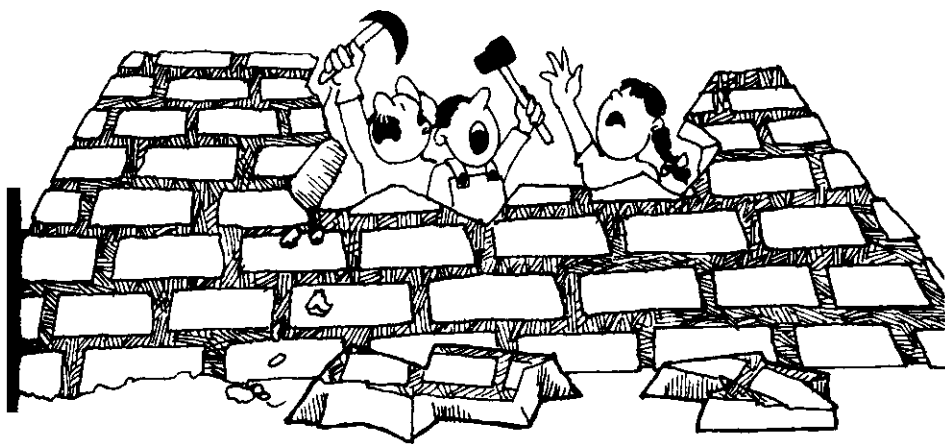
3.3. SÍNTESIS

Los anteriores son apenas algunos cuantos ejemplos de las limitaciones y obstáculos personales y ambientales. No

mentoné ni la sobrepoblación escolar ni otros muchos, como la pérdida de tiempo *colectiva* o la irresponsabilidad social de millones de *indiferentes*, apáticos o insensibles.

Únicamente enumeré la desorganización, la inconstancia, la superficialidad, la distracción –entre los obstáculos personales– y la distorsionada jerarquía de valores, el memorismo y la ausencia de estímulos –entre los ambientales.

Tal vez, como dije antes, descubrirás otros muchos obstáculos y otras muchas limitaciones. Pero están ahí, no para que te quedes con ellos o tropieces continuamente, sino para que los superes, unido *solidariamente* a los demás. A quienes *quieran*, contigo, *llegar hasta donde no puedan*. Por lo menos, inténtalo. Paulo Freire tiene un principio: *Nadie libera a nadie. Nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión.** Piensa qué razones tiene Freire para hacer esta afirmación.



Los hombres se liberan en comunión.

* Paulo Freire, obra citada, pág. 29.

4

Reflexionar, relacionar, pensar

EL MUNDO ES EXTRAÑO
PORQUE ES ESTUPENDO,
PAVOROSO, MISTERIOSO,
IMPENETRABLE.

DON JUAN/CASIANEDA

NEXO

A partir del último párrafo del capítulo anterior, en el que se transcribe un pensamiento de Paulo Freire, es posible iniciar nuestra reflexión común, en diálogo, sobre la educación. Parafraseando a Freire, podríamos decir que *nadie educa a nadie y nadie se educa solo. Los hombres nos educamos en comunión.**

En la educación, como proceso, educadores y educandos nos encontramos realizando una tarea común. Y, por esta razón, sólo puede realizarse en comunión. Todos como *condiscípulos*.

En concreto, esto significa que a la *acción* del educador debe corresponder una *reacción*, por parte del educando. Y viceversa. Si ambos elementos del proceso educativo pretenden acercarse a una realidad –astronomía, mercadotecnia, subdesarrollo, física atómica, sistemas de producción, poder, sistemas financieros, etc.– significa que ambos son sujetos –no objetos– en el acto de descubrirla, de conocerla y de *recrearla*. Estamos entrelazados en la misma experiencia: la experiencia del mundo vivido, ahora.

* No obstante, esta tarea no es sencilla; pues todos los seres con quienes nos relacionamos y todo lo que captan nuestros sentidos se nos presentan como *jeroglíficos que debemos descifrar*. Para interpretar y descifrar esos *jeroglíficos* he escrito mi obra *Una introducción a la hermenéutica: Arte de espejos*, Castellanos Eds., México, 1996. Asimismo, *Entre-lazos: Hermenéutica existencial y liberación*, ya citada.



Por esta razón se hace necesario superar el conformismo y la pasividad del educando –su *filialismo* autodevaluativo– y llegar, por un camino arduo y difícil, a una participación activa, responsable y consciente, que se convierta en práctica cotidiana y constante de la libertad, del diálogo, de la comunión: auténtica *comunicación*.

Si una de las principales funciones que se asigna a la educación consiste en generar nuevos conocimientos, ¿cómo puede ser esto posible sin un pensamiento libre, independiente y vigoroso? Y en las escuelas ¿únicamente los educadores tienen el derecho y la obligación de pensar?

De aquí se deriva la importancia de aprender a *pensar*, a *reflexionar*, a *relacionar* conocimientos aislados para construir un sistema de conocimientos: como quien une sólidamente los ladrillos, para edificar una casa.

Esta actitud, esta habilidad, esta presencia de los educandos en su proceso educativo, “en la búsqueda de su liberación –como la llama Freire– más que seudoparticipación, es lo que realmente debe ser: *compromiso*”.*

* Paulo Freire, obra citada, pág. 67. El mismo Freire aclara páginas más adelante (99 ss.) esta afirmación y la enriquece con su propuesta educativa *dialogica*.

Nadie puede educarte. Y no puedes educarte solo. Necesitamos educarnos en comunión. Para ello necesitamos aprender a desmenuzar *crítica, analíticamente* los hechos. Necesitamos aprender a *relacionarlos* entre sí. Necesitamos aprender, siempre juntos, a distinguir entre hechos y propaganda; a discriminar entre la verdad y la mentira; entre el error y las verdades a medias. En tres palabras: necesitamos aprender a *pensar, a relacionar, a reflexionar*. Esta es *nuestra* tarea, por ahora.

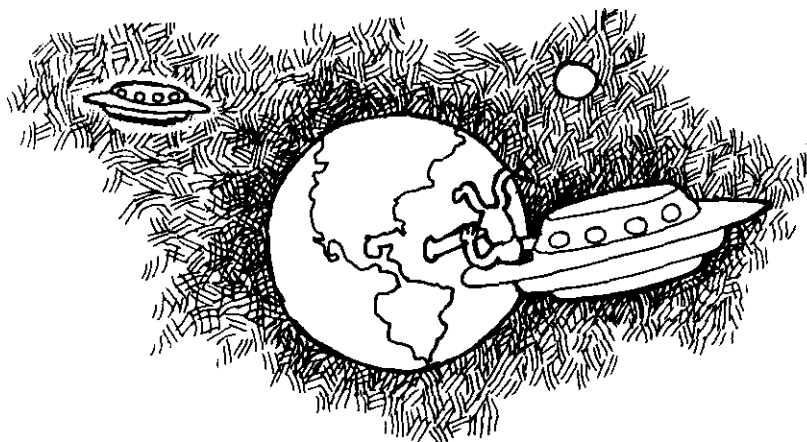
4.1. DEL PENSAMIENTO-ESPONJA AL PENSAMIENTO-CRÍTICO

–Maestro, creemos que usted debe hablar todo el tiempo. Usted está aquí para enseñarnos. Nosotros para aprender. ¿Por qué no explica usted en lugar de hacernos pensar? ¿No se da cuenta que nos puede doler la cabeza?

–No es posible realizar lo que tú dices –señala otro estudiante–. ¿No sabes que de todos los estudiantes, el 99.9%, son flojos, irresponsables, superficiales, improductivos...?

Éstas son algunas de las protestas que pueden surgir, por parte de los estudiantes y –tal vez– de algunos maestros. Sabemos *todos* que existen limitaciones y obstáculos. Pero no son insuperables. Además, ya hemos señalado la importancia de considerar la educación –la *autoliberación*– como algo totalmente distinto y superior a la transmisión-recepción de conocimientos: del que *sabe*, al que *no sabe*. Del superior al inferior. Ningún hombre es tan sabio que lo sepa todo y ninguno es tan ignorante que no sepa nada. Para que pueda haber *avance* en el conocimiento se hace necesaria, *imprescindible*, una *reflexión crítica* conjunta sobre el tema a investigar, o a estudiar.

Esta *reflexión crítica* requiere que se realice un proceso de transformación, para que los estudiantes no se consideren como *esponjas*, a quienes se les arrojan “chorros” de sabiduría magisterial y que, en los exámenes, se exprimen para cuantificar qué cantidad de “agua” recibieron. A su vez, los mismos estudiantes necesitan transformarse en



El desafío: "inventar" la realidad.

investigadores creativos, en pensadores críticos, analíticos y reflexivos. A no ser que prefieran seguir siendo *esponjas*.

En opinión de un educador norteamericano, el *pensamiento crítico* es tan importante como conservar la buena salud.* Pero, para que esto pueda lograrse, como actividad educativa permanente, el maestro necesita transformarse, con objeto de *cuestionar* en todo momento esa parcela de la realidad, cuyo conocimiento se pretende lograr a través del arduo proceso de aprendizaje. Consecuentemente —apunta Freire—:

Cuanto más se problematicen los educandos como seres en el mundo y con el mundo, se sentirán mayormente desafiados. Tanto más desafiados, cuanto más obligados se vean a responder al desafío. Desafiados, comprenden el desafío en la propia acción de captarlo. Sin embargo, *precisamente porque captan el desafío como un problema en sus conexiones con otros, en un plano de totalidad* y no como algo petrificado, la comprensión resultante tiende a tornarse crecientemente crítica y, por esto, cada vez más desalienada.**

* Edgar Dale, *Building a Learning Environment*, Phi-Delta-Kappa Foundation Publishers, Bloomington, Indiana, 1962, pág. 63.

** Paulo Freire, obra citada, pág. 88. Véanse también págs. 71-95.

Aquí cabe advertir que una *educación problematizadora* no significa exclusivamente la resolución de casos y prácticas, elaborados por el educador para facilitar el ejercicio del pensamiento analítico. Es necesario juzgar y desmenuzar esos mismos ejercicios y captar la *realidad social* en la cual se están produciendo ciertos hechos. Es necesario *problematizar, cuestionar*, los mismos problemas. Y preguntarse, por ejemplo, ¿en qué tipo de realidad social, de organización, se produce *este* fenómeno? ¿En qué ambiente económico o político se está dando? ¿Qué repercusión tiene sobre las personas que están viviendo el problema?, ¿por qué, en *este* ambiente, se produce *este* problema? ¿Se daría también en otro tipo de sociedad? ¿Por qué? ¿Cómo poder imaginar la situación y profundizar en nuestra conciencia las relaciones interpersonales que se realizan entre los hombres que están sumergidos en el problema analizado? ¿Cómo ponernos en *su* lugar para sentir lo que ellos sienten y pensar lo que ellos piensan? ¿Por qué sienten o piensan o actúan de determinada manera? ¿Actuaría yo de la misma manera si estuviera, de hecho, en su lugar? ¿Por qué?



¿Te has puesto alguna vez en su lugar?

Más aún, la educación *problematizadora* no puede quedarse en la mera resolución de casos y de prácticas más o menos reales. Sin una *inmersión* en la vida concreta, en el mundo de la banca y de las finanzas, de los campesinos, de los obreros, de los empresarios, de la mercadotecnia, de los sistemas de producción... Es decir, sin *experimentar* en carne propia la problemática que viven los marginados y los no marginados, es imposible comprender la vida como proceso histórico... que va hacia *alguna* meta. Pero debemos recordar que en la problemática de las ciencias, así como en su solución, se hallan comprometidas, *implicadas*, tanto nuestra razón como nuestras emociones y nuestra fantasía creativa. “En la existencia –advierte Kierkegaard– el pensamiento no está más alto que la imaginación y el sentimiento, sino coordinado... Al mismo nivel.”

El hecho es que hemos llegado a un mundo rápidamente cambiante –en algunos procesos–, a un mundo finito, limitado, inacabado, incompleto, que en estos momentos, a veces sectaria, fanáticamente, opone a los grupos –o países– de “izquierda” y de “derecha”, sin que nadie sepa definir qué es la *izquierda* y qué es la *derecha*. Este mundo es el que se nos ha dado para que contribuyamos a su construcción. ¿Cómo? ¿Siendo qué?

¿Cómo? Aproximándonos a él, sumergiéndonos en él, leyendo, escuchando, observando... no como esponjas, sino como críticos, analíticos, pensadores independientes, tenazmente empeñados en llegar o, por lo menos en aproximarnos a la verdad, a la libertad.*

¿Siendo qué? No lo que somos, sino lo que queremos llegar a *ser*. Hombres y mujeres de pensamiento crítico y abierto que buscan la *humanización* de los demás; a través del diálogo, de la búsqueda no egoísta del *ser más*: ser más libres, más solidarios, más responsables, más creativos, más *esperanzados*. No existe una técnica para cambiar nuestro *pensamiento-esponja* por un *pensamiento-crítico*; pero sí existen algunos indicadores que nos permitirán evaluar en qué medida lo tenemos, y en qué medida vamos aprendiendo a *ser*...

* Véase capítulo 2, párrafos 2.6.1. a 2.6.3.

4.2. LA REFLEXIÓN CRÍTICA

A partir de nuestra situación concreta, real, como hombres que deseamos autoeducarnos, un primer paso de nuestra reflexión puede colocarnos, no *en* la sociedad, sino *con* ella. No *entre* un número más o menos grande –masivo, a veces– de compañeros, sino *con ellos*. Estar con este nuestro mundo implica *ya*, aquí y ahora, vivir sumergidos en una realidad, en la cual *escuchamos* (si hemos aprendido a *escuchar*) y *observamos* una serie innumerable de hechos (si hemos aprendido a *observar*).

El “pensador” no *crítico*, *a-crítico*, prefiere que se le expliquen las cosas, en lugar de reflexionar y llegar a descubrirlas por sí mismo. El pensador *crítico*,* *creativo*, se plantea preguntas, agudas hasta donde puede. Reflexiona *analíticamente* sobre las posibles respuestas. Si descubre por sí mismo, o a través de otros, una respuesta, siempre se pregunta *por qué*. No absorbe la respuesta pasivamente como esponja, y se queda tranquilo con su “chorrito de agua”. Una vez satisfecho con esa respuesta *busca* correlaciones con otros hechos, con otras ideas, con otras realidades. Apunta sus opiniones, sus deducciones, sus conclusiones. Y nuevamente vuelve a preguntarse *por qué*. Se considera a sí mismo como permanente aficionado a armar rompecabezas, a *descubrir* dónde queda *esta* pieza y cuál es el lugar de esa otra. De esa manera, va armando un conjunto sistemático, coherente, de *sus* observaciones, de *sus* lecturas, de *sus* investigaciones.

Dale** explica de diferentes maneras que la reflexión crítica consiste en un pensamiento independiente orientado a plantearse problemas y a resolverlos; un pensamiento vigoroso y profundamente analítico, creativo, imaginativo; no conformista ni pasivo.

* Pensar es actuar interiormente, dialogar consigo mismo para elaborar el “material” que ha penetrado en nuestra inteligencia: definirlo, analizarlo, clasificarlo, combinarlo, sintetizarlo, jerarquizarlo. Pensar *críticamente* significa buscar causas, efectos, contradicciones, sofismas, altura, profundidad. Pensar *creativamente* quiere decir: dar rienda suelta a la imaginación: prever, intuir, crear *nuevos* enfoques, encontrar *nuevas* soluciones. El pensamiento *crítico* aunado al pensamiento *creativo* constituyen un poderoso instrumento para captar la realidad y transformarla. Véase de Luis A. Machado, *La revolución de la inteligencia*, Seix-Barral, Barcelona, 1975.

** Edgar Dale, obra citada, págs. 63 a 87.



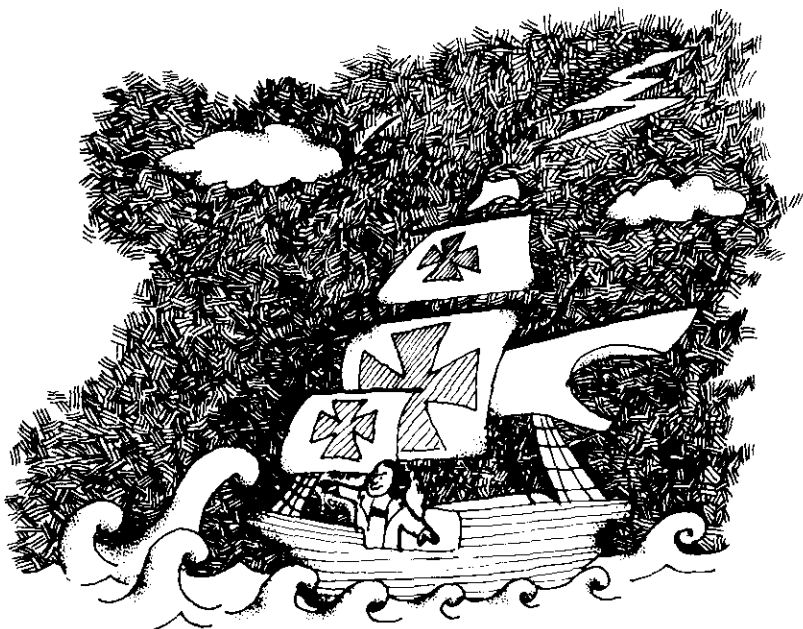
Aprende a resolver
rompecabezas.

Basta *vivir* como Hombre para *observar* los hechos de la *realidad*. Basta *vivir* como Hombre –no meramente existir– para ir aprendiendo a captar las *interrelaciones* de sucesos aparentemente inconexos, las *causas* que los originan y las *condiciones* en que se producen. Basta *vivir* como Hombre –como ser, no humano, sino en proceso de *humanización*– para empezar a *observar*, a *juzgar*, a *descubrir*, a *distinguir* la propia realidad existencial: lo que sucede realmente, en profundidad, en el salón de “clase”. en los pasillos de la escuela en las calles y edificios de la ciudad, en el sistema político, en el económico, en el social, en el cultural. A medida que vayas descubriendo *qué* acontece, puedes –simultáneamente– preguntarte *por qué* y *cómo* sucede. Podrás darte la oportunidad de comprobar *por ti mismo*, a través del diálogo, tu capacidad tan pocas veces utilizada de hacer juicios críticos profundos y de sacar conclusiones.

Podrás *re-descubrir* nuevos significados de *tus* experiencias concretas, de *tus* lecturas, de *tus* discusiones, de *tu* inmersión consciente en el mar turbulento de la realidad, del medio ambiente, de las fuerzas y procesos que lo constituyen y que te rodean –a veces sin que logres captarlo. Sin embargo, *te bastará abrir los ojos e “interrogar con toda inocencia la realidad del Hombre en el mundo”*, según aconseja Jean-Paul Sartre en *El ser y la nada*.

En cuanto vayas siendo –llegando a ser– más consciente de todo lo anterior y en la medida que logres descubrir en ti un *pensamiento* independiente, creativo, imaginativo, analítico, problematizante y no conformista, estarás en proceso de hacerte un pensador crítico. Si en lugar de *re-pasar* tus conocimientos los *re-piensas* y los *evalúas*, el camino de la reflexión crítica se irá ensanchando y profundizando en tu conciencia. Para ello, reaviva tu capacidad de asombro, de admiración, de interrogación.

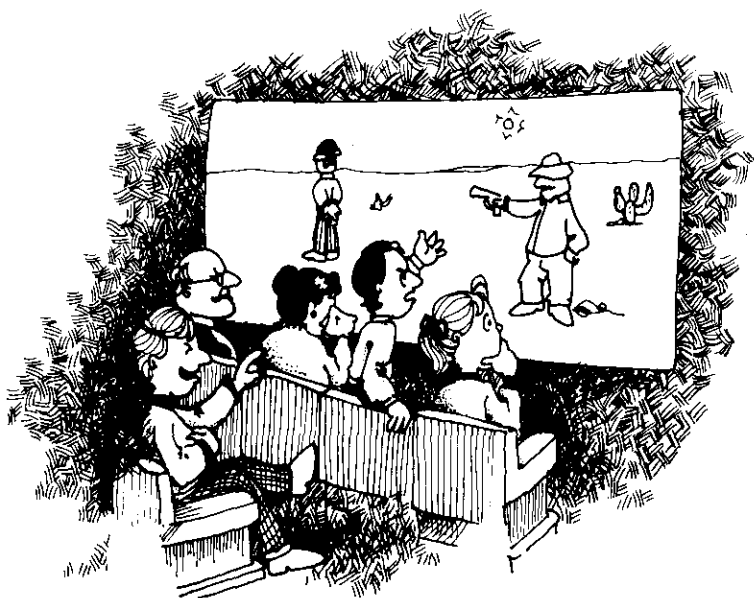
En el mar turbulento de la realidad.



4.3. LA LECTURA DE LA REALIDAD

La *realidad*, cualquiera, es como un libro en el cual puedes *aprender a leer*. Las páginas de ese libro son tan variadas como la realidad misma. Ante todo, la realidad eres *tú* mismo, pero también es *tu* relación con los compañeros campesinos, obreros, empleados, empresarios, políticos, albañiles..., con *tu mundo*... con el universo. Así como al leer un libro puedes ser superficial o profundo, también puedes serlo al escuchar o al observar, al sumergirte en la vida. No te engañes ni te defraudes, ni "juegues a vivir", porque —como canta Amparo Ochoa—:

*Eso de jugar a la vida
es algo
que a veces
duele...*



Cualquier realidad es como un libro abierto. ¿Aprendes a "leerla"?

Al escribir, al hablar, al observar los hechos cotidianos y *especiales* del mundo, del medio ambiente que nos rodea; en otras palabras, al tratar de *leer la realidad* puedes tomar una de tres actitudes:

4.3.1. La "lectura" a-crítica

"Lees" a-críticamente cuando tu mente es sólo un archivo o un banco de datos. Es la lectura "bancaria": únicamente "lees" –periódicos, revistas, hechos...–; y los envías a tu memoria, a tu banco de datos. Es lo que se llama *leer las líneas*. Puedes repetirlo después y confesar, orgullosa y pedantemente, que el hecho está en tu memoria:

–Sí, claro; a Salvador Allende lo mataron el 11 de septiembre de 1973.

–¡Seguro que me acuerdo! La Nueva Ley Federal de Educación fue propuesta por el presidente Echeverría.

–¡Te apuesto que es cierto! ¡El América le ganó al Guadalajara 4-0 el 15 de abril de 1968!

Y así puedes seguir repitiendo hechos, cifras, datos, reproducidos *a-críticamente* en tu memoria. Lees las líneas, las memorizas, pero eres incapaz de expresar una opinión sobre tus múltiples lecturas "bancarias", de computadora.*

4.3.2. La lectura "colombiana"

El tipo de "lectura colombiana", en memoria de Cristóbal Colón, descubridor de América. Cuando lees de este modo, ya eres capaz de "leer entre líneas", noticias, libros, realidades, datos, cifras... Eres ya hábil para descubrir las *implicaciones* –políticas, sociales, económicas o culturales... – de ciertos hechos. Así "leyeron" Kepler y Galileo los movimientos planetarios y descubrieron que es la Tierra la que gira alrededor del Sol.

Si sabes, por ejemplo, cómo funcionan las técnicas subliminales de la publicidad, puedes deducir *por qué* utilizan determinadas imágenes. O si conoces cómo se construye un discurso político, puedes prever qué dirá algún fun-

* Véase "Fenomenología de la memoria", en: *Fenomenología y educación* (ya citada), pp. 259-82.



cionario sobre determinada *realidad*: como la tortura o la desaparición “misteriosa” de presos políticos. Lo mismo si descubres *por qué* interpretas *tu* mundo como lo haces. Para lograrlo, insisto, practica la introspección. . . , la “observación y auto-observación *cargadas de teoría*”*

4.3.3. La “lectura” crítica

Este tercer nivel para “leer” la realidad implica algo más que *leer entre líneas*. Ya no se trata únicamente de entender los hechos y descubrir las implicaciones de los mismos.

La “lectura” crítica exige que se interpreten y se evalúen los hechos dentro de un *marco teórico* de referencia. Implica *leer más allá de las líneas*. Al observar un *hecho* —social, económico, cultural, político, religioso— se le contempla dentro de una *teoría* que permita el análisis crítico y vigoroso, profundo y objetivo, aunque intervengan poderosas “fuerzas” subjetivas.

Por ejemplo, si se está al corriente de los precios en el mercado y se observa el fenómeno de la *inflación*, inmedia-

* Véanse págs. 20 y 30, y 58-60 de esta obra.



...más allá de las líneas: en alguna parte, ahí, detrás...

tamente surge la *reflexión crítica*, capaz de interpretar este hecho, bien sea dentro de la corriente económica *subjetivista* o de la *objetivista*. Se lee más allá de las líneas. Al observar por la calle a las “Marías” —indígenas con su niño a cuestas, que ofrecen una mercancía: chicles, frutas, etc.— vienen a la *memoria crítica* las causas sociales, económicas o políticas que hacen posible este fenómeno particular.

Aquí también se interpreta y se evalúa esta realidad, más allá de los puros hechos observables a simple vista. Asimismo, al analizar la distribución del ingreso nacional —desigual, desequilibrada, injusta—, el *pensamiento crítico* se echa a volar y a reflexionar sobre este fenómeno, nacional y mundial: ¿Qué *causas* lo originan?, ¿qué *efectos* tiene sobre la población más pobre... sobre el *ochentaytantos* por ciento que en México gana menos, muchísimo menos de 500 dólares anuales?, ¿qué soluciones puedes imaginar? Gabriel Zaíd,* ante este problema específico, sugiere que para la *mejor* distribución del ingreso, ésta se haga en efectivo.

* Véase Gabriel Zaíd, “Cinta de Moebio: repartir en efectivo”, en *Plural*, vol. III, núm. 2, noviembre 15, 1973, págs. 40-41. La sugerencia de Zaíd resulta muy interesante y profundamente ética. Del mismo autor, léase *La economía presidencial*, ed. Vuelta, México, 1987.



Y tú... ¿cómo interpretas tu realidad?

Podrían multiplicarse los ejemplos; pero creo que éstos son suficientes, para comprender que es difícil, muy difícil, recorrer el camino del pensamiento-esponja hasta el pensamiento-crítico. Se hace necesario aprender a *leer* la realidad, un día tras otro día. Buscar, *reflexionar*, *relacionar*, *pensar*.

Sin embargo, es imprescindible empezar a andar este camino. Ahora. Superar las dificultades y los obstáculos de que está lleno es tarea urgente que debe hacerse al mismo tiempo que se quiere dejar de ser *esponja* para convertirse en *crítico*.

Teniendo en cuenta lo señalado desde las primeras páginas de esta *guía*, el pensamiento crítico nos guiará para *ver* en profundidad a las personas, los hechos, los acontecimientos; nos permitirá distinguir entre un *hecho* y una *opinión* o entre la *evidencia* y la *demagogia*. Nos ayudará, en pocas palabras, a buscar siempre el conocimiento más valioso.* Si has empezado ya a practicar algunas de las sugerencias del capítulo 2, inclusive al leer este mismo libro, habrás observado que, aunque es muy difícil, este proceso te conducirá a ser hombre –o mujer– de pensamiento crítico.

* Véase apartado 1.5. de este mismo libro.

co. En la medida que te formulas preguntas, que cuestionas los conocimientos que has adquirido o que estás adquiriendo, vas *aprendiendo a aprender*. Vas dejando de ser esponja, para ser *tú mismo*.*

Debido a la fuerza del *no-pensamiento* (que no es igual a la ausencia de él) tendrás necesidad de identificar “frases hechas”, “lugares comunes” y todo el *no-pensamiento* difundido a los cuatro vientos por los medios de información masiva.**

Ahora bien, dado que nadie se educa solo... sino que todos nos educamos *en comunión*, será imprescindible, construir un medio ambiente de aprendizaje, de liberación. ¿Cómo? Éste será el tema de nuestro próximo capítulo.



* Véase Guillermo Michel, *Aprende a ser tú mismo*, Trillas, 2004.

** Kundera, Milan, *El arte de la novela*, Ed. Vuelta, México, 1988, pág. 132, Crf. *Para leer los medios*, Trillas, 1988.

5



Construir un ambiente de aprendizaje

LOS HOMBRES LLENOS
NO DE SABIDURÍA SINO
DE PRESUNCIÓN DE SABIDURÍA,
SERÁN UNA CARGA PARA SUS
SEMEJANTES.

PLATÓN

NEXO

Si, según lo hemos hecho a lo largo de estas páginas, consideramos el *aprendizaje* como un proceso arduo de desarrollo de nuestra creatividad personal, de nuestra capacidad de escribir, de escuchar, de memorizar hechos relevantes, de observar y de *leer* analíticamente la realidad; resulta obvia la necesidad de construir un medio ambiente que propicie el crecimiento y la maduración de nuestra personalidad en todos los aspectos analizados anteriormente.

Mencioné ya el *aprendizaje* de la “puntualidad” en nuestra cultura mexicana. Describí someramente el *aprendizaje* de comportamientos diversos en una aula universitaria. Continuamente estamos envueltos por diversos *ambientes* con fuerza suficiente para educarnos o des-educarnos. Toda experiencia profunda, vital, posee esas fuerzas. A nivel familiar, a nivel organizacional, a nivel de grupos informales de amigos cercanos, a nivel macrosocial, *experimentamos* situaciones diversas, fuerzas y procesos, valores y antivalores que nos han hecho confiados o desconfiados, audaces o ti-



¿Cómo te influye el ambiente?

midos, creativos o pasivos, superficiales o profundos. Gran parte de esas experiencias –familiares, laborales, sociales, políticas, económicas– han entrado a formar parte de nuestro *currículum oculto* y han dejado ya un sedimento en nuestra personalidad.

Construir un ambiente *educativo*, de aprendizaje, supone la colaboración de todos aquellos que intervienen en el proceso: padres, maestros, estudiantes, artistas, políticos destacados, empresarios, banqueros influyentes. Pues lo que nos educa –o des-educa– es el medio ambiente concreto. ¿Cómo aprendemos –por ejemplo– a *tomar decisiones* acertadas sobre lo que deseamos hacer de nuestra vida? ¿Qué valores nos influyen para tomar una decisión u otra? ¿Cómo aprendemos a *competir* para llegar a realizar nuestras ambiciones –económicas, políticas o sociales? O por lo contrario, ¿cómo aprendemos a *colaborar* con personas de diferentes clases sociales, de ideologías opuestas, de valores diversos a los nuestros personales? En gran medida, nues-

tro aprendizaje sobre estos aspectos y otros muchos más se realiza por *experiencias* vividas cotidianamente en nuestra familia, en el grupo de nuestros amigos, en los “modelos” de que hablan la prensa, la radio, el cine o la televisión: frente a los cuales muchísimas veces estamos indefensos, dispuestos a creerlo todo; en una palabra: confiados.

Dada nuestra imposibilidad para construir un ambiente *educativo* a nivel mundial y nacional –en el que se respeten la justicia, los compromisos contraídos, la fraternidad humana, la solidaridad, etc.– ¿por qué no intentar construir *nuestro* ambiente de aprendizaje? En cada institución, por supuesto. Pero también en nuestras propias vidas. Intentémoslo por lo menos, tomando como punto de partida las siguientes consideraciones.*

5.1. DIAGNÓSTICO

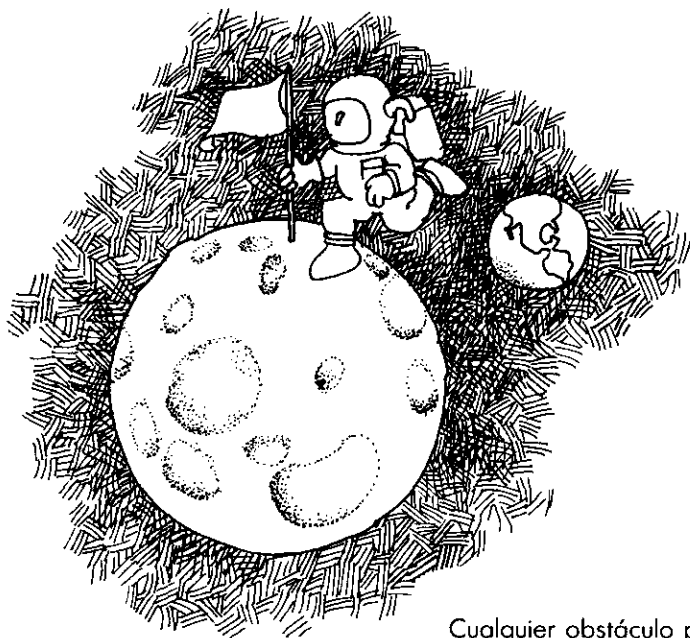
A fin de proceder metodológicamente es necesario iniciar nuestras reflexiones sobre las maneras de construir un ambiente educativo –de autoliberación progresiva– recordando, por una parte, algunas limitaciones y obstáculos que encontrarás en el ambiente, durante tu proceso de aprendizaje y profundizando, por otra, algunos aspectos no mencionados todavía.

5.1.1. Reflexiones sobre los obstáculos del medio ambiente

En el capítulo tres se enumeraron *algunos* obstáculos (no todos) presentes en nuestro medio ambiente educativo.** Señalé, en primer lugar, la distorsionada jerarquía que asigna valor absoluto a ciertos valores relativos –consumo, éxito económico, prestigio...– y que menosprecia la

* En gran medida, me siento deudor de Joseph J. Schwab, quien en su libro *College Curriculum and Student Protest* (Chicago University Press, 1970) plantea una profunda reforma a las universidades norteamericanas. En este capítulo he tratado de aplicar su *modelo* a las condiciones de nuestro medio ambiente.

** Véanse párrafos 3.2.1, 3.2.2 y 3.2.3 de este libro.



Cualquier obstáculo puede superarse.

integridad personal, la prudencia, el respeto a la dignidad, el amor y la justicia –entre otros.

En segundo término, hice mención del “memorismo” o “intelectualismo”, que deja de lado el aprendizaje obtenido a través de experiencias *vividas*, la creatividad y el desarrollo de una conciencia crítica, analítica, que permitan la liberación de modelos dogmáticos o esquemas mecanicistas de izquierda o de derecha, a fin de responder *individualmente*, desde mi yo, a la problemática mundial, nacional y educativa. El grito de alarma de nuestro planeta, el S.O.S. de los proletarios urbanos y de los marginados campesinos requieren de todos nosotros, entre otras cosas, análisis, conciencia crítica, amor, previsión, austeridad y justicia. Y esto, no como valores de los que *se habla*, pero que no se practican en la realidad cotidiana, en las relaciones entre un director y sus profesores, o entre un maestro y sus alumnos, o entre un jefe y sus subordinados, o entre un padre y sus hijos...

En tercer lugar, me referí a la *ausencia de estímulos* debida, entre otras cosas, al desorden, a la desorganización, a la improvisación, a la irresponsabilidad, a los planes y programas educativos *muertos*, sin relación a los problemas *reales* de nuestra sociedad y de nuestro futuro como trabajadores. En íntima relación con esta situación destaca el hecho incontrovertible de que el sistema educativo nacional no cumple la función de promover la justicia social ni la transmisión *vivencial y experiencial* de valores sociales, tales como la cooperación, la espontaneidad y la creatividad.*

Estas realidades nos obligan a reconsiderarlas en su relación con la construcción de un medio ambiente educativo, de *liberación personal*. Tratando de leer *más allá* de estas líneas, encuentro el vacío. Vacío de las personalidades, vacío de la sociedad en la cual vivimos, vacío de habilidades en el arte y la ciencia de afrontar los hechos, vacío de experiencias que puedan *conducirnos* —en grupo— a la obtención de metas *comunes*; en otras palabras, *vacío ético*, normativo de nuestras relaciones sociales: interpersonales, familiares, escolares, políticas, económicas. De ahí que no sea difícil encontrar —en todos los niveles— una creciente irresponsabilidad en la toma de decisiones que afectan —en nuestro caso concreto— la vida universitaria, la reforma educativa, los planes y programas orientados a promover



Sin comentarios.

* Véase, Paulo Latapí, *Mitos y verdades de la educación mexicana 1971-1972*, Centro de Estudios Educativos, México, 1973.

un nuevo tipo de “estudiante” y nuevas relaciones entre los “maestros” (orientadores, guías) y sus “alumnos” (colaboradores responsables de su propio proceso educativo).

Es posible que tú –solo o en equipo– puedas leer *más allá de estas líneas*. Hazlo, puede ser una experiencia más valiosa de lo que *ahora* te imaginas. Puedes preguntarte –o preguntar a tus compañeros: ¿Cuáles son las *causas* de que este medio ambiente sea tal como es? ¿Cómo se toman las decisiones? ¿Quién(es) las toma(n)? ¿Por qué? Es indispensable que te *aventures*, que te lances a “ondas más gruesas”. Y para ello, es necesario que *aprendas a aprender*, a diagnosticar la realidad en la cual te mueves, existes, vives... Es imprescindible que te prepares teóricamente para analizar las decisiones que otros toman porque, tal vez hasta ahora, otros piensan por ti, ven por ti, hablan por ti y deciden por ti. Asimismo, es imperioso que adquieras *hábitos*, actitudes y habilidades indispensables para una mejor toma de decisiones. Dos son fundamentales: a) que *refrenes tu impulsividad*, que no te dejes llevar por la primera acción que se te ocurra, que elijas entre varias alternativas, antes de escoger un camino; b) que *confrontes diversos puntos de vista*, pues casi siempre un observador extraño puede ser más imparcial que tú mismo.

En resumen, si lees más allá de estas líneas en busca del análisis de tu medio ambiente, encontrarás la necesidad de dialogar y deliberar contigo mismo y con otros, antes de llegar a una toma de posición crítica, a una decisión concreta. Por consiguiente, trata de leer más allá de *estas* “líneas”, de *todas* las “líneas” que constituyan tu medio ambiente real. Recuerda: tu introspección debe partir de una “*observación cargada de teoría*”, de tu experiencia del mundo, sin la cual no significan nada las teorías científicas.*

5.1.2. Nuevos obstáculos**

5.1.2.1. *Las frases huecas*. Es posible que en el medio ambiente en el cual te mueves circulen una serie de concep-

* Véase p. 26 de esta obra.

** Sugiero enfáticamente que el lector de acuerdo con su situación, haga un cuadro sinóptico, a fin de comparar: 1. *Obstáculos*, 2. *Necesidades*, y 3. *Sugerencias*. De esta manera podrá trazar un esbozo de su “ambiente de aprendizaje”.



Que nadie decida por ti...

tos mal definidos y peor empleados: compromiso, modernización, integridad, autenticidad, servicio, "liberalismo social", democratización, lealtad, etc., mediante los cuales se pretende manipular tu decisión. "Si no haces tal cosa (por ejemplo, firmar un documento colectivo o un manifiesto) es que *no eres auténtico...*" "Si te rehusas a tomar parte en una manifestación masiva, es que no eres íntegro, ni *de izquierda...*" Y otras cosas por el estilo. Hay muchísimas frases huecas que, de tanto usarlas indiscriminadamente, carecen de sentido, a no ser que *tú* lo busques y *tú* se lo des.

5.1.2.2. *La falta de visión.* A tu alrededor, a veces, se te plantean disyuntivas falsas. Eres revolucionario o contrarrevolucionario. Eres de izquierda o de derecha. Eres burgués o proletario. Y otras por el estilo.

Lógicamente, esas disyuntivas suponen, sin pruebas, que *debes* ser revolucionario, de izquierda y proletario. No has abierto los ojos, ni aquellos que te rodean, a una inmensa gama de alternativas ni a la multitud de satisfacciones que se pueden obtener en cada una de ellas.

5.1.2.3. *Indefinición o ambigüedad de conceptos.** Ligado a lo anterior, puedes observar en tu ambiente que

* Véase N. Postman y Ch. Weingartner, *La enseñanza como actividad crítica*, Fontanella, Barcelona, 1973, págs. 77-117.



No hay peor ciego que el que no quiere oír.

falta un entrenamiento adecuado para profundizar en el *significado* de los términos que se usan, a veces demagógicamente: reforma, revolución, clase social, lucha de clases, burguesía, educación, sistemas, estructura, cambio de estructuras, socialismo, capitalismo, globalización, narcopoder, libre comercio, tecnocracia, paz-con-dignidad, . . . etc. De esta manera, la misma palabra significa algo totalmente distinto para las personas. Así, cuando se llega a tomar una posición, a veces se dice: "Esto es *burgués*"... "Ésta es la actitud típica de la *izquierda*"... "Aquéllos son *reaccionarios*".

Gran parte de esta situación se debe a la superficialidad que existe en el ambiente, por un lado; y, por otro, a la falta de *práctica*, de *entrenamiento* para juzgar objetivamente los problemas y sus soluciones y para adquirir las habilidades de escuchar, de hablar, de leer, de observar... de organizar tus conocimientos e integrarlos a *tu* vida.

5.1.2.4. *Falta de oportunidades para el descubrimiento.* Lo que he llamado lectura "colombiana" o crítica de la realidad, se dificulta a veces por un ambiente educativo que no da oportunidades para el *descubrimiento* o *redescubrimiento* de los principios en que se basan algunas teorías científicas, de su forma, de su estructura, de su significado.

Se agrava esta situación por otros obstáculos ya indicados anteriormente: el memorismo y el intelectualismo.

Lógicamente, la consecuencia a nivel de aulas, de ambiente familiar o social, es la del aprendizaje sin calor, sin pasión, sin deseos de búsqueda, sin anhelos de encontrar nuevos conocimientos, por hacer avanzar las ciencias –sociales, económicas, físicas, matemáticas, biológicas, etc.– Más aún, sin ejercitar la creatividad, ésta se atrofia, así como la capacidad de reflexionar, de relacionar, de pensar.

5.1.2.5. *Ausencia de sentido de pertenencia.* Los estudiantes –y a veces también algunos maestros– se consideran como *apátridas* en los recintos educativos. No hay un lazo que los una. Existen pocas metas comunes, que propicien la reflexión y la acción conjuntas –en comunión– para transformar la realidad.

Se cree que ser “estudiante” o miembro de la “comunidad” consiste en pasar algunas horas en un auditorio hablando o escuchando con más o menos atención. ¿Qué objetivos comunes pueden realizarse? ¿Qué metas conjuntas pueden perseguirse, en comunión, solidariamente? ¿Por qué sería importante *sentir* que pertenecemos a una comunidad –no a un rebaño–? ¿Cómo podríamos lograr

De espaldas a la realidad.



sentirnos integrados a algo más grande que nosotros y por lo cual valiera la pena trabajar, estudiar, entregar nuestras energías?

Trataremos de dar *nuestra* respuesta a estas interrogantes posteriormente. Por el momento basta subrayar el hecho de que *no* formamos *parte* de una comunidad. La escuela no es nuestra patria, ni la patria es nuestra casa. Apenas es una calle por la que atravesamos, a querer y sin ganas, para conseguir un "título" o algo semejante.

5.2. NECESIDADES

El diagnóstico puede parecer pesimista, subjetivo, irreal. No es posible, por ahora, comprobar empíricamente todos los síntomas que aparecen en él. Tampoco podría elaborarse un pronóstico con base en la sintomatología descrita anteriormente, pues para ello sería necesario detectar, mediante una investigación profunda, los procesos que tienen lugar en cada medio ambiente, concreto y particular.

No obstante, las reflexiones anteriores pueden ser útiles como punto de partida para un análisis más profundo de nuestro ambiente educativo. Consideradas así, como *punto de partida*, ya podemos detectar una serie de necesidades. Tal vez existan más. Nuevamente, insisto, será indispensable tu reflexión, tu pensamiento crítico-analítico, para que *descubras* nuevas realidades más allá de estas líneas, dentro de ti mismo y a tu alrededor, con tus compañeros, con tus maestros, con quienes tú quieras. Son sumamente importantes tu reflexión y tu acción personales, con objeto de que llegues a descubrir, a sentir, qué *necesitas* en tu ambiente para que lles a cabo tus metas educativas, de autoliberación, teniendo en cuenta que nadie libera a nadie, que nadie se libera solo. Nos liberamos en comunión, en equipo.

5.2.1. Liberarse de la superficialidad

Para que nadie *decida por ti*, se precisa que nadie *piense por ti*. Y para que nadie *piense por ti* necesitas profundizar tu

jerarquía de valores con base en la cual siempre tomamos nuestras decisiones: consciente o inconscientemente.

Hay quienes han decidido –en la historia del hombre– sacrificar a un individuo por el bien común. Hay quienes deciden sacrificar el bien común, por un individuo –sea su amigo, su compadre, su protegido. ¿Qué valores los han llevado a tomar determinadas decisiones? A veces se dan como pretexto frases huecas como las que ya mencionamos: la integridad, el servicio, el interés nacional, el compromiso con el pueblo y otras semejantes. Sin tomar la decisión de *llenar* las frases huecas no será posible que llegues a decisiones personales, *por ti mismo*; te abatirá el peso del *no-pensamiento*.

Ahora bien, para que puedas decidir por ti mismo y evaluar las decisiones de los demás, necesitas una teoría ética y de la personalidad. Necesitas una filosofía y una psicología* para que puedas fundamentar casos *reales*, con los que participes en la problemática de tus decisio-



¿No tienes sed de tomar decisiones?

* Puedes leer la *Ética Nicomaquea*, de Aristóteles; *Antígona*, de Sófocles; *Psicoanálisis y existencialismo*, de Viktor Frankl; *Una teoría científica de la cultura*, de Bronislaw Malinowski; *El hombre y sus símbolos*, de C. G. Jung. Es muy importante, en este aspecto, que busques por ti mismo, y que preguntes a quien te pueda orientar. La *Ética para Amador*, de Fernando Savater (Ariel, Barcelona, 1993) puede ser muy útil en esta búsqueda.

nes: ¿Participo en este “movimiento” o no? ¿Por qué? ¿Participo en las elecciones de la mesa directiva? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Por quién votaré? ¿Por qué? ¿A qué área de especialización me voy a dedicar en un futuro? ¿Por qué? En otras palabras, conquista tu libertad.

Es frecuente que mucha gente se deje llevar por la *sinceridad*, por ejemplo, y crea que el hecho de ser *sinceros* consigo mismos justifica todas sus acciones. Hay sureños, en Estados Unidos, que *sinceramente* odian a los negros; y hay negros, recíprocamente, que odian a los blancos. También en aras de la *sinceridad*. Hay ricos que, *sinceramente* explotan a los pobres, a los campesinos, a los obreros; y hay pobres que *sinceramente* secuestran a los ricos... Ahora bien. ¿todo lo que se hace por *sinceridad*, por *autenticidad*, por un supuesto “servicio” a los demás –a mi grupo– justifica una decisión, una acción? ¿Todo lo que se hace en nombre de la *generosidad* es, por eso mismo, justificable, éticamente honesto, de acuerdo con una recta jerarquía de valores?

Hay necesidad de liberarse de las *frases huecas*, y la única manera de hacerlo es darle un significado teórico y práctico –conductual– a esos términos “bonitos”. En otras palabras, libérate de la superficialidad y no te dejes engañar por la frivolidad de los demás. Si en todo tu programa de estudios no tienes ninguna *materia* (“eso no me lo han enseñado”) relacionada con esta necesidad, llénala por ti mismo. Si estuvieras muriendo de sed en el desierto ¿no buscarías agua para saciar tu necesidad? ¿Y no sientes *aún* la necesidad de profundizar en tus *valores*, para que nadie tome decisiones por ti?

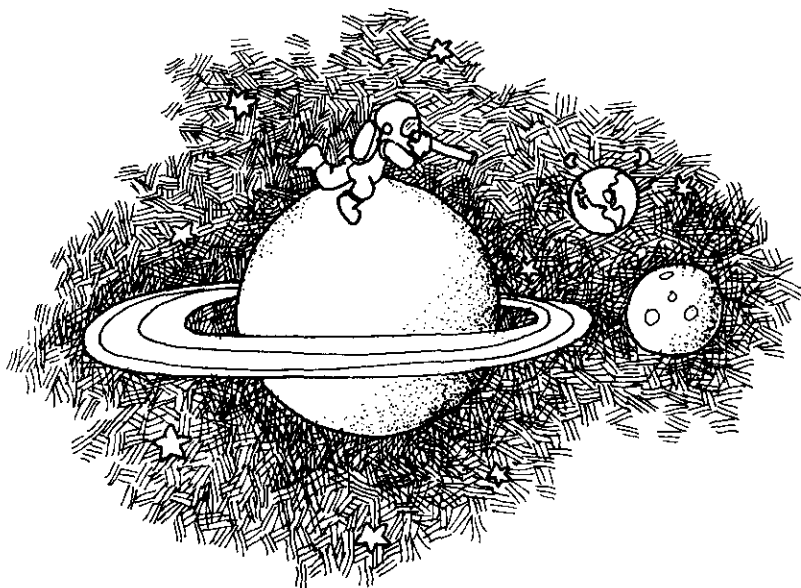
Que las palabras adquieran para ti un significado *vital*, que se desarrolle en ti la habilidad de evaluar *qué conoces* y la de descubrir *qué no conoces* (o *qué ignoras*); que, a través de la colaboración, se fortalezcan tus lazos con otros compañeros, con algunos de tus *maestros*, para que “colaboración” deje de ser sólo una palabra más en tu vocabulario.

Todo ello te irá llevando a tomar mejores decisiones: viviéndolas, fundamentándolas, experimentándolas, evaluándolas solidariamente.

5.2.2. Ampliar la visión del mundo

El mundo no se divide únicamente en “explotadores y explotados”, en “buenos y malos”, en “burgueses y proletarios”. La sociedad, la nuestra, no es como el viejo programa de televisión de *Los intocables*. Si aprendes a leer la realidad –más allá de las “líneas” –advertisrás que el mundo y quienes lo integramos somos muy complejos. Incluyéndote a ti por supuesto.

Existen *políticos* mediocres, honestos, deshonestos... Existen *científicos* que son genios: unos al servicio de la muerte, otros al servicio de la vida; otros, que están financiando las bases para aliviar el hambre de millones de seres humanos... Hay *maestros* inteligentes y que trabajan con un espíritu auténtico de servicio; hay maestros no tan inteligentes –ni preparados– y que se dedican a la enseñanza, por sueldo. Hay *plomeros* responsables, conscientes y honrados. Hay otros, honrados, pero no responsables. Hay *carpinteros* que utilizan el material que le piden al cliente, y otros que lo engañan siempre que pueden... Hay



Amplía tu visión del mundo.

administradores que arduamente tratan de promover innovaciones en beneficio del personal –preparados, estudiosos, audaces– y hay otros no más preparados, o no más deseosos de hacer reformas, o no más audaces; y hay algunos, cobardes, explotadores, autoritarios.

Lo más *necesario*, en este aspecto, es que *construyas* –en grupo, en equipo– una amplia gama de *modelos* personales que te permitan influir en el cambio, en la reorganización de *tu* medio ambiente, y del de tus compañeros. No esperes que todo venga “de arriba”... Toma tus propias decisiones y trata de llevarlas a cabo: organízate, únete a otros –aunque no piensen exactamente como tú– y, en colaboración estrecha con ellos, transforma tu medio ambiente. Es más ancho el mundo de lo que creía Cristóbal Colón. Como es más inmenso de lo que percibe un astronauta.

5.2.3. Profundizar la conciencia crítica

Nuestro ambiente educativo requiere del hábito de la *lectura*: tanto de libros como de la realidad. Muchas veces tú mismo no te das la oportunidad de adquirir ese hábito, por las razones tantas veces expuestas.* Probablemente, los planes de estudio te niegan o limitan las posibilidades de observar, de escuchar, de leer, de integrar tus conocimientos a tu vida, o tu vida a tus objetivos de aprendizaje. En consecuencia, se hace necesario que promuevas las oportunidades –personales y grupales– de observar *críticamente*, de discutir abierta y profundamente definiciones, conceptos, teorías, hechos reales de nuestro mundo actual: el sistema político nacional y sus repercusiones en las políticas educativas, la crisis del petróleo y sus implicaciones para el futuro del país, la nueva ley de reforma educativa y sus posibles consecuencias para la reforma universitaria. Organiza *debates* públicos –en las aulas– con el objetivo de analizar estos hechos con base en teorías económicas, sociológicas o políticas. Exige que, para combatir el memorismo y el intelectualismo, no únicamente se

* Véanse, especialmente el capítulo 3, párrafos 3.1.1. a 3.1.4. y todo el capítulo 4.



¿Participas en debates?

te examine de lo que has aprendido (y que conservas más o menos fielmente en tu pensamiento esponja) sino de lo que has *demostrado que puedes y sabes hacer* durante el proceso de un curso: análisis, síntesis, debates, intentos de investigación personal, etcétera.

5.2.4. Descubrir nuevos campos de actividad

No hay que esperar a que el programa de estudios te enseñe a ser investigador, descubridor, capaz de tomar decisiones o de debatir en público. Desafíate a ti mismo. Busca dentro de ti tus valores, tus actitudes, tus motivaciones, tus ideales, tus aspiraciones, tus preocupaciones por el futuro: ¿cuál es el mercado de trabajo de mi especialidad? ¿Con *este* programa de estudios saldremos mejor, igual o peor preparados que con el plan *anterior*? ¿Qué trabajo o actividad podremos desempeñar con la preparación obte-

nida durante este tiempo? ¿Qué perspectivas económicas tienen los egresados de esta escuela o facultad? ¿Cuál sería el futuro de los estudiantes si nuevamente se cambiara el plan de estudios? ¿Qué ventajas y desventajas tiene utilizar en clases el circuito cerrado de televisión? ¿Y la *internet*?

Estas y otras interrogantes que te planteas o se plantean tus compañeros o tus maestros pueden servirte como base para escoger temas de investigación, para seleccionar y escoger por ti mismo –o en equipo– un trabajo que puedas presentar; así como la manera de realizarlo* (metodología, programa, calendario, etc.) y la presentación final del mismo.

En todo esto se pone de relieve la *necesidad* de que descubras –solo o con ayuda– nuevos campos de actividad que ayuden a transformar tu medio ambiente educativo y que te sirvan para tomar en *tus* manos tu proceso de liberación personal. Busca toda la asesoría que consideres necesaria: entre algunos maestros, dentro o fuera de tu escuela o facultad, entre tus compañeros de años superiores. *Si verdaderamente deseas aprender para la vida, y aprender durante toda tu vida, seguramente encontrarás lo que buscas.* Si en todo este proceso puedes acudir a personas de diferentes ideologías, puntos de vista, habilidades, valores, clases sociales... y eres capaz de aceptar y de integrar su criterio en tus proyectos, estarás ejercitando también uno de los hábitos más importantes para la toma de decisiones: el cultivo de la diversidad, el pluralismo, la tolerancia, la apertura y la flexibilidad.**

5.2.5. Construir comunidad

Ya varias veces hemos insistido que nadie se educa solo y nadie educa a los demás. Nos educamos en comunión. Ahora bien, para que esta frase *no resulte hueca ni vacía de contenido*, es obvia la necesidad de forjar una auténtica comunidad de trabajo intelectual y práctico en nuestro medio ambiente educativo.

* Véase el párrafo 2.4 de este mismo libro. También Postman y Weingartner, obra citada, págs. 43-56.

** Véase Michel y Luviano, obra citada, págs. 107-138.

Construir comunidad requiere
lugares y ocasiones apropiados.



Lo exige el mismo espíritu científico para compartir el conocimiento sobre la realidad o sobre diversas teorías. El avance de cada ciencia supone el derecho que tienen los científicos, y la obligación concomitante, de difundir sus conocimientos. Tu mismo desarrollo personal, integral, te exige, por tanto, construir comunidad, dentro de tu propia escuela. Ésta no es responsabilidad exclusiva tuya, ni de él, ni de un grupo. Surge de una necesidad colectiva –de estudiantes, empleados, maestros–. Por consiguiente, es responsabilidad de *todos*. Esto requiere ocasiones, tiempos y lugares de convivencia amistosa. . . , de seminarios y foros de discusión, de debates públicos frecuentes... Requiere *búsqueda* de caminos, de métodos, de experimentos (que a veces pueden fracasar), de sistemas de inducción.

Por difícil que sea satisfacer esta necesidad, no por eso deja de ser imperioso que construyamos un ambiente en el que nos sintamos *ciudadanos* de esto que se llama taller, hogar, escuela, familia, fábrica, oficina, facultad, liceo, instituto, etc. No satisfacer esta necesidad tendría como consecuencia inevitable que la “comunidad” (a la cual se dirigen muchos manifiestos en la prensa) no pase de ser un concepto



¿Aquí se construye comunidad?

más; sin contenido, sin existencia real, sin vida. Obviamente deberán buscarse metas comunes –*no idénticas*–, objetivos capaces de aglutinarnos, de configurarnos, de darnos *ciudadanía* y no un pasaporte de turistas (la credencial).

Signo inequívoco de la existencia de una comunidad sería la *co-laboración* (así, separado, para destacar el trabajo conjunto). Una colaboración que gire alrededor de una labor común:

- a) Formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad.
- b) Organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales.
- c) Extender, con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura.*

Estos fines, comunes a todos los integrantes de la universidad deberán ser alcanzados y perseguidos, colectiva y comunitariamente: en cada escuela y facultad, en cada aula, en cada laboratorio... Sin colaboración, no podrán realizarse. Pero no podrá haber colaboración sin amistad, sin justicia en las relaciones interpersonales, sin sinceridad, sin respeto a las personas y a su derecho a ser *sujetos*

* Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, art. 1.º, UNAM, México, 1971, pág. 3.

activos (no objetos pasivos) de su propio crecimiento humano, con el apoyo responsable de los demás. Todo esto, por consiguiente, constituye también una necesidad imperiosa para construir una comunidad *educativa*, no des-educativa.

5.3. SUGERENCIAS

Una vez expuestos tanto el diagnóstico como las necesidades, se precisaría elaborar no una simple lista de sugerencias, sino trabajar en una profunda, extensa y prolongada terapia organizacional: cortar o amputar miembros cancerosos, recostar nuestra organización en el diván de un gigantesco consultorio de psicoanalista o algo semejante. Tal terapia está fuera del alcance de cualquier persona en lo individual. Debería ser tarea *colectiva* en la que ningún individuo dejara de aportar su colaboración para participar en este largo proceso de construir un medio ambiente educativo.

Si lo que *necesitamos* es practicar participativamente la toma de decisiones, ampliar la visión del mundo (de la realidad), buscar oportunidades de desarrollo, descubrir nuevos campos de actividad y construir comunidad, las sugerencias estarán orientadas a satisfacer esas necesidades. No obstante, si además de las aquí expuestas, *tú* sientes otras múltiples necesidades, ¿por qué no las discutes con alguien cercano a ti, las difundes y tratas de satisfacerlas *solidariamente*?

Esta *guía*, como quedó aclarado desde un principio, únicamente pretende *auxiliarte* en tu proceso de desarrollo, de autoliberación, de autoeducación. Darte más sería no creer en tu creatividad ni en tu responsabilidad ni en tus potencialidades ocultas o manifiestas (que tal vez no has puesto a funcionar). Por lo demás, puedes leer —creo que con mucha utilidad— el análisis que hace Schwab* sobre la vida univer-

* Schwab, Joseph J., *College Curriculum and Student Protest*, Chicago University Press, Chicago, Ill., 1970. Véase nota de la pág. 97, así como la obra de Postman y Weingartner.

sitaria norteamericana y escoger aquello que pueda servirte en tu proceso de crecimiento, de maduración y en la construcción de un ambiente de aprendizaje.

5.3.1. Practica el pensamiento crítico

1. Existen muchas maneras de *maximizar* las ocasiones para pensar críticamente. A través, por ejemplo, de la integración de equipos de estudio para dar soluciones *alternativas*, no únicas, a problemas existentes en tu medio ambiente: horarios de clases, tiempo asignado a la lectura o a la investigación, horario de la biblioteca, facilidades para compra de libros o apuntes, etcétera. Se trata de ampliar los medios para aprender.

2. Puedes organizar –o colaborar a crear– numerosos *comités* con responsabilidades y autoridad suficientes para la toma de decisiones. Es posible obtener esa delegación de autoridad si se logra demostrar que las decisiones que se toman están de acuerdo con las metas organizacionales –educativas– y con los recursos humanos, técnicos y financieros disponibles. Tales comités deben obligarse a pensar creativamente.

3. Puedes colaborar, con equipos o comités, en la revisión de los planes y programas de trabajo, en la evaluación de un curso, en la elaboración de nuevos sistemas de evaluación de maestros y alumnos, jefes y subordinados, o en el diagnóstico del medio ambiente: hábitos, actitudes, valores subyacentes en las conductas presentes en el mismo.

4. Puedes participar –responsablemente– en la búsqueda de nuevas actividades –culturales, deportivas, recreativas, sociales– que complementen la formación que se te ofrece y que ayuden a crear un ambiente de reflexión, de amistad, de solidaridad, para impedir que las “frases huecas” reinen en el ambiente.

En fin, sería necesario que, a medida que *avanzas* en tu proceso de maduración, pusieras a disposición de otros tus experiencias o tus conocimientos con el fin de participar en forma más activa –cada día– en las tomas de decisiones que te afecten, en lo personal o a tu comunidad. Ahora bien, si

no se despierta o se promueve en el ambiente el espíritu de reflexión aquí descrito tan brevemente, ¿crees que pueda aumentar la participación de un número creciente en las decisiones? ¿Qué otras sugerencias se te ocurren a fin de llevar al máximo las ocasiones en que la reflexión analítica se practique día con día?

5.3.2. Participa en debates

1. El objetivo fundamental de este ejercicio es reflexionar *críticamente* sobre la cantidad y calidad de la información que se recibe a diario. En las aulas y fuera de éstas, prensa, televisión, cine, propaganda... constituyen insumos que llegan a nuestra conciencia, para estrechar y limitar nuestra visión del mundo, o para ampliarla, si sabemos interpretarlos.

2. El tema o –mejor dicho– los temas que pueden generar debates son tan amplios como la vida misma; pero, vistos en profundidad, a la luz de enfoques totalmente divergentes: marxismo y keynesianismo, materialismo, estructuralismo, funcionalismo, evolucionismo y creacionismo.

Esta confrontación ideológica, sin embargo, debe hacerse a partir de hechos reales, susceptibles de un tratamiento teórico más amplio.*

3. Las condiciones para que los debates resulten fructíferos son las siguientes:

- a) *Deben satisfacer una necesidad sentida en tu ambiente. Un caso:* ¿Puede la educación democratizarse? ¿En qué consiste la llamada democratización de la enseñanza? ¿Qué frutos pueden esperarse de ello? ¿Qué resultados se han obtenido? *Otro caso:* Si, como se afirma, “subdesarrollo es igual a dependencia”, ¿no deberían establecerse políticas claras y decididas de *liberación*, como punto de partida para superar el subdesarrollo? ¿En qué consistirían esas políticas? ¿Por qué? ¿Qué consecuencias tendrían sobre las *élites* nacionales? ¿Las aceptarían? ¿Qué funciones tendría una educación *liberadora* a todos los niveles? ¿Con qué resultados previsibles?

* Véase párrafo 5.2.3. de este libro.



¡No te dejes engatusar!

- b) *Deben vivirse las consecuencias de las decisiones tomadas en el curso del debate:* no se trata de malabarismo intelectual, sino de comprometerse responsablemente en el juego de la discusión. Esto significa, en otras palabras, participar activamente en las decisiones, evitar las frases vacías de contenido, definir específicamente los conceptos (por ejemplo “dependencia”, “liberación”, etc.); distinguir claramente los acontecimientos que se analizan, de tal modo que éstos sean *hechos reales* y no verdades a medias o mentiras flagrantes.

Según lo dicho anteriormente, un debate requiere una extensa y profunda preparación, a fin de que la discusión resulte fructífera y sea posible detectar las soluciones alternativas al mismo problema: desde diferentes puntos de vista ideológicos, científicos o técnicos. De esta manera, se ensanchan las propias perspectivas y te capacitas para tu toma de posición ante la vida; para las decisiones a que te enfrentas ahora y las que vendrán después. Adicionalmente, puedes aprender a relacionar hechos, teorías, puntos de



¿Eres un malabarista intelectual?

vista, opiniones... y a descubrir la posibilidad de colaboración con tus compañeros —maestros o estudiantes— que no opinan como tú.

5.3.3. Cultiva la unidad

Una consecuencia que puede surgir de tu contacto con puntos de vista diferentes es tu incongruencia personal, si no has profundizado tu conciencia crítica, tu pensamiento creativo.

En la medida en que buscas oportunidades de autoliberación, de autodesarrollo, puedes dispersarte y llegar a ser, por ejemplo, funcionalista en sociología; marxista, en economía, capitalista en tu vida diaria y católico de misa dominical.

Para evitar el peligro de tanta dispersión, trata de integrar tus conocimientos dispersos y construir tu sistema personal: coherente, unificador, flexible. Busca tenazmente el desarrollo de tus habilidades e intereses personales —solo o con ayuda—. Explora tu *yo* en búsqueda de *una* especializa-

ción, acorde con tus habilidades y con tus aptitudes. Si no ves claro por ti mismo y crees que necesitas más tiempo, más estudio, más reflexión, o más observación, no te precipites. Freud no hizo escuela después de una intuición. Le costó largos años de estudio, de *observación sistemática*... Y, ahora, en algunos aspectos, Freud ha sido superado. Mounier no construyó su filosofía personalista en un solo ensayo. Picasso no se hizo famoso con una sola pintura, ni cultivó siempre el mismo estilo. Pablo Neruda no obtuvo el Premio Nóbel de Literatura por un solo poema, ni hizo "escuela" con su *Canto General* exclusivamente. Sin embargo, en todos ellos, puedes observar una marcha ascendente hacia la *unidad*, hacia la integración de sus habilidades y aptitudes en *un sistema*, en *un estilo*, en *una teoría*...

Lo importante es que ya, desde ahora, reflexiones, relaciones conocimientos diversos y vayas *intentando* paulatinamente integrar *tu unidad*, *tu estilo*, *tu sistema**...

En este camino, irás trazando la búsqueda de tu propio desarrollo, de tu liberación de dogmatismos de izquierdas o derechas. Irás llegando a ser tú mismo.

5.3.4. Desarrolla en ti una actitud científica

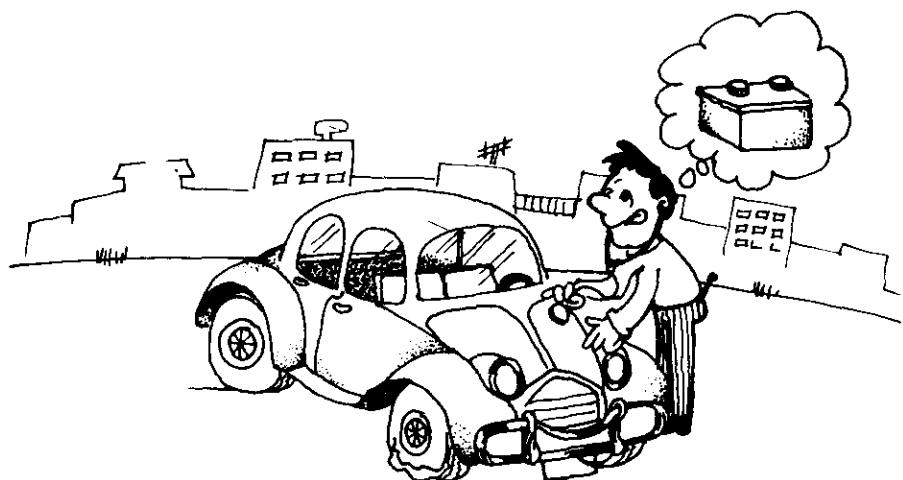
Los *hechos* cotidianos, presentes en tu medio ambiente real, y de los cuales algunos se han mencionado aquí, pueden dar pie para que empieces a adoptar una *actitud científica*,** de *observación sistemática* de los hechos cotidianos.

¿Cómo podrás hacerlo? Imagina que tienes un automóvil, modelo 1940. Un día, sin más ni más, camino a tu casa se para a media calle: a) te aventuras a lanzar hipótesis y teorías: "¿Será el acumulador?, ¿será el distribuidor?, ¿será el carburador?" Prevés posibles errores: "Puede ser el distribuidor; pero, no...". "Entonces, deberá ser el carburador,

* Véase cap.4, nexo, de este libro.

** Véase Guillermo Michel, *Ecología de la organización*, Trillas, México, 1974, págs. 323-324; en esta misma obra véase el párrafo 1.6. "Aprendizaje existencial", págs. 28-34. Miguel Martínez M. muestra cómo se viene construyendo *El paradigma emergente de las ciencias*, Gedisa, Barcelona, 1994 y A. Fernández Rañada nos invita a percibir *Los muchos rostros de la ciencia*, FCE, México, 2003.

Desarrolla una actitud científica.



pero...". b) En fin, llamas a un mecánico para poner a prueba tus teorías. Abre el cofre. Enciende el motor (trata de encenderlo). Examina las bujías, los platinos, hasta que te dice: –“Señor, necesita cambiar el acumulador...” –“Gracias. Se lo agradezco”. –“Muy bien, son 2 000 pesos...”. –“¿2 000, qué?” –“¡Pesos!”. c) –“Y mire, señor, su diagnóstico estaba equivocado. No podía ser ni el carburador ni el distribuidor, porque...”. Y lo explica. Te quedas sin 2 000 pesos. Vas a comprar un acumulador y piensas: ¿Qué es la actitud científica? En el ejemplo anterior se observa claramente en qué consiste:

- 1) Ante un hecho real, lanzas hipótesis y teorías que expliquen el hecho;
- 2) Experimentas –es decir, pones a prueba tus teorías o hipótesis y
- 3) Aceptas críticas.

Nada mejor que el ir profundizando en ti la actitud científica, para que descubras nuevos campos de acción. En el caso del auto se ve claro; pero si alguien llega a afirmar que “no podemos seguir, por facilidad o por inercia, los modelos que nos presenten algunos países más avanzados”, ¿qué pensarías? Resulta claro el objetivo de la declaración: el deseo de *independencia*. Ahora bien, si se desea la indepen-

Crea, prueba, experimenta...



dencia es porque se es *dependiente*. Por consiguiente, habrá que desentrañar este *hecho* de la dependencia: ¿en qué consiste?, ¿qué teorías o hipótesis lo explican?, ¿cómo probar esas teorías?, ¿qué críticas pueden hacerse a las *pruebas* que se aportan?

Basta que analices o trates de analizar cada *hecho*, para que vayas creando e incrementando en ti y a tu alrededor, una actitud científica: noticias de la prensa, hechos observados en la calle, en el cine, la escuela o la facultad. . . * Pero, para que puedas interesarte en los *hechos* cotidianos necesitas sentirlos como un *desafío* a tu creatividad, a tu productividad, a tu capacidad de análisis. Una vez realizado tu análisis, confróntalo con el de otros... En *colaboración*, haz crítica y acepta críticas. Paulatinamente irás observando cómo crece en ti mismo tu *actitud científica*. Y, con ella, el placer del descubrimiento, mediante la *observación sistemática, cargada de teoría*.

* Por ejemplo, el estallido del movimiento indígena zapatista en el Año Nuevo de 1994, ha provocado múltiples interpretaciones contradictorias. Véase mi obra *La guerra que vivimos: Aproximaciones a la rebelión de la dignidad*, UAM-X, México 2003. Así mismo, *Ética política zapatista*.

5.3.5. Llega más allá del conflicto

En toda la comunidad humana –familia, empresa, ejido, etc.– los conflictos son “el pan nuestro de cada día”. Existen la lucha de clases, la pugna de los grupos de presión (o de *o-presión*), las guerrillas, los aeropiratas, los “comités de lucha”, los pleitos callejeros... Ninguna comunidad humana se escapa al conflicto. Tampoco la comunidad universitaria. “Lucha es la vida del hombre sobre la tierra” –decía Job. Lo importante en este aspecto es descubrir, primero, los orígenes del conflicto y, segundo, cómo superarlo. Por lo que respecta a los orígenes del conflicto, Dahrendorf* sostiene la tesis según la cual los conflictos sociales mantienen y fomentan “la evolución de las sociedades, en sus partes y en su conjunto”. En el fondo de todo conflicto está el cambio necesario para “fomentar el desarrollo de la sociedad”. Sin embargo, en todo conflicto podríamos descubrir también, “más allá de las pugnas de intereses, la exigencia humana de reconocimiento, de solidaridad y de justicia”.** En consecuencia, el conflicto no es fruto ni meta del cambio social. Tampoco el cambio social es, simplemente, fruto y meta del conflicto social. Más allá de la lucha de clases o de los intereses opuestos, en sus orígenes más remotos aparecen exigencias humanas. Por tanto, el origen del conflicto puede buscarse en el hombre mismo, en los grupos humanos a quienes *no* se les da ni reconocimiento, ni solidaridad ni justicia: entre los ciudadanos –en cualquier comunidad– de segunda o de tercera, o entre los disidentes, perseguidos y no escuchados.

No hay solución definitiva a los conflictos, sino únicamente pausas entre un conflicto y el siguiente.*** Esta situación nos permite detectar que la necesidad de construir comunidad no puede ser satisfecha sin esfuerzo, sin lucha, sin conflicto. Sin embargo, no por eso es menos urgente la tarea.

Respecto a la posibilidad de ir más allá del conflicto y de superarlo, no existen recetas sencillas de cocina.

* Véase, Ralf Dahrendorf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Edic. RIALP, Madrid, 1962, pág. 118 y siguientes.

** Véase Guillermo Michel, *Ecología de la organización*, pág. 293.

*** Véase Ralf Dahrendorf, obra citada, pág. 203 y siguientes, y Guillermo Michel, *La guerra que vivimos...*, ya citada.

Tal vez, lo más importante consiste en plantearnos como meta la *comunidad* de intereses que deseamos ayudar a construir. Ver más allá del conflicto significa pugnar por un equilibrio de fuerzas, por una participación democrática en el *poder* de tomar decisiones. Luchar por el reconocimiento de nuestras demandas legítimas y por la justicia, la sinceridad y el derecho a ser *sujetos* activos de nuestro propio desarrollo,* por el *respeto* a todos nuestros derechos.

Ahora bien, pensar en una comunidad de 200 000 miembros resulta casi inconcebible. No es posible *sentir* que se pertenece a una comunidad gigantesca, sin rostro y sin corazón. Una *masa humana* jamás es comunidad.

Por consiguiente, tampoco es posible superar el conflicto si no se tiene sentido de pertenencia.** Pero el sentido de pertenencia se da en grupos reducidos, a través de contactos personales que se van ampliando progresivamente. No se pertenece a la humanidad. Se pertenece a un grupo humano ligado por afecto, amistad e intereses: la familia, la tribu, el clan, la *maffia*... Sólo cuando crece y se fortalece nuestro sentimiento de pertenencia podemos luchar por superar los conflictos, por buscar *salidas* que permitan restablecer *cierto* equilibrio, hasta que surja una nueva oposición y vuelva a romperse la estabilidad alcanzada. En este sentido, sí puede afirmarse que *el conflicto es el padre de todas las cosas; es decir, la energía creadora e impulsora de todo cambio*.***

En otras palabras, tu propio sentido de pertenencia puede generar el conflicto porque te impulsa a defender a *tu grupo*, con el cual *compartes* intereses, aspiraciones, metas. No te lanzas a la lucha por la masa anónima, sino por aquellos a quienes consideras *compañeros*, aunque a veces no

* Véase párrafo 5.2.5. en este mismo capítulo.

** Véase párrafo 5.1.1.5.

*** Ralf Dahrendorf, obra citada, pág. 205. Esto es lo que se propone, por ejemplo, el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), el cual —desde 1994— ha participado en *diálogos* con el gobierno y la sociedad civil, y ha convocado a foros, marchas, consultas y encuentros. Véase, entre otras obras *La guerra que vivimos* (ya citada), así como, EZLN, *Crónicas intergalácticas*, Edición privada, Chiapas, 1996.



Más allá del conflicto existen exigencias humanas.

conozcas ni su nombre. Por esta razón, todas las reflexiones anteriores, pueden ayudar a superar conflictos no a suprimirlos, pues al paso que aumentes tu interacción personal –no superficial, sino profunda–, en la medida que participes *colaborativamente* en tareas comunes: toma de decisiones, debates, etc., irás aumentando la fuerza de los lazos que te *unen* a los demás. Irás haciendo comunidad. Y tratarás de ir más allá del conflicto.

Esta comunidad en perpetuo proceso de *conflicto-reconciliación* es una auténtica comunidad de aprendizaje. Durante el conflicto puedes aprender a descubrir las causas y sus efectos... y a medida que se avanza hacia la reconciliación y en esta misma etapa, vas descubriendo nuevos caminos para restablecer el equilibrio. Para ello necesitas estar *en* la corriente histórica del proceso; no como espectador ajeno al mismo. Necesitas sentirte sumergido –conscientemente– en *tu* comunidad y afectado por todo lo que le suceda. Irás aprendiendo a vivir y a ascender a niveles superiores de solidaridad y de compromiso. Estarás ayudando a construir un medio ambiente de aprendizaje. Estarás *aprendiendo a aprender*, gracias al diálogo auténtico.

Sin embargo, a medida que vayas aprendiendo a aprender, descubrirás también el mar de cosas desconocidas que

te rodean, y tal vez hasta llegues a sentirte como Isaac Newton cuando escribió:

No sé qué opina el mundo de mí pero yo me siento como un niño que juega en la orilla del mar y se divierte descubriendo de vez en cuando un guijarro más liso o una concha más bella de lo común mientras el gran océano de la verdad se extiende ante mí, todo él por descubrir.*

Quien puede hacer suyas estas palabras y sienta en su propio *corazón* que ante él se extiende *el gran océano de la verdad, todo él por descubrir*, estará en el camino con corazón que lo conduce a aprender a aprender.

Sin embargo, aún le faltará volverse a sí mismo, en su *ser-con-otros*, y comprender al *otro*, cuyo rostro nos interpela desde su misterio insoldable, porque según advierte Pablo Neruda:

... el hombre
es más ancho que el mar
y que sus islas,
y hay que caer en él como en un pozo
para salir de fondo
con un ramo del agua secreta
y de verdades sumergidas.

CANTO GENERAL**

*Citado por Carl Sagan en *Cosmos*, Planeta, Barcelona-México, 1985, pág. 71.

**Esta obra de Pablo Neruda es un canto a América en su totalidad. Obra maestra que debe ser leída para ascender a las cumbres de la poesía. (Losada, Buenos Aires, 1970).



Conclusiones

¿Por qué no las sacas por ti mismo?

[illegible]

[illegible]



Observación final

Antes de concluir esta pequeña guía, deseo hacer algunas advertencias:

- Estoy consciente de que muchas ideas, sugerencias o recomendaciones –como quiera llamárseles– pueden parecer totalmente absurdas, utópicas, idealistas, fuera de contexto. No importa.
- He querido expresarlas, en estilo directo –además– porque durante toda mi vida de estudiante jamás supe cómo aprender a aprender.
- El hablarte de tú –en ciertas ocasiones– puede interpretarse como si un padre hablara a su hijo. No es esa la intención. He querido dirigirme a ti como el estudiante que fui y que soy (la bibliografía y las notas lo ponen de manifiesto).
- Existen tratados profundos de psicología del aprendizaje. Esta *guía* no es un tratado, pero sí intenta buscar en profundidad todo aquello que pueda ser útil para aprender a aprender.
- Me siento satisfecho de esta “obra” porque, al concluirla, he iniciado un proceso nuevo para mí: el de aprender a aprender. Espero que, con el tiempo, puedas sentir una satisfacción igual o mayor.
- Esta *guía* está sujeta a muchas modificaciones y correcciones. Te agradeceré todas las sugerencias que puedas hacer para mejorarla. Gracias.*

G.M.

*Enviar correspondencia a: Villa Olímpica 5-404, Tlalpan, México, D. F., C. P. 14020, o al fax 665-3461. E-mail: misg5796@correo.xoc.uam.mx



Bibliografía

- Baena, Guillermina, *Manual para elaborar trabajos de investigación documental*, EMU, México, 1981.
- Brown, William F. y Wayne H. Holtzman, *Guía del estudio efectivo*, Editorial Trillas, México, 1985.
- Castaneda, Carlos, *Las enseñanzas de don Juan*, F. C. E., México, 1978.
- Curtis, Bernard y W. Mays (comps.), *Fenomenología y educación*, F. C. E., México, 1984.
- Dahrendorf, Ralf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Edic. RIALP, Madrid, 1962.
- Dale, Edgar, *Building a Learning Environment*, Phi-Delta-Kappa Found Publishers, Indiana, 1972.
- Douglas, Jack D. y J. M. Johnson, *Existential Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- EZLN, *Crónicas intergalácticas: Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Edición Privada, Chiapas, 1996.
- Fernández Rañada, Antonio, *Los muchos rostros de la ciencia*, FCE, México, 2003.
- Freire Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- Freire Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Ed. Siglo XXI, México, 1973.
- Hesse, Hermann, *El lobo estepario (sólo para locos)*, Cía. Gral. de Ediciones, México, 1966.
- Kazantzakis, Niko, *Carta al Greco*. Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1963.
- Kierkegaard, Sören, *Either/or II*, Garden City, 1959.
- Kierkegaard, Sören, *Fear and Trembling: A Didactical Lyric*, Garden City, 1954.
- Kundera, Milan, *El arte de la novela*, Ed. Vuelta, México, 1988.
- Latapí, Pablo, *Mitos y verdades de la educación mexicana 1971-1972*, Centro de Estudios Educativos, México, 1973.

- Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México*, UNAM, México, 1971.
- Machado, Luis A., *La revolución de la inteligencia*, Seix-Barral, Barcelona, 1975.
- Martínez Miguelez, Miguel, *El paradigma emergente*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Maturana R. Humberto, *Emociones y lenguaje en educación y política*, 7a. ed., Hachette/CED, Santiago de Chile, 1994.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 1994.
- Michel, Guillermo, *Aprende a ser tú mismo*, Trillas, México, 2004.
- Michel, Guillermo, "Didáctica de las Ciencias Sociales desde una perspectiva existencial", en *Educación*, Revista de Consejo Nacional Técnico de la Educación, México, núm. 42, octubre-diciembre, 1982.
- Michel, Guillermo, *Ecología de la organización*, Trillas México, 1975.
- Michel, Guillermo, *Entre-lazos: Hermenéutica existencial y liberación*, Porrúa/UAM-Xochimilco, México, 2001.
- Michel, Guillermo, *Entre la revolución y la utopía*, Paradigmas, México, 1992.
- Michel, Guillermo, *Ética política zapatista: Una utopía para el siglo xxi*, UAM-X/DCS, México, 2003.
- Michel, Guillermo, *Existencia y método*, Castellanos Editores, México, 2006.
- Michel, Guillermo, *La guerra que vivimos: Aproximaciones a la rebelión de la dignidad*, UAM-Xochimilco, México, 1998.
- Michel, Guillermo, *Para leer los medios*, Trillas, México, 2005.
- Michel, Guillermo, *Por una revolución educativa*, Ediciones Ger-nika, México 1998.
- Michel, Guillermo, *Una introducción a la hermenéutica: Arte de espejos*, Castellanos Editores, México, 1996.
- Michel, Guillermo, *Votán-Zapata: filósofo de la esperanza*, Riso-ma, México, 2002.
- Michel, Guillermo y Virginia Luviano, *El mundo como escuela*, Trillas, México, 2002.
- Neruda, Pablo, *Canto General* (I), Losada, Buenos Aires, 1970.
- Pardinas, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Siglo xxi, México, 1963.
- Postman, N. Y Ch. Weingartner, *La enseñanza como actividad crítica*, Fontanella, Barcelona-México, 1985.
- Sagan, Carl, *Cosmos*, Planeta, Barcelona-México, 1985.
- Sartre, Jean-Paul. *L'Être et le Néant*, París, 1943.
- Savater, Fernando, *Ética para Amador*, Ariel, Barcelona, 1993.

- Schwab, Joseph J., *College Curriculum and student protest*, Chicago University Press, Chicago, Ill., 1970.
- Staton, Thomas F., *Cómo estudiar*, Trillas, México, 1973.
- Toynbee, Arnold, "Perspectivas de la humanidad ante los conflictos actuales" en *Diorama de Excélsior*, México, noviembre 11, 1973.
- Zaid, Gabriel, "Cinta de moebio: repartir en efectivo", en *Plural*, Vol. III, núm. 2, México, noviembre 15, 1973.